

Nº 76

Año XII • Enero-febrero de 2014
Precio: \$10 / ISSN 1851-1813

10 Años



El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



Papelón en
las PISA 2012

Laboratorio
de Análisis
Político



Compañeros
policías

Observatorio
Marxista de
Economía



Kicillof, con
gusto a los '90

Taller de
Estudios
Sociales

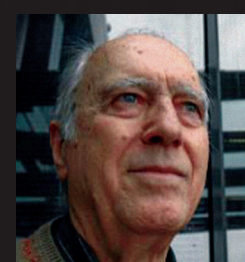


Hambre y
rebelión

Entrevista

Democracia

30 años-140 muertos



Una charla con
Daniel Pereyra,
militante histórico
del trotskismo
argentino

POLÍTICA

- ¿Una superoligarquía?
- La Justicia contra los
trabajadores de Las Heras

HISTORIA

- Revolución de Mayo:
¿La última respuesta al PO?
- El mito de la Baring
Brothers
- Género y militancia
en los '70

CLASE OBRERA

- México y EE.UU.:
- ¿Clase media o población sobrante?
- Se vienen las paritarias...
- Programadores en pie de guerra

ECONOMÍA

- La verdadera historia de SOMISA
- El ajuste en China
- ¿El problema
es el fracking?



Que no decaiga



Fabián Harari
LAP-CEICS

Los 30 años de democracia encontraron a la Argentina en lo que, tal vez, haya sido la imagen más obscena de su historia: su máxima mandataria bailando alegremente con Moria Casán en un VIP, mientras en todo el país la población más sumergida se rebelaba desesperadamente contra la miseria, y corría la sangre de una decena de obreros fusilados en defensa de la propiedad. Todo un símbolo de la relación entre la ficción igualitaria y la realidad de la explotación. Entre la ilusión del poder popular y la fuerza del poder real.

El aniversario democrático y la década de gobierno encuentran a esta experiencia política llamada kirchnerismo ante el fin de su ciclo. Se acabó. La “primavera” de la reestructuración “racional” al mando de Capitanich no duró dos semanas. No habrá disciplina fiscal (recorte de subsidios) por temor a un levantamiento generalizado. Kiciloff tuvo que tirar su paritaria del 18% al cajón de los malos recuerdos. Los empresarios no tardarán en reclamar. El aterrizaje suave ya es un chiste de mal gusto. Tanto relato para terminar como sus antecesores: matando obreros en una rebelión generalizada, producto de la catástrofe económica y social. La “década ganada” deja un tendal de hambrientos y 33 muertos en acciones de protesta. No se trata de buena o mala administración. La democracia (burguesa), en el marco del capitalismo, no puede ofrecer otra cosa.

La Argentina estalla cada 7 o 10 años: 1975, 1982, 1989, 2001 y 2013. Lo escribimos en *La plaza es nuestra*. La economía está mortalmente herida y sólo atina a tenuas recuperaciones antes de volver a caer. Expliquemos: el país vive de su renta agraria. Todo depende de ese ingreso: los gastos estatales, la industria, la asistencia social... Si se desmorona, la economía colapsa y la



administración quiebra (1989 y 2001). Con precios crecientes (y/o deuda externa) puede darse una recuperación más o menos rápida, pero la medicina que es buena para salir del estado de coma no puede sostener a un deportista de alto rendimiento. La renta no hace milagros y se vuelve insuficiente. Resultado: la crisis vuelve a aparecer. La Argentina vive en un continuo espiral descendente: cada crisis es más profunda que la anterior y cada recuperación, más endeble. El 2001 empequeñeció a los saqueos del Alfonsín, que borraron el recuerdo del '82. A su vez, todo este crecimiento a tasas chinas no alcanza para superar los niveles de los '90.

En consecuencia, asistimos a una creciente pauperización, que lleva a una descomposición social a la que nos vamos acostumbrando: el Conurbano se parece cada vez más a Ciudad Juárez, la delincuencia crece a niveles insospechados, las villas miseria se instalan en cada descampado, las calles se van llenando de indigentes que no tienen donde dormir, la falta de perspectivas lleva a la destrucción de la propia persona, la vida vale cada vez menos, la escuela y la familia albergan relaciones violentas allí donde debería primar el afecto...

En este contexto, es sumamente lógico que, cada tanto, la fracción más sumergida de la clase obrera salga a resolver sus problemas con sus propias manos. En este caso, estuvo acompañada de la fracción ocupada más rezagada (los empleados estatales, en particular, policías), en las regiones más vulnerables (las provincias). Ante los problemas financieros, el Estado tiende a reducir sus gastos menos redituables: los elementos más bajos de la administración y las transferencias a las provincias que viven del presupuesto nacional.

Ante el levantamiento de los explotados, volvemos a escuchar las mismas voces de parte de los intelectuales y políticos del régimen, del oficialismo y de la oposición: quienes se rebelan son “lúmpenes”, “marginales”, dirigidos por “infiltrados”, porque los obreros de verdad nunca luchan, siempre aceptan estoicamente su destino. Los policías movilizados son “narcos”, porque su función no es agremiarse y marchar contra la patronal (nada menos que el Estado y la cúpula policial), sino obedecer y callarse. Todo el que lucha es un “delincuente”. Las mismas

palabras que escuchamos en 2001 de boca de De la Rúa y compañía, las mismas que escuchamos de Duhalde en Puente Pueyrredón, las mismas que escuchamos de Menem, de Videla y siguen las firmas...

A idénticas palabras siguen idénticos actos: detenciones, procesamientos, juicios, asesinatos. Como dijimos, la democracia burguesa no puede ofrecer otra cosa. Por eso, no es extraño que quienes llegaron al poder reivindicando la rebelión del 2001, hoy se enfrenten a sus protagonistas con los mismos métodos que los represores de entonces. La democracia no deja de matar: mata de hambre y mata a balazos. La única forma de salir de este espiral mortal se llama Socialismo.

Este fin de ciclo debería haber encontrado a la izquierda ocupando la escena grande de la política. Tenía (y todavía tiene) todas las posibilidades abiertas. Hace unos meses cosechó más de un millón de votos en todo el país. Medio millón en Capital y Buenos Aires. Con solo convocar un quinto de ese caudal en Plaza de Mayo (100.000 personas), en defensa de la rebelión obrera (saqueos y huelgas policiales), contra la militarización de las provincias y por la extensión del salario conseguido al conjunto de los trabajadores, hubiera pasado al frente. En lugar de eso, asistimos a una incomprensible pelea en torno a la conformación del bloque parlamentario. El FIT solo sacó un comunicado diez días después de que estallara la crisis. Una intervención que tenía como único objetivo disipar el creciente malestar en la masa militante y tratar de mitigar esa sensación tan extendida de que el FIT no tiene ninguna vida real. Una intervención inútil: no se pronuncia a favor de los huelguistas, quienes sin embargo fueron los que pusieron sobre la mesa los reclamos que ahora la CGT y CTA levantan y que fueron reprimidos por el Estado. Peor aún, en el comunicado se piden \$8.000, cuando los policías ya consiguieron \$8.500. Además, miente: se señala el “inmovilismo” de la burocracia, pero Micheli llamó a un paro nacional y Moyano amenazó con otro si no le daban el bono de diciembre. Mientras esto pasaba, ¿qué hacía el FIT? Estrictamente: nada...

¿Por qué? IS, nobleza obliga, llamó a apoyar la huelga policial, pero no exigió al FIT ninguna acción en ese sentido. El PTS está pensando en una excusa para romper el frente, debido al pánico que le produce la cercanía del PO. En el camino, alienta los disparates más ridículos sobre la “función” policial y la guerra de “pobres contra pobres” de los saqueos... El PO no intervino porque, sencillamente, no sabe cómo. No tiene idea sobre qué hacer. Así las cosas, la oportunidad se pierde indefectiblemente. La crisis nacional encuentra a la izquierda en una crisis. No se preparó para estos eventos. Y no lo hizo porque no pensó que la crisis se avecinaba. No se va a poder salir del pozo sin un profundo balance de lo ocurrido. Esa debería ser la función de un congreso de la izquierda revolucionaria. El FIT debería llamar ya mismo a todos los partidos y organizaciones para discutir un balance común y un plan de acción en conjunto. No se puede afrontar lo que viene sin una unificación de fuerzas y un verdadero Estado Mayor, que se encargue de colocar a la izquierda allí donde se la está esperando. La oportunidad ahora es mayor que antes. La responsabilidad, también.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XII • Nº 76 • Enero-febrero de 2014

Buenos Aires
ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari

Redacción: Condarco 90, CABA, Arg . CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Sebastián Cominiello
Corrección: Rosana López Rodríguez

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina De Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Tamara Seiffer (011) 15-6184-6544
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural y librería de Razón y Revolución
Condarco 90, CABA, Arg. CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com

Alumnos de Cavallo

Las negociaciones colectivas tras la “década ganada”



Ianina Harari
TES-CEICS

Para gran parte de la clase obrera, este fin de año no parece muy feliz. La inflación, que el Gobierno cada vez se preocupa menos por negar (y mucho menos, por combatir), comenzó a acelerarse más de lo previsto. Los paupérrimos aumentos conseguidos en las paritarias ya no alcanzan para igualar la carrera contra los precios y los pedidos de bonos y reapertura de paritarias se multiplicaron.

La carrera salarial

Desde que asumió, el kirchnerismo se jactó de otorgar aumentos salariales. Efectivamente, desde 2003 los sueldos reales aumentaron. No obstante, estos recién alcanzaron los niveles salariales anteriores a la crisis de 2001, en 2010. Claro que manteniéndose en los magros niveles de los '90.¹ Es decir, la “redistribución” kirchnerista no superó los mejores años del menemismo. Frente a este panorama, este año, los acuerdos salariales que se firmaron rondaron el 24% impuesto por el Gobierno. El ejemplo rector fue la paritaria metalúrgica, que firmó por esa cifra a 12 meses. Caló, el líder de ese gremio y de la CGT oficialista, abandonó las amenazas de medidas de fuerza y aceptó este porcentaje. En general, los aumentos conseguidos fueron otorgados en cómodas cuotas para las patronales, con lo cual muchos obreros estarán recibiendo la última a inicios de 2014 y tendrán que esperar al menos hasta marzo, si el panorama no cambia, para rediscutir salarios. En peor situación se encuentran los gremios que firmaron por un término mayor al año. El plazo de vigencia de los acuerdos fue otro punto por el que presionó el Gobierno. La Casa Rosada pretendía una negociación a 18 meses, lo cual fue acatado por algunos gremios como CONADUH, Suterh, Obras Sanitarias y Luz y Fuerza. Este último, por ejemplo, pactó un aumento del 23% en 2013 y un 7% para enero de 2014. Lo ridículo de esto es que las paritarias se reabrirían nuevamente recién en junio, luego de medio año de inflación sin que se actualicen los salarios. Los docentes universitarios son otro caso lamentable: recibieron un 22% en tres cuotas durante 2013, cobrarán un 7% en enero y tampoco podrían volver a negociar hasta junio. Si se establece un promedio mensual de los aumentos logrados, quienes firmaron a 12 meses se ubican alrededor del 2%, mientras quienes lo hicieron a 18, alrededor del 1,5%.

Los gremios no oficialistas no escaparon de esta tendencia general. El caso de camioneros es elocuente en ese sentido. Con una retórica combativa, Moyano salió a reclamar un 34% y anunció medidas de fuerza que no se concretaron. Finalmente, acordó un aumento del 26% en 3 cuotas, la última de ellas del 6%, a cobrar en marzo. Es decir, no tuvo un desempeño muy diferente al de su rival. Otros gremios realizaron medidas de fuerza, pero obtuvieron resultados igualmente magros, como los aceiteros que tras dos días de paro negociaron un aumento de entre el 22% y el 25%, según la categoría. En varias ramas hubo que salir a luchar para obtener incrementos que, finalmente, quedaron detrás de la inflación.

A estos problemas se agrega la cuestión de las sumas en negro, que no son en sí mismas aumentos salariales, no se incorporan al básico, no se computan para las cargas sociales y, en muchos casos, se pagan por única vez. Lejos de la tendencia a blanquear los salarios, en los dos últimos años ha aumentado el porcentaje de este tipo de remuneraciones. Un ejemplo extremo es el caso de la Asociación Minera, que en 2013 consiguió un aumento del 28%, pero solo la mitad en blanco.



De miseria, virtud

El ministro de Trabajo exhibe con un incomprensible orgullo el número de acuerdos salariales firmados bajo los gobiernos kirchneristas. Cada vez que tiene oportunidad, recalca que la “década ganada” ha sido uno de los períodos más amplios de vigencia de la negociación colectiva y en el que se han firmado una mayor cantidad de convenios. Todo lo cual sería, según el amigo de Pedraza, un gran mérito del Gobierno. Sin embargo, a nadie se le escapa que la sucesiva firma de convenios no es más que un reflejo de la inflación. Ahora bien, si esta no es un fenómeno nuevo en la Argentina, ¿por qué en este período se firman más acuerdos que en otras épocas? En este punto, es donde el kirchnerismo calla. Hasta los '80 los convenios colectivos podían incluir una cláusula que indexara los salarios por inflación o bien permitiera actualizarlos periódicamente sin necesidad de firmar un nuevo acuerdo. Esto se conocía como “cláusula gatillo”. En la década del '90, esta posibilidad quedó vedada tras la sanción de la Ley de Convertibilidad. Ahora bien, esta ley, además de los salarios, prohibía indexar deudas, como forma de mantener controlada la inflación. El kirchnerismo propone hoy una combinación más reaccionaria que la de Cavallo: habilita la indexación de las deudas, mientras prohíbe la de los salarios. El resultado: mientras sus deudas se indexan, el obrero debe vivir con un ingreso que queda detrás de la inflación. Por otra parte, obliga a los gremios a negociar los incrementos salariales año a año, desde cero. Haber ganado o empatado la carrera un año, no garantiza nada para el siguiente. Ninguna central sindical ha reparado en este problema. Aunque existe la posibilidad de negociar por plazos menores, esto no se ha generalizado. En casos aislados, se firmaron cláusulas que permitían la reapertura de paritarias si la inflación se disparaba, como en el caso de los estatales santafesinos en 2010. Pero esto ha sido más bien la excepción. De hecho, el Gobierno, no conforme con impedir la indexación salarial, se niega homologar convenios por plazos inferiores al año (esto desató un conflicto con bancarios a inicios de 2013) y presiona, como hemos visto, por la firma a 18 meses.

Insuficiente

A pesar de que las paritarias salariales se realizan anualmente, la inflación no espera la nueva negociación. Por eso, los aumentos de 2013 ya quedaron cortos. Sobre todo, teniendo en cuenta que en muchos gremios la última cuota se cobrará en 2014. La inflación real acumulada hasta octubre, que es el último dato disponible, ha sido del 21,95%. Si la aceleración de los precios continúa, no resulta exagerado esperar que para fin de año supere el 30%. A esto se suma que el gobierno se negó a eximir el medio aguinaldo de diciembre del impuesto a las ganancias. Por ello, los pedidos de reapertura de paritarias y bonos de fin de año se extendieron.

Las cúpulas sindicales, a excepción de la CTA opositora, se bajaron del reclamo de aperturas de paritarias generales. Tanto Moyano como Caló sólo piden un bono de fin de año. Pero, varios gremios se lanzaron a exigir la reapertura de paritarias: desde los docentes y médicos bonaerenses hasta los trabajadores rurales. El propio Venegas, de UATRE, tuvo que salir a cortar rutas por este reclamo, tras recibir solo un 14% de aumento. Los empleados de comercio consiguieron un bono extraordinario de varias cadenas de supermercados y electrodomésticos. En tanto, los cerveceros, que suelen negociar en diciembre (dado que es la época de mayor actividad del sector), cerraron en un 26,5%. Parece ser que el Gobierno busca imponer un techo menor para el año entrante, que rondaría el 20% y, por ello, este acuerdo no lo habría contentado.

Los gremios estatales se encuentran entre los más movilizados, en especial, a nivel provincial. Pese a que Capitanich anunció que no tiene previsto la entrega de un bono navideño para la administración nacional, muchos gobernadores enfrentan reclamos de este tipo. En Jujuy, por ejemplo, la Intersindical -que nuclea varios gremios provinciales de empleados estatales- lanzó un plan de lucha progresivo por el reclamo de un bono de fin de año. En Buenos Aires, Scioli afronta el reclamo de reapertura de paritarias encabezado por los gremios docentes. También en Córdoba, docentes y estatales realizaron manifestaciones por esta demanda. En La Pampa, el gobernador tuvo que reabrir paritarias, tras el pedido de la Mesa Intersindical. En Chubut, los docentes obtuvieron un triunfo tras más de dos meses de huelga. Ante este panorama, el Gobierno nacional ya ha comenzado a dialogar con cinco gremios docentes sobre los futuros aumentos. Por su parte, en varias provincias, los policías demandaron lo mismo que el resto de la clase: incrementos salariales y mejores condiciones de trabajo. El triunfo de sus reclamos crea una base para que el resto de la clase obrera, y los trabajadores estatales en

El kirchnerismo dice que nadie ha ganado tanto en su período como los trabajadores. Si usted cree en este relato, lea esta nota. Aquí le mostramos cómo el Gobierno mantiene la prohibición de indexar los salarios por convenio que impuso Menem en los '90. Así, obliga a los obreros a correr todos los años tras la inflación, en una competencia desigual.

particular, presionen por subas similares. Los grandes ausentes en la calle son las centrales sindicales. Micheli fue el único que mantuvo el reclamo de reapertura de paritarias y convocó a una movilización, que resultó bastante pobre, al Ministerio de Trabajo. En tanto, la izquierda busca unir fuerzas desde el plenario del SUTNA de San Fernando. Allí, decidieron acompañar la jornada planteada por la CTA opositora con cortes en Zona Norte. Algunos gremios participaron de la marcha, aunque su presencia fue escasa. Una semana después, se movilizaron también al Ministerio de Trabajo, con planteos no muy alejados a los de Micheli. La crítica al conjunto de las actuales conducciones de las centrales sindicales, junto con la coordinación de todos los gremios, comisiones internas y delegados clasistas resulta fundamental en la etapa que se abre. Pero la línea hacia el sectarismo es delgada y se debe tener cuidado de no cruzarla. Una movilización el 20 hubiera permitido reforzar ciertos reclamos e intervenir sobre las bases de la CTA, en un contexto donde la izquierda avanza a paso firme en varios gremios. La crisis de la clase obrera con el kirchnerismo amenaza con profundizarse ante el inminente ajuste. Si este fin de año promete ser movido, las paritarias de 2014 recalentarán el ambiente. Las centrales sindicales, totalmente fragmentadas, ya dieron muestra de que evitarán desbordar al Gobierno con la movilización de las bases. El panorama que se abre es provechoso para la intervención de la izquierda revolucionaria. Pero, para ello, es necesario lograr la unidad partidaria que ordene la intervención gremial. Esta oportunidad histórica requerirá dejar de lado las divisiones mezquinas y concentrarse en las tareas que se avecinan.

Notas

¹Véase Rodríguez Cybulski, Viviana: “Un corte y una quebrada. El eterno tango de los salarios argentinos”, en *El Aromo*, n° 72, mayo-junio de 2013.

Cuentos de la Vía Láctea

Ulises Pastor BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

Una autocrítica vergonzante

Nueva respuesta a Christian Rath y Andrés Roldán, acerca de la Revolución de Mayo



Juan Flores

Grupo de investigación de la Revolución de Mayo-CEICS

Nuevamente, recibimos una respuesta de Christian Rath y Andrés Roldán a nuestras críticas, antes de que se publicara la segunda parte de nuestra respuesta.¹ Allí -pese a jurar que su método siempre fue empírico- Christian esquivó nuevamente los pormenores históricos del debate, evocando los “documentos programáticos del movimiento obrero”. “Nosotros discutimos la cuestión nacional”, proclama. Así, justifica ponerse a hablar del mundo y sus alrededores de manera superficial (desde Indonesia hasta Malvinas), en vez de discutir sobre la Revolución de Mayo, que es lo que nos convoca. Su intención es que la discusión no vaya a ninguna parte. Sin embargo, en su último escrito, realizó un cambio de posición, porque ya no podía defender sus posiciones iniciales. Aunque Rath crea que nadie recuerda lo que publicó ayer, lo dicho escrito está y no queda más que revisarlo. Veamos.

Yo no fui

El primer punto de nuestra crítica señalaba que, contra lo que Rath sostenía, el artiguismo era una dirección burguesa, en un ciclo revolucionario que tenía ese contenido, y su programa (el Reglamento) expresaba los intereses de la burguesía oriental (los hacendados). En este punto en particular, Christian, después de defender otra hipótesis, nos dio finalmente la razón. Claro, para no tener que admitirlo, se vio obligado a deformar obscenamente nuestros planteos. Por ello, nos vemos obligados a clarificar primero este asunto y luego sí abordar el viraje. Lamentablemente, vamos a citar *in extenso*, para que no hacer lo que hace nuestro personaje.

En su segunda respuesta, Rath nos atribuye, ridículamente, negar el carácter burgués de la revolución, cuando hemos escrito tanto en torno a esto:

“JF se pregunta ‘¿Quién se hubiese beneficiado, de haber vencido Rosas en la Vuelta de Obligado? ¿Los peones de la campaña o los grandes estancieros y comerciantes del puerto de Buenos Aires?’. El ‘crítico’ cree haber encontrado un argumento que demuele a su adversario. Con estas preguntas inicia un razonamiento que culmina en una tercera pregunta: ‘Ahora bien, para el caso de nuestro país, ¿qué otra cosa es la exigencia de ‘reforma agraria’ o ‘repoblar el campo’, sino la construcción de una burguesía rural? ¿No es eso otorgarle un lugar a la burguesía en la dirección?’. ¿Qué tal?! Flores, si estamos hablando de la primera mitad del siglo XIX, que es cuando transcurren los acontecimientos que analizamos en nuestro libro y la Vuelta de Obligado, a ambas preguntas tendremos que contestar que sí, que claro, que se trataba en ese período de constituir una

nación burguesa que completara su desarrollo capitalista autónomo. No de la revolución socialista. Por lo tanto la mención de si los peones de campaña o los estancieros o si la construcción de una burguesía rural habría sido un posible camino de desarrollo, respondemos SI, por supuesto. ¿Qué pretendía Flores? ¿Que en 1810 se construyera el socialismo?”

¿Qué hizo Rath aquí? Recortó dos citas de dos apartados distintos y los atribuyó a un mismo razonamiento. Lo hizo de manera tan burda y descuidada, que incluso el apartado de abajo precede al de arriba. En efecto, en la primera cita, discutíamos a quién beneficiaba una guerra nacional –como la de Obligado- desmintiendo que las “gestas” beneficiaran a todos por igual:

“Siendo la nación una construcción burguesa, todas las guerras nacionales dirigidas por la burguesía argentina se hace en defensa, primordialmente de sus intereses: la de independencia en el siglo XIX y la de Malvinas en el siglo XX. Aunque una sea revolucionaria y la otra no, ambas son burguesas. Por lo tanto, en ambas, las masas cumplen la función de ser la carne de cañón. Si Rath hubiera leído algo de lo que publicamos, se habría enterado que los explotados, lejos de luchar por la “patria” –como dice el kirchnerista Di Meglio (a quien se rindió pleitesías en la presentación)- se oponen a que los manden a la guerra. ¿Quién se hubiese beneficiado de haber vencido Rosas en Vuelta de Obligado? ¿Los peones de la campaña o los grandes estancieros y comerciantes del puerto de Buenos Aires? ¿Conoce nuestro interlocutor el mecanismo de reclutamiento del Ejército de Rosas (como los de cualquier “gesta”)? Se los ‘destinaba’. Es decir, iban mayoritariamente los que debían cumplir una pena”.

En la segunda cita –que, en realidad, viene antes que la primera- debatíamos sobre las tareas revolucionarias y el problema de las alianzas de clase, no en 1810, sino hoy, rechazando la reforma agraria y la “alianza obrero-campesino” como parte de un programa socialista para la actualidad:

“La alianza obrero-campesina demuestra eso que Rath quiere negar [que se pueden realizar “tareas pendientes” sin aliarse con la burguesía]: ¿qué otra cosa se oculta detrás del campesinado, sino la burguesía y la pequeña burguesía rural? Para el caso de nuestro país, ¿qué otra cosa es la exigencia de la “reforma agraria” o “repoblar el campo”, sino la construcción de una burguesía rural?”

Como vemos, no se trata de “un razonamiento que culmina en una tercera pregunta”, sino de dos argumentos diferentes, para problemas diferentes. De nuevo, Rath pretende engañar a quienes siguen la discusión como si lo escrito no pudiera ser revisado. Lo peor es que no respondió ni una cosa ni la otra.

De ningún escrito nuestro puede desprenderse que hayamos planteado tareas socialistas para 1810. Al respecto, nuestra posición siempre fue cristalina: hubo una revolución burguesa impulsada por hacendados, la cual desarrolló todas sus tareas. En cambio -y aquí está el meollo del asunto-, ¿puede Rath aseverar que siempre se refirió al artiguismo como un movimiento burgués? ¿Cuál es la posición de Rath y compañía sobre las tareas planteadas en 1810? Al

principio de su libro, señalaba: “el período de la Revolución de Mayo es el de la revolución burguesa” (p. 27). Sin embargo, para él no hay bases para una revolución de esas características, dada la supuesta inexistencia de una burguesía revolucionaria en el Río de la Plata. Pero si no la hay, ¿cuál era para Rath la clase revolucionaria? Preso de sus contradicciones, en su libro, Christian apeló a la supuesta existencia de otro sujeto revolucionario. Así, confundió a las masas armadas por él entendidas como “precapitalistas” -aunque no todas lo fueran realmente- con clases revolucionarias:

“En nuestras Provincias Unidas y en el ciclo que se abrió en 1806, la clase obrera era menos molecular, pero existían individuos y clases surgidas de las formaciones precapitalistas -los “artesanos, semiproletarios, gauchos e indígenas sin tierras, negros libertos, negros esclavos y campesinos- que fueron protagonistas de una experiencia revolucionaria. El movimiento se extendió hasta otras capas sociales y algunos de sus representantes jugaron un papel dirigente. Con sus programas y sus métodos de lucha, con sus limitaciones y sus aciertos, son aquellos que convirtieron a Mayo en un episodio revolucionario y de alcances históricamente progresivos” (p. 28).

Las “masas precapitalistas” tendrían una organización pretendidamente progresiva:

“Opuso a esta fenomenal coalición política [el Directorio, la Logia Lautaro y la diplomacia británica], un movimiento democrático, basado en reuniones abiertas y congresos periódicos con presencia de delegados electos, una rareza de la época” (p. 260).

O sea, todas las “masas precapitalistas” participaban de igual a igual en la política (no importa que en el Congreso de las Tres Cruces sólo sean admitidos los hacendados). Es más, a un movimiento de estas características, Christian le atribuyó una dirección no burguesa sino de origen “popular” como Artigas, a quien buscaban desligar de los hacendados orientales:

“Se ha dicho que Artigas era un representante de los hacendados porque provenía de una familia que estuvo entre las fundadoras de Montevideo. No se toma en cuenta que hacía muchos años que no tenía haciendas y que sus familiares tampoco. Durante sus campañas vivió muy austeramente y en sus últimos treinta años exiliado en Paraguay, no contó con un peso” (p. 151).

Así, Rath creía haber refutado la idea de que el artiguismo sea una dirección revolucionaria de la burguesía oriental. De este modo, en lugar de plantear la relación con los explotados como complejas alianzas de clase, Rath la supuso siempre un vínculo absolutamente orgánico. Artigas así se parecía más a un Babeuf latinoamericano que a Robespierre. Finalmente, estas masas patriotas tendrían un programa: el del reparto agrario. Veamos qué decía Rath sobre él en su libro: “Su objetivo es transformar a toda esa población en pequeños hacendados, calculando que con 7500 has., cada familia podría manejar suficiente rodeo para *mantenerse dignamente*” (p. 149). Más adelante, señala: “Quienes opinan que el Reglamento significa una conciliación con los grandes hacendados criollos orientales no toman nota del proceso

Otra vez, recibimos respuesta de los autores de *La Revolución Clausurada*. En lugar de ofrecernos una explicación concreta a nuestros cuestionamientos, nuestros críticos cambian de posición, se olvidan de lo que escribieron y adulteran alevosamente nuestros señalamientos. Pase y vea hasta dónde se puede caer, por defender lo que no se conoce...

vivo que llevó al Reglamento *ni el objetivo igualitarista* que lo anima.” (p. 150).

Es decir, para Rath, el Reglamento no fue un proyecto de los burgueses (hacendados), sino que partió de una dirección no burguesa, para acompañar las masas precapitalistas, con un objetivo “igualitarista”. Serían producciones autosuficientes y “dignas” para todos los explotados de la campaña. Ahora bien, cuando le mostramos que en realidad el Reglamento era parte de un proyecto burgués, liderado por hacendados (burgueses) para su beneficio, Rath no supo qué decirnos. Entonces cambió su posición: “Que el Reglamento es parte de un proyecto burgués no nos cabe ninguna duda, ¿cuál es la crítica?”.² Que antes decías lo contrario, Christian. Esa es la crítica.

Más y más adulteraciones

En nuestro primer punto también habíamos sostenido que su visión era un plagio del nacionalismo. Para demostrarlo, habíamos citado un fragmento de Puiggrós, donde señalaba la idea de un giro de la política revolucionaria, la cual tenía su cierre definitivo en julio de 1816.

Bien, ¿qué hizo nuestro copista avergonzado? Sencillo. Recortó la última oración, como si el lector no pudiera chequearlo y discutió una cuestión sumamente menor. Rath dice que difiere en que la política de 1810 “se había ido diluyendo”, pero no dice con qué término habría que reemplazarlo. “Se clausura”, podríamos intuir. Pero, al comienzo, Puiggrós señala claramente que “Se invirtió el proceso iniciado”, dando el énfasis que Rath reclama. En definitiva, el autor peronista y el del PO coinciden en que en 1816 la revolución termina. Ponerse a discutir una palabra fuera de su contexto es una forma muy lamentable de intentar desmarcarse. La diferencia es que el PC (donde estaba Puiggrós) escribió esto en 1942 y el PO, 70 años después, sin citarlo.

Rath parece que no quiere saber nada con el “agente del nacionalismo burgués” y dice que “Puiggrós es absolutamente extraño a nuestra obra”. Eso sí, en el medio sacó a relucir sus alabanzas a René Orsi, un jurista aficionado, autor de algunos esbozos, “que anticipó algunas de nuestras caracterizaciones”. Por suerte, esta vez sí estaríamos ante un auténtico bolchevique... Claro, *si se deja de lado* que fue integrante de la FORJA, cofundador del Partido Laborista e interventor federal de la provincia de Salta durante el gobierno represor de Isabelita...

Alimentando mitos

En el punto dos, habíamos destacado que todas las burguesías revolucionarias tenían una pertenencia agraria en su momento revolucionario. Rath creyó que hablábamos de la “acumulación originaria”. Sin embargo, habíamos sido claros, estábamos hablando del funcionamiento embrionario del capitalismo mismo: “Las relaciones capitalistas comienzan allí donde, hasta el siglo XIX, se produce el grueso de la vida social: el campo”. Pese a todo, Rath nos señaló



que en aquella época ya había transcurrido la Revolución Industrial en Inglaterra, entonces las burguesías revolucionarias eran industriales... ¡Pero la Revolución Inglesa es del siglo XVII! (¿cómo se puede ser tan ignorante?) Y allí, el *New Model Army* es el ejército de la burguesía agraria. En Francia, para 1789, todavía no existía un régimen de gran industria. La producción urbana se regía por formas precapitalistas. Así, es que de los *coqs de village* agrarios es de donde brota el capitalismo francés, no del gerente de *Peugeot*.

Pero “no es pertinente”, dice Rath, porque “lo que importa no es el origen de cada burguesía sino si llevó a cabo la industrialización de su país”. Esto último se condice con su libro, donde señalaba que en Argentina “la burguesía renunció a un capitalismo industrial” (p. 261). Lo cual es estrictamente falso. En primer lugar, la burguesía hizo todo lo posible por desarrollar la industria. En segundo, el agro está industrializado. En tercero, la Argentina es un país industrial, tiene industria. Que gran parte (no toda) sea ineficiente, es otro problema. Ahora bien, las razones de las deficiencias no están en la “voluntad”, ya lo explicamos: escasa población, llegada tarde, distancias geográficas, ausencia de rutas marítimas... Nada se contestó al respecto.

En el punto 3, habíamos cuestionado la adopción del mito *farmer*. La respuesta fue “ya dijimos lo que teníamos que decir”. Claro, sería cierto si hubieran contestado nuestros cuestionamientos puntuales. Pero no. Nunca nos respondió nada. Por tercera y última vez, ¿podrías contestar esto, Christian?:

“Creer que la vía farmer porta consigo el germen de la industrialización nacional no tiene el más mínimo asidero. ¿Qué mercado interno podría construirse si el farmer consume casi todo lo que produce? ¿Cómo se va a conformar un mercado de fuerza de trabajo si todos acceden a medios de producción y de vida? ¿Qué tipo de capitalismo imaginan que se puede formar sin la existencia de un mercado de fuerza de trabajo?”

Más adelante, en el punto 9 habíamos señalado que la concentración del capital agrario es una precondition para el desarrollo de las potencialidades del capitalismo. Para desmentirnos, entonces apuntaron a la propiedad esclavista que no habría “dado paso al capitalismo”. En primer lugar, lo que dijimos es que la concentración de la propiedad bajo *relaciones capitalistas* es la precondition del desarrollo del capital. Lo que Rath debería hacer es dejar de escaparse y darnos un ejemplo histórico de un desarrollo

capitalista de envergadura por la vía *farmer*.

Otra vez, yo no fui...

En la mayoría de los puntos, Rath afirmó desconocer el motivo de la discusión. Pese a eso, se animó, sin sonrojarse, a declarar que no correspondía la crítica. Veamos punto por punto. En el punto 4, mencionamos que repitió otra infundamentada idea de Puigróss: que al momento de la Revolución, hay hacendados “beneficiarios del orden” –productores de tasajo- y hacendados oprimidos por el régimen colonial. “No sabemos a qué se refiere Flores” dice, Rath. ¿Quién escribió esto entonces?:

“De un lado, existía un poderoso grupo de intereses afectado por el régimen colonial, a los hacendados les convenía en primer lugar, la libertad absoluta de comercio que los liberara del “peaje” de España [...] Contra estas fuerzas se alineaban los beneficiarios del orden: los fuertes comerciantes españoles; los hacendados, que tenían su mercado dentro de la monarquía hispana y no sufrían las consecuencias de las restricciones al comercio extranjero –como los productores de tasajo destinados a Cuba y España-.” (p. 71)

En el punto 5, habíamos destacado que la esclavitud no constituía la mano de obra predominante, porque los esclavos no superaban el 8% de la población de la campaña. Rath pareció ofenderse: “¿Y? ¿A qué viene?”, nos espetó. Pues bien, se lo recordamos: en su libro, escribió “esclavos y criados, *que constituían el grueso de la población trabajadora*, eran mantenidos por sus amos y patrones y producían en casas y establecimientos lo necesario para el consumo” (p. 69). A eso viene, Christian. Para el sexto punto (el reclamo de las masas desposeídas), Rath nos preguntó algo lo siguiente: “¿De dónde deduce Flores cuáles eran los ‘reclamos de los pequeños propietarios?’”. Bien, si revisara nuestro enunciado habrá visto que no dijimos “propietarios” sino “productores”. Claro, Rath sabría esto si pisara algún archivo para revisar algún que otro expediente. Pero como sabemos que su pereza no se lo permite, le vamos a ahorrar un poco de trabajo mostrándole un ejemplo de la campaña porteña. En 1790, Juan de Almeyra, como procurador del hacendado Antonio Rivero de los Santos, denunciaba la presencia “perturbadora” de ocupantes ilegales en su estancia “Los Portugueses”. ¿Quiénes eran? “Vecinos” de la frontera, asentados con pequeñas manadas en las agüadas de la propiedad de Rivero, usufructuándolas “como si fueran comunes”. El Capitán

Comandante de Frontera, don Manuel Fernández expresaría que:

“Los individuos que se hallan en el día con haciendas en las lagunas del territorio de Antonio Rivero son vecinos de la frontera y estos por la suma necesidad que experimentan de la ceca, se les ha permitido licenciar para ello en virtud del Superior Decreto que me tiene dado el Comandante de Frontera Don Francisco Balcarce”.³

Llevado a cabo el procedimiento, estos vecinos fueron desalojados. ¿Quién reclama aquí la delimitación del suelo? El hacendado burgués –Antonio Rivero-. ¿Quién la desconoce? El pequeño productor, que ante la primera sequía, requería de mover sus manadas cerca de los territorios mejor abastecidos, con el amparo de la autoridad.

Mención aparte merece la defensa que hace sobre la “documentación” que habría presentado del reparto agrario. “En nuestro libro hemos documentado...” rezan los autores en su última respuesta. Invitamos pues al lector a revisar qué fuentes utilizaron en este asunto, más que enunciados de segunda mano del PC uruguayo. No hay ningún relevamiento, nombres de los nuevos propietarios, fechas... Absolutamente nada.

En el punto 7, habíamos señalado –a raíz de una fuente- que Andresito apelaba al trabajo coactivo. El objetivo era discutir la idea de que la relación de Artigas con las masas no era absolutamente orgánica. En vez de cotejar la cita, nos acusó de calumniadores. Ahora bien, ¿la fuente existe o no? ¿Revisó Rath la cita? Del mismo modo, en el punto 8 habíamos mencionado que Artigas tuvo numerosos conflictos con esclavos y libertos. Pese a que el señalamiento era claro, Rath apeló –otra vez- a la deshonestidad: “Flores jamás citó ningún ‘enfrentamiento’”. ¿Seguro?:

“Artigas, al desconocer la Asamblea del año XIII, se opuso a la libertad de vientres. De hecho, durante la invasión portuguesa sobre la Banda Oriental, el Regimiento de Libertos fue uno de los primeros en pasar al bando de los portugueses”.

¿Algo más? Sí, Rath tampoco quiso reconocer los errores en la documentación de algunos hechos (punto 10). En efecto, el libro falla hasta cuando apela a evidencia empírica. Allí Rath nos decía:

“Al poco tiempo fue Balcarce el que sufrió la agitación política ante la pasividad de su gobierno

frente a la invasión portuguesa. Balcarce se dirigió a los congresales de Tucumán y el 1 de julio de 1816 les pide que ‘se sirvan impartirme sus órdenes superiores sobre la conducta que debo observar en crisis tan arriesgada. Por mi parte, todas las precauciones posibles se consultan para el más escrupuloso sigilo de materias y por lo mismo, he escrito de puño y letra la presente comunicación” (p. 200).

Vamos a explicar cronológicamente: en la segunda quincena de junio de 1816, suscitó en Buenos Aires, un levantamiento confederacionista que exigía la separación respecto del centralismo del Congreso de Tucumán.⁴ Más tarde, en agosto, hubo un clima de ferviente agitación política a raíz de la invasión portuguesa. Son dos hechos distintos. Sin embargo, el contexto de las palabras de Balcarce –cuyo origen Rath no cita formalmente-, es el del levantamiento confederal, no el segundo. De lo contrario, pareciera que Buenos Aires se levantó durante tres meses contra la invasión.

Decadencia

Nos da mucha lástima y mucha vergüenza tener que escribir esto. Resulta alarmante que se carezca de los criterios mínimos de honestidad (ya no digamos de conocimiento). Si se le señalan errores, Rath los esconde. Para poder responder, tergiversa posiciones ajenas. Si se le presentan pruebas, dice desconocer por qué se lo critica. Y si el asunto es ya demasiado evidente, cambia su posición inicial. Todo esto, a la vista de todo el mundo. ¿Cómo es que un viejo y prestigioso cuadro sindical se ridiculiza de tal manera? Dijimos que el PO se plegaba a las ideas nacionalistas (y, por lo tanto, burguesas). Dijimos que, como elemento distintivo (frente a otros partidos nacionalistas), el PO lo hacía desde la improvisación y la ignorancia. Ahora, además, son incapaces de una mínima honestidad. Rath está dilapidando todo el respeto militante que se supo ganar. Lo llamamos a que reconsidere su actitud. Es preferible perder una discusión que la dignidad.

Notas

¹Rath, Christian y Roldán, Andrés: “Según RyR, la Argentina... Segunda respuesta a los señores de RyR” en laclausurada.blogspot.com. Nuestras críticas habían sido vertidas en Flores, Juan: “Por respeto a la ciencia (primera parte)” en *El Aromo*, n°74, agosto-septiembre de 2014; “Por respeto a la ciencia (segunda parte)” en *El Aromo*, n°75, octubre-noviembre de 2013; “Mito, plagio y desprecio” en *El Aromo* n°73, junio-julio de 2013. La primera respuesta fue: Rath y Roldán, “Aunque usted no lo crea... Respuesta a los señores de RyR” en laclausurada.blogspot.com. El libro en cuestión es Rath, Christian y Roldán, Andrés, *La revolución clausurada, Mayo 1810-Julio 1816*, Editorial Biblos, 2013. Todas las citas entre paréntesis provienen de este libro.

²Rath y Roldán, “Según RyR, la Argentina...”, op. cit.

³AGN, 42-4-6

⁴Herrero, Fabián, *Movimientos de Pueblo, La política en Buenos Aires luego de 1810*, Prehistoria Ediciones, Rosario, 2012, pp. 29-30



¿Quién estafó a quién?

El empréstito de la Baring Brothers y la conformación del Estado argentino



Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación sobre la Revolución de Mayo-CEICS

En números anteriores de *El Aromo* vimos cómo la llamada enfiteusis rivadaviana formó parte de un proyecto nacional pergeñado por una fracción de la burguesía rioplatense, con el objetivo de darle una base fiscal al intento de centralización estatal y unificación provincial, aún a costa de los intereses más inmediatos de la nueva clase dominante. Como es sabido, la enfiteusis se decretó con el objetivo de colocar la tierra pública como garantía frente a la contratación de un posible empréstito externo. Dicho préstamo fue contraído en 1824, con la casa financiera inglesa Baring Brothers. Tanto desde la historiografía revisionista, con José María Rosa como su mayor exponente¹, como desde el marxismo, de la mano de Milcíades Peña², se plantea que el empréstito no habría sido una fuente de recursos para consolidar el Estado, sino que, por el contrario, encarnaría la entrega nacional y la dependencia por parte de la “oligarquía terrateniente” frente al “imperialismo financiero” inglés. Se reafirma así la configuración del país como una “semicolonia”, subordinada política y económicamente a Inglaterra. El PO reproduce esta visión, en los escritos de Alejandro Guerrero.³ A pesar de que estos trabajos no se apoyaron sobre investigaciones empíricas, en la actualidad constituyen las ideas dominantes que orientan el programa del grueso de la izquierda revolucionaria. En realidad, podemos encontrar dos hipótesis centrales en torno al problema: la primera, elaborada por las corrientes citadas, parte de una explicación individual, en donde el personal político de Buenos Aires no solo fue estafado en la operación, sino que además se habría dejado estafar, al estar en consonancia con los intereses del Imperialismo. Un segundo planteo, distinto del anterior, sostiene que, si bien no fue una estafa, la burguesía rioplatense se vio obligada a pagar más de lo que correspondía debido a su propia debilidad estructural. Como se entiende que no existen actividades realmente productivas, debido al peso de la renta agraria en la formación económica argentina, el “despilfarro” sería una constante, por lo que la burguesía argentina se presenta como incapaz de aportar significativamente al desarrollo. A nuestro entender, ambas hipótesis no permiten explicar el fenómeno del

endeudamiento de manera acabada. Veamos más de cerca.

La burguesía masoquista

Dicha “entrega nacional” se habría materializado, en primer lugar, por el hecho de que los fondos no se destinaron finalmente para obras en el puerto de Buenos Aires, como en un principio se estableció. En segundo lugar, que el monto contratado nominalmente y las remesas que efectivamente llegaron a Buenos Aires hayan diferido, sería motivo de condena a la operación en su conjunto. El empréstito de 1824 fue contraído por un total de £1.000.000, es decir, \$5.000.000. Como el empréstito se tomó legalmente al 70% de su valor nominal, mientras el 30% fue adjudicado al consorcio de capitalistas encargados de contraerlo en representación del Estado de Buenos Aires, sumado a las reducciones por comisiones, intereses, y amortizaciones, esto indicaría, para estas corrientes, una expresión del “saqueo” al que fue sometida la Nación, ya que, finalmente, al país ingresaron unas £560.000, o \$2.800.000 aproximadamente.⁴ En tercer lugar, se suma la cuestión de que los dividendos fueron ingresados al país, en mayor medida, a partir de letras de cambio y no en onzas de oro. El hecho de que todos los préstamos se realizaban en letras de cambio debido a la facilidad del transporte frente a las onzas se ignora. Así todo, una parte significativa del préstamo llegó efectivamente en onzas y estuvo a disposición del Estado porteño: de los \$2.846.400,7 $\frac{3}{4}$, fueron recibidos en letras de cambio \$2.192.524, $\frac{3}{4}$, y en onzas de oro, \$653.876,7, siendo un 77% y un 33% respectivamente. Por último, que por un empréstito de \$2.800.000 se hayan terminado pagando \$F23.700.000, es decir, prácticamente 8 veces más, sería otro aspecto del fraude al que habría sido sometida la Argentina.⁵ Como vemos, para esta corriente, la burguesía argentina y su personal político, habrían hecho todo lo posible para salir perdiendo en la operación. Se ve que a los hombres del siglo XIX les gustaba dilapidar dinero porque sí. Como vemos, se infantiliza a los sujetos, o al menos, se los grafica como hombres que prefieren salir perdiendo en su afán de quedar bien parados frente a los más poderosos. Si bien es cierto que la cifra de 2,8 millones fue efectivamente el monto aproximado recibido

por el empréstito, sobre 5 millones⁶, esto no habilita en sí mismo dichas afirmaciones. Todo préstamo presenta diferencias entre los montos nominales contratados y los realmente recibidos. Los altos intereses fueron una forma, por parte de la Baring Brothers, de asegurarse recuperar el dinero frente al riesgo de prestarle dinero a un “protoestado”, es decir, a una experiencia política que no tenía garantizada su supervivencia debido a las vicisitudes económicas y conflictos político-militares, tanto internos como externos. A menos que uno piense que los ingleses deberían haber regalado el dinero, dicho planteo se cae por sí mismo. Ningún capitalista presta sin intentar al menos, asegurarse el cobro de las divisas frente a las posibles cesaciones de pagos. Además, en primer lugar, el piso del 70% fue establecido por la misma Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires⁷ y, posteriormente, por el Ministro de Hacienda Manuel José García, al igual que la posibilidad de que el consorcio encargado de contratar el empréstito pudiese participar del mismo.⁸ Esto es lo que demuestra Vedoya, a pesar suyo, cuando dice que “el negociado se materializó en el Río de la Plata”. El personal político era muy consciente de las limitaciones, pero veía a pesar de ello, la posibilidad de sacar beneficios de la operación. Probablemente de lo que no era consciente del todo, era de los cambios en la economía y los efectos de la guerra con el Brasil a largo plazo. Por otro lado, el dinero recibido fue utilizado para encarar la guerra con el Brasil, lo cual, debería ser considerado también una actividad “productiva”, ya que, de haber salido victoriosa, le habría permitido al país ampliar las bases de la acumulación de capital, a partir de la incorporación de tierras y población. En este sentido, el proyecto nacional intentó superar los límites estructurales que la propia economía le imponía. El fracaso se debió a cuestiones políticas, que requieren de un análisis en sí mismo del conflicto bélico, no porque la burguesía no tenía nada para dar al desarrollo nacional de las fuerzas productivas. Que se haya intentado significa que había una potencia de clase que aspiraba a ese desarrollo. De hecho, visto históricamente, el propio Brasil tampoco pudo hacerse de la Banda Oriental, por lo que la Argentina a pesar de no apropiarse de esos territorios, consiguió frenar la expansión brasileña. Las variables verdaderamente significativas para medir el peso real del empréstito no deberían

Es historia conocida: Rivadavia entregó el país a la Baring. Desde ese momento, el Imperialismo nos tiene atado con la deuda externa... Nadie en su sano juicio se animaría a discutir algo así. Ahora bien, ¿y si eso no fuera cierto? En este artículo, nos animamos a sacar cuentas. Los resultados son sorprendentes...

ser cuestiones superficiales como el nivel de los intereses (que todo préstamo incluye) ni el medio físico por el cual fue transmitido el valor. En última instancia, los fondos estuvieron a disposición del Estado porteño para reforzar la caja, lo cual era el principal interés de la clase política. El hecho de que el dinero no haya sido invertido en el puerto tampoco dice nada, ya que, como dijimos, se destinó a cuestiones más importantes. Lo que debería observarse es, por un lado, el peso del monto recibido inicialmente por Buenos Aires en comparación con el presupuesto fiscal de ese mismo año, es decir 1824; y por otra parte, el peso de las sumas enviadas en calidad de pago de intereses hacia Inglaterra a lo largo del siglo XIX, fundamentalmente la segunda mitad, en comparación también con el presupuesto fiscal. De esta manera, podemos medir si los montos recibidos y enviados fueron realmente significativos, en relación al dinero controlado por el Estado porteño. Si tomamos en cuenta que el empréstito se contrajo en 1824 y fue finalmente cancelado en 1904, vemos que al contrario de lo que se plantea comúnmente, no hubo debilidad en las condiciones de tomar el préstamo, ya que éste se pagó a ochenta años. Antes de comenzar, es necesario aclarar que, si bien los intereses del empréstito se multiplicaron por ocho en el transcurso del siglo, los recursos del Estado pasaron de 2 millones y medio en 1824 a 138 millones en 1862, multiplicándose 69 veces, en tan sólo la mitad de tiempo de lo que llevó saldar la deuda. En este sentido, veamos la trayectoria de los pagos realizados en relación al presupuesto estatal, para medir, a partir de los datos la importancia del empréstito y los intereses pagados.

Esperando el milagro

El dinero del empréstito, \$2.846.400,7 $\frac{3}{4}$, fue recibido entre los años 1824 y 1825. En el primer año, ingresó la suma de \$2.249.211 y en el segundo \$597.190. Si tomamos el presupuesto de cada año¹⁰, tenemos que para 1824 el Estado porteño obtuvo de ingresos \$2.596.000 y de gastos \$2.649.000, es decir que el monto recibido fue el equivalente al 86% de los ingresos y al 84% de los gastos. Si tomamos el

NOVEDADES

Medios, poder y contrapoder
De la concentración monopólica a la democratización de la información
D. de Moraes, I. Ramonet y P. Serrano

La grieta
Política, economía y cultura después de 2001
G. Vommaro, S. Pereyra y G. Pérez

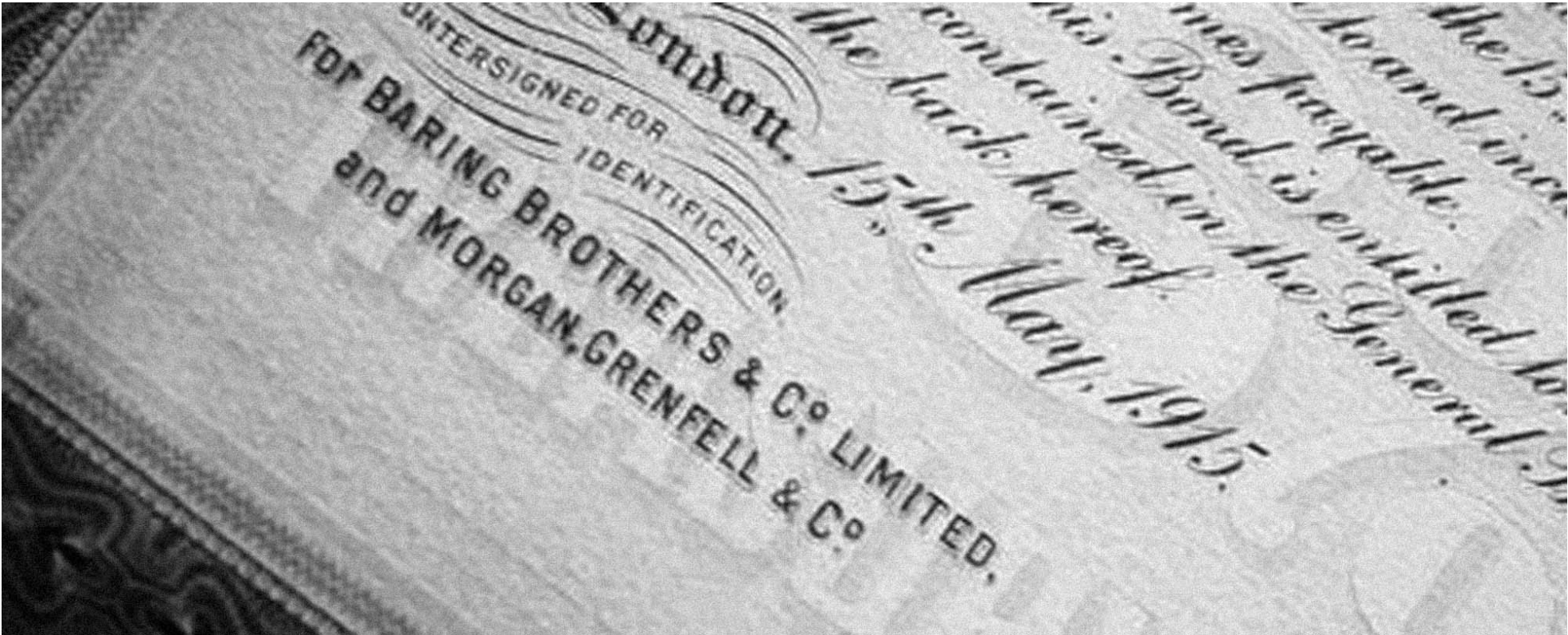
El micrazo
Historia de la organización de los choferes de TDO-Ecotrans
Javier Díaz y Carlos Pacheco

La historia oculta
La lucha del pueblo argentino por su independencia del imperio inglés
Marcelo Gullo

Teatro militante
Radicalización artística y política en los años 70
Lorena Verzero

Comunicación política y campañas electorales
América Latina
Ismael Crespo • Javier del Rey (comps.)
Colección Politeia

Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com



año 1825, la proporción se reduce, ya que se recibió una suma menor, \$597.190. Los ingresos estatales de ese año fueron de \$2.634.000 y los ingresos de \$2.865.000, por lo que el monto ingresado equivalió al 22% de los ingresos y 20% de los gastos. No obstante, si tomamos los valores de ambos años conjuntamente, vemos que los ingresos fueron de \$5.230.000 y los gastos de \$5.514.000, por lo que el empréstito de \$2.846.400 implicó el 54% de los ingresos y el 51% de los gastos, como se observa en el Gráfico 1. Como vemos, el peso del dinero ingresado fue muy significativo, y permitió reforzar fuertemente la base fiscal del Estado en formación, en un contexto de crisis.

Ahora, respecto al pago de los dividendos, como se observa en el Gráfico 2, la cuestión se invierte. Los intereses a pagar estaban estipulados en un 6%, a pagarse semestralmente hasta la extinción de la deuda.¹¹ Los primeros pagos se descontaron del fondo de amortización, correspondientes a los cuatro semestres de los años 1825 y 1826. Las sumas descontadas fueron de £30.000 por semestre, unos \$150.000, dando un total de £120.000 o \$600.000.

En el año 1827 comenzaban los pagos a cargo del Estado de Buenos Aires, los cuales deberían salir de su propia caja. En enero de 1827 se pagaron £27.592, unos \$137.960, y en julio de 1827, £21.885 equivalente a \$109.425. Si tomamos estos montos en su conjunto, en dicho año se pagaron \$244.425. Si observamos el presupuesto de 1827, vemos que el Estado ya se encontraba con un profundo déficit fiscal: sus ingresos fueron de \$3.004.000 y los gastos de \$9.125.000 aproximadamente. En consecuencia, las sumas pagadas en este año implicaron una pérdida del 8% en relación a los ingresos, abarcando un 3% del total de gastos. No obstante una vez finalizado el año, el Estado porteño se declaró en cesación de pagos, suspendiendo indefinidamente las remesas de dinero hacia Inglaterra.

Tuvieron que pasar diecisiete años para que se llegara a un nuevo acuerdo, de la mano del gobierno del General Juan Manuel de Rosas, quien en un principio, le ofreció a los ingleses las Islas Malvinas como forma de pago, propuesta que fue rechazada. Rosas arregló con el enviado de la Baring, Mr. Falconnet, el pago de £1.000 mensuales, equivalente a \$5.000, como arreglo preliminar hasta que finalizara el conflicto con la Banda Oriental. Estos pagos se realizaron en dos períodos, 1844-1845 y 1849-1851, ya que en el interregno se suspendieron debido al bloqueo del puerto de Buenos Aires realizado por Inglaterra y Francia.¹²

En el primer período, se pagaron aproximadamente \$85.000, mientras que los ingresos estatales fueron de \$63.970.000 y los gastos de \$68.220.000, siendo el 0,13% y el 0,12% respectivamente. Respecto al segundo período, se pagaron \$190.000, mientras que los ingresos fueron de \$176.330.000 y los gastos de \$160.230.000, siendo el pago un 0,11 y un 0,12% respectivamente.

Como vemos, las sumas desembolsadas durante el rosismo fueron realmente irrisorias. En

seis años, se llegó a pagar apenas \$30.000 más que lo que inicialmente Rivadavia pagó en un solo año.

¿Better late than never?

A partir de la caída de Rosas en 1852 los pagos se detuvieron. Recién se reanudaron en 1856, a partir de las negociaciones entabladas entre Mr. Giró como representante de la casa Baring, y el Dr. Norberto Riestra, ministro de Hacienda de la provincia en ese momento, como representante del gobierno de Urquiza. El proyecto esbozado y luego aprobado por la Cámara de Senadores establecía que, para cancelar el capital originario, se debían realizar una serie de entregas anuales preestablecidas y escalonadas: en 1857 £36.000 (\$180.000), en 1858 £48.000 (\$240.000), en 1859 £60.000 (\$300.000) y de 1860 en adelante £65.000 (\$325.000).

Si tomamos este período en su conjunto, en cuatro años se habría pagado \$1.045.000. Por su parte, los ingresos y gastos del mismo período suman \$357.500.000 y \$530.400.000, por lo que el pago destinado a la casa Baring en dicho período representa un 0,3% y 0,2%.

Como vemos, a pesar de tratarse del inicio de un arreglo en donde se pretende cancelar la deuda, las sumas siguen siendo ínfimas en relación al dinero que manejaba el Estado.

A partir de 1862, se produce un cambio en el sistema monetario argentino, ya que el Estado deja de utilizar el Peso moneda corriente (o Peso moneda nacional) y pasa a realizar todas sus transacciones en Pesos Fuertes (\$F), siendo el tipo de cambio entre uno y otra de \$mc25 = \$F 1.

Según el informe del funcionario Pedro de Agote, realizado en 1881, por el empréstito de la Baring Brothers la argentina habría pagado la cantidad de \$F 23.734.766. De este monto, \$F 15.532.466 se habrían pagado en el período 1857-1880, y los \$F 8.202.300 se liquidarían desde 1881 en adelante, hasta 1904. Si nos atenemos a la suma pagada en el primer período, estos quince millones y medio implicaron una pérdida del 5,5% en relación a los ingresos, ocupando el 3,92% del total de gastos.

A partir de los datos, observamos claramente que, por un lado, al momento de contraerse el préstamo, las sumas ingresadas fueron realmente significativas en comparación al tamaño

de la caja porteña; por el contrario, la liquidación de la deuda no implicó esfuerzo alguno por parte del fisco. Si la caja de Buenos Aires entraba constantemente en déficit, no fue por los pagos destinados a la deuda con la Baring, sino porque se ubicaba el dinero en gastos de mayor importancia, ya sean militares o en obras públicas, con el objetivo de garantizar y mejorar la acumulación del capital.

En conclusión, sí hubo una estafa en la operación del empréstito. Ésta fue realizada por la Argentina hacia los bonistas ingleses, quienes debieron esperar hasta 1904, es decir, ochenta años, para ver liquidadas las acciones. El Estado se hizo de esos fondos en un contexto de fuerte crisis fiscal, con una guerra externa en ciernes, para estabilizar en la medida de lo posible el naciente Estado en conformación. En consecuencia, al menos en este aspecto, la banca Baring, salió perdiendo, ya que debió esperar a que dicho Estado se fortaleciera financieramente para poder recibir un dinero que, medio siglo después, a pesar de los intereses, ya no valía lo mismo. La “gran estafa” existió, y fue en beneficio de la burguesía argentina, inaugurando así la contratación de deuda externa como mecanismo de compensación para paliar los límites de la acumulación de capital en la región.

Notas

¹Rosa, José María: *Rivadavia y el imperialismo financiero*, A. Peña Lillo, 1974.

²Peña, Milcíades: *Historia del pueblo argentino*, Emecé, 2012, p. 128-133.

³Alejandro Guerrero: “De la BaringBrothers a la ocupación inglesa”, en *Prensa Obrera*, 22/03/2012.

⁴Ibíd., p. 92.

⁵Agote, Pedro: *Informe del Presidente del Crédito Público sobre la Deuda Pública*, Buenos Aires, 1881, p. 18.

⁶Chiapella, Armando O.: *El destino del empréstito BaringBrothers, 1824-1826*. Librería Editorial Platero, 1975.

⁷*Diario de Sesiones de la Honorable Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1842, t. I. Citado en Fitte, Ernesto: *Historia de un empréstito: la emisión de BaringBrothers en 1824*, Emecé, 1962, p. 32.

⁸*Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Junta de Representantes, Comisiones*, 1823, t. I. Citado en Fitte: *op. cit.* p. 47.

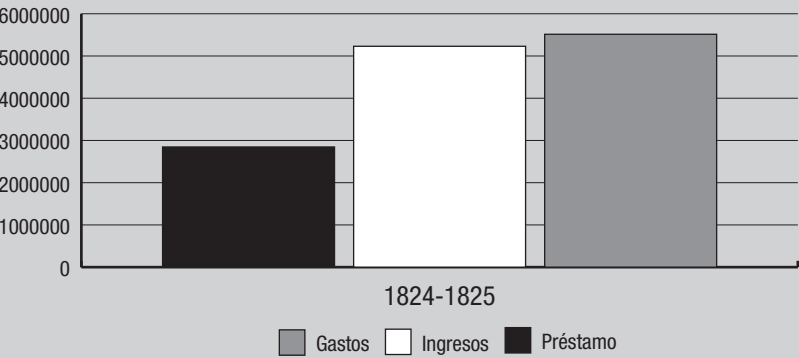
⁹Vedoya, Juan Carlos: *La verdad sobre el empréstito Baring*, Plus Ultra, Bs. As., 1971.

¹⁰El presupuesto estatal fue tomado de: Cortes Conde, Roberto: “Finanzas públicas, moneda y bancos (1810-1899)”, en A.A.V.V: *Nueva Historia de la Nación Argentina, Tomo V, Tercera Parte: La configuración de la República Independiente. 1810-1914*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000.

¹¹Fitte: *op. cit.*, p. 90.

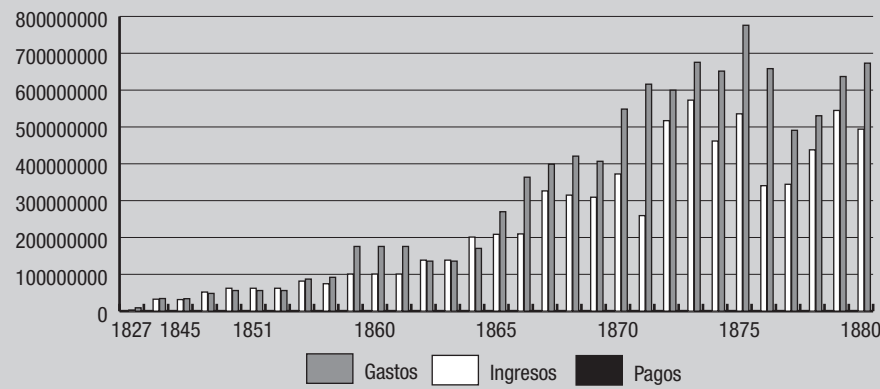
¹²*Memorándum del Empréstito de Buenos Aires*, Montevideo, 28 de Mayo de 1852. Citado en Fitte: *op. cit.*, p. 240.

Relación entre el monto obtenido por el empréstito y los ingresos/gastos de la caja de Buenos Aires. 1824-1825.



Como se observa los fondos obtenidos por la toma del empréstito en los años 1824-1825 fueron realmente significativos, teniendo en cuenta su relación con los Ingresos/Gastos. En este sentido, implicaron un fortalecimiento de las arcas del Estado.

Pagos de Argentina a la Baring Brothers comparado con los Gastos e Ingresos de la Caja de Buenos Aires correspondiente a los años de pago, 1827-1880




En este gráfico, podemos ver que los pagos representan cada vez un renglón cada vez más chico, hasta convertirse en una ínfima parte del presupuesto.

Impunidad y macartismo K

La condena a los trabajadores de Las Heras



 **Darío Martini**
Colaborador

En febrero de 2006, viajé a Las Heras, mandado por los compañeros del Partido de los Trabajadores Socialista (PTS), junto a una delegación de obreros ceramistas de Zanon Bajo Control Obrero y con el abogado clasista Mariano Pedrero, el día después de la pueblada donde murió el policía santacruceño Sayago. Cuando llegamos al pueblo, nos retuvo un retén de más de cien gendarmes apostados frente a los trabajadores ubicados al costado de la ruta. Inmediatamente se me vino a la cabeza la militarización de los pueblos del interior colombiano, que tenía lugar por ese entonces bajo la presidencia del amigo de Bush, Álvaro Uribe, y del

LIBRERIA


HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar

proceso de lucha de los docentes de Oaxaca en México, con sus bandas de "paras" -paramilitares- aterrizando a la población (en Las Heras, durante las noches inmediatamente posteriores a la pueblada, grupos de individuos que los pobladores señalaban como "policías de civil que utilizaban camionetas de las petroleras" se detenían para amenazar a cualquiera que anduviera dando vuelta diciéndole que si los veían en el piquete de los trabajadores de la UOCRA, que pedían el fin de la tercerización y la igualación de sus salarios con el de los petroleros, iban a ser "boleta"). ¡Qué cuadro y que realidad tan "sudamericana" (por su impronta bonapartista) para una Patagonia de otro planeta! Por ese entonces las noticias inmediatas que teníamos de Las Heras era que ese pueblo era la "capital" del suicidio adolescente. Sus familias petroleras, que componen más del ochenta por ciento de su menos de diez mil habitantes, están fracturadas desde su formación, ya que el padre y sostén de las mismas trabaja en horarios y turnos insostenibles biológicamente, a un ritmo militar de extracción minera absurda (desde el punto de vista del reparto de la renta que genera pero también de la explotación del pobre proletario, que tiene, según el gobierno "popular" el "privilegio" de cobrar sueldos a los que es menester robarles una parte en condición de "impuesto a las ganancias"). Esos salarios se licuan proporcionalmente a sus montos, y nunca estuvo tan bien puesto el verbo, ya que el salario del petrolero y del trabajador de servicios del Gas y del Petróleo de la estepa inclemente se escurre como arena fina entre las manos. En Las Heras nos encontramos con un enorme y novísimo gimnasio VIP de YPF Repsol, solo apto para el personal jerárquico de la empresa. El pueblo a la sazón no tenía ambulancia en el hospital. Cada cuadra tiene un promedio de dos garitos de juego y dos salas de prostitución, otra de las "zonas francas" de lo que en ese entonces llamábamos de manera ignorante "trata de blancas", que no era otra cosa que tráfico humano. Cuando ocurrió la pueblada, que se dio por el hastío de la población y por el odio que generaba la tercerización de los trabajadores enrolados en el sindicato adicto a Néstor Kirchner, la UOCRA (dirigida a nivel nacional por un ex agente de inteligencia, Gerardo Martínez), y luego de la confusa muerte del policía Sayago, la gendarmería copó el pueblo y se enviaron más de trescientos cincuenta efectivos. Días después empezaron los arrestos, que fueron de carácter arbitrario y con modalidad de redadas brutales. Ahí nomás y por la labor de los familiares, activistas (y abogados del Ce.pro.DH que viajaban desde Neuquén, entre los que se encontraba el joven abogado Leopoldo "Polo" Denaday, trágicamente fallecido a comienzos de 2011 en un accidente de tránsito), nos enteramos que a los detenidos los trasladaban de un lugar a otro, lo que imposibilitaba las visitas y las entrevistas efectivas con los mismos. Sobre la base de la tradición represiva de la policía, pero copiando en

parte métodos que por ese entonces sistematizaba Estados Unidos en su guerra contra el "terror", los detenidos eran torturados en el transcurso de esos traslados y de esas torturas salieron las "pruebas" incriminatorias que se utilizaron para aleccionar y juzgar a los petroleros en lucha. Estos trabajadores pasaron a estar recluidos en régimen de aislamiento prolongado en precarias unidades penitenciarias donde soportaban crueles condiciones de reclusión. Obvia decir que de todo esto poca gente se enteró, la única forma de saber algo de lo que pasaba en Las Heras era viajando al pueblo, llamando por teléfono a los familiares de los detenidos, o leyendo la prensa de la izquierda (y más específicamente la izquierda trotskista; la del PTS, la del PO, que tiene presencia en la provincia, y la mencionada ayuda de los obreros de Zanon, todas estas casi las únicas fuerzas políticas que efectivamente colaboraron a pulmón con los detenidos y sus familiares). Ni los medios opositores (recuerdo a la notera de TN demonizando a los petroleros), ni la prensa oficialista (que ni siquiera envió periodistas a cubrir el conflicto) hablaron de los sucesos posteriores a la pueblada y a la muerte de Sayago. Pasaba el tiempo y cada tanto Santa Cruz, el feudo de Néstor y de Cristina, nos hacía llegar noticias que nos daban una clara muestra de la idea que tiene los K de lo que es un gobierno idílico para ellos: Varizat atropellando docentes, docente golpeados salvajemente por patotas dirigidas por sindicalistas adictos, y servicios de inteligencia operando en el terreno para generar interrupciones internas en el movimiento aterrizando a la población (la verdadera "escuelita" del actual Secretario de Seguridad Sergio Berni). El video viral de Varizat pasando por arriba a los docentes en su camioneta demuestra el nivel de impunidad que tienen los "caballeros de la mesa redonda k", que como Rudy Ulloa, Lázaro Baez y demás lumpenes semianalfabetos, son todos (ahora) millonarios. Daniel Varizat atropelló a cuarenta docentes que se manifestaban en plena huelga, a los pocos meses del asesinato a manos de la policía *sobichista* del maestro Fuentealba en Neuquén. Al funcionario santacruceño, la justicia amiga de su provincia le dio una condena de tres años en suspenso (en los hechos Varizat siguió viviendo en Buenos Aires, mantuvo su carnet de conductor y solo debía asistir al psicólogo si el Patronato de Liberados y Excarcelados de Santa Cruz lo convocaba). Cuando uno estudia y se forma en Historia, como es mi caso, no puede evitar pensar en términos de analogías (como la citada analogía geográfica que iguala el interior colombiano con un pueblo lejano del sur impune kirchnerista -al que Insfran desde Formosa envidia y copia). Es que mientras se encarcela a las fracciones disidentes del movimiento obrero, se le arman causas a cuanto luchador sindical y social ande dando vueltas (ahora hay una ley anti terrorista calcada de la legislación *bushista* estadounidense específicamente diseñada para dichos fines), y se



Nuestro colaborador, protagonista de las jornadas de febrero de 2006 en Las Heras, nos acerca una crónica de lo vivido en aquellos días y una reflexión sobre la condena que impuso la Justicia santacruceña a los trabajadores petroleros.

persigue a los que investigan el encubrimiento de la corrupción K, como es el caso por estos mismos días del fiscal Campagnoli, no se puede dejar de pensar, salvando las enormes distancias, en el proceso del macartismo, cuando la disidencia política en Estados Unidos durante los años cincuenta era puesta en la cárcel y aislada socialmente. Es que sobre la base de un crecimiento económico de "tasas chinas", se logró un colchón conformista adobado con "buenas noticias" del aparato de propaganda oficial, que logró en parte aislar a los luchadores populares y hasta ponerlos en el lugar de "discolos inconformistas" y de "insatisfechos" que le hacen el "juego a la derecha". El engaño no tan invisible pero sí efectivo, dio lugar a que los rasgos macarthistas se acentuaran bajo el régimen bonapartista de los Kirchner y a que la impunidad de Santa Cruz se nacionalice (como así también la transformación en fuerza represiva interna de la gendarmería). Los medios masivos de comunicación volvieron a tomar el tema de la precarización laboral luego de la muerte de Mariano Ferreira a manos de otra patota amiga del gobierno, la de Pedraza (al que no le dieron perpetua, porque la vida de un policía parece que vale más que la de un militante). Cuando la impunidad está instalada, entonces es fácil que sea reproducida por toda una gama de instruidos clasemedios que detestarían ver su recientemente adquirido nivel de consumo desparramado por el piso. Aunque de hecho comienzan a sufrir las consecuencias de la crisis, la inflación y las medidas de apriete económico por parte del gobierno, los años de "adoctrinamiento" ideológico K y su histórico desprecio de la izquierda, hacen que se auto impongan un velo negacionista de estos hechos mientras levantan inocuos argumentos de lo "perfectible" que sería este gobierno. Yo me pregunto y les pregunto... ¿Cómo pueden mejorar la "ley antiterrorista"? Pero por suerte no todo el mundo le da lugar a los prejuicios macarthistas instalados por la maquinaria estatal. La labor de la izquierda, que nunca dejó solos a los trabajadores de Las Heras durante todos estos años, comienza a ser tenida en cuenta por amplios sectores de trabajadores, que respaldaron y reconocieron la labor cotidiana de la misma contra la impunidad y su defensa de los derechos de los trabajadores, en las últimas elecciones, cuando el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) logró alrededor de 1.200.000 votos. Es que la solidaridad desplegada por la izquierda alrededor de los petroleros de Las Heras fue una clara muestra de que hay izquierda de verdad en Argentina, no la falsa izquierda de los "Derechos y Humanos" que bailó con Moria Casán (verdadera portavoz del relato militar sobre los setentas y la última dictadura), festejando los treinta años de una democracia para ricos. La delegación de comisiones internas combativas y candidatos electos del FIT que viajaron a Santa Cruz para solidarizarse con los trabajadores injustamente enjuiciados, es una clara muestra de que hay un sector que se va a hacer sentir y que no va a cejar en sus esfuerzos por liberar a estos luchadores. Acudir a las convocatorias de la izquierda para liberar a los trabajadores de Las Heras y difundir su lucha es una tarea prioritaria que nos tiene que encontrar más unidos que nunca.

Miserias leguleyas

Crítica al libro *¿Más derechos, menos marginaciones?*, de Laura Pautassi y Gustavo Gamallo



Pablo Estere
OME-CEICS

La conciencia progresista ahora se ha dividido entre aquellos que apoyan y los que se oponen al Gobierno. No obstante, ambos reclaman que el Estado motorice la inclusión de millones de “marginados” y garantice plenamente los “derechos humanos” de todos. Eso sí, sin afectar los intereses de los capitalistas. Un libro de Pautassi y Gamallo¹ resume gran parte del programa político del progresismo opositor, que puede ir desde el izquierdista Lozano, pasando por Alfonsín y Stolbizer, hasta las mismísima Carrió. Los autores se paran desde “el enfoque de derechos”: un conjunto de principios y reglas para orientar el diseño, la evaluación y la ejecución de políticas públicas. Desde allí, advierten límites en las políticas sociales k para resolver la desigualdad y la “marginación social” y proponen, en su lugar, implementar “políticas integrales” y discutir “modelos económicos respetuosos de los derechos humanos”. Es decir, más de lo mismo.

El mundo desde un manual

Como todo abordaje de la realidad social que se hace desde el Derecho, el libro argumenta sobre la base de un discurso normativo. Para diluir un poco este marcado posicionamiento del lado del deber ser de su planteo, los autores introducen una caracterización (“el ser”) de la sociedad argentina. Se presenta a nuestro país, al igual que al resto de Latinoamérica, como semicapitalista: un sistema económico que combina sectores “dinámicos” con otros “marginales” y que en consecuencia produce múltiples “marginalidades”. Así, muchos de los problemas sociales presentes se deberían a la “falta de capitalismo (puede verse nuestra crítica a esta idea en numerosos artículos de *El Aromo*)². Los pobres, para ellos, son marginales porque estarían fuera del sistema. Aunque reconocen que son producto del “mercado”. Pero “por suerte” está el Estado, concebido como un ente por fuera de las relaciones sociales, y por lo tanto, no determinado por éstas. Este Estado sería capaz de corregir las “fallas” que el mercado tiene “por naturaleza”, a saber: la imposibilidad de incorporar a todos en el consumo mediante su participación activa en la economía. Por un lado la sociedad política y su ordenamiento jurídico, por otro lado, la “sociedad civil”.

La mala crítica

Los autores observan que hay una relación de condicionamiento mutuo entre las políticas sociales K y la desigual estructura social argentina: las primeras son las que requiere la sociedad para conservarse así como es, y por lo tanto, no la transforman. A nivel descriptivo, podríamos estar de acuerdo en cuanto a la impotencia transformadora de la AUH, más allá del error de hablar de “excluidos” y de reproducir la (falsa) visión oficial según la cual es un programa social superador a los previos con una cobertura y remuneración superior.³ Pero, para los autores, la razón de este problema es legal. Limitan su crítica al hecho de que la AUH haya sido producto de un Decreto presidencial en lugar de una Ley y a la falta de universalidad real que, aducen, sería resultado de la ausencia de debate parlamentario. Sobre el plan Argentina Trabaja, sostienen que no alienta un “cooperativismo puro”, ni una verdadera “economía social y solidaria”. Para ello, se necesitaría una “nueva institucionalidad” que coordine mejor la labor de los distintos ministerios. Se lamentan porque el Gobierno no aprovecha la potencialidad que tendría el “autoempleo” y la “economía social” para “empoderar” ciudadanos y combatir la pobreza.



Solo alguien que entiende muy poco cómo funciona el capitalismo puede plantear semejante disparate.⁴ Queda muy claro que de estos análisis “críticos” no surgen alternativas superadoras. Surgen en cambio, los límites de la conciencia progresista. Pautassi y Gamallo muestran la hilacha y nos plantean que dentro del capitalismo sí existen otro tipo de políticas sociales que vale la pena ensayar y con las que sí podrían enfrentarse y corregirse “aquellas distorsiones, desajustes, inequidades e injusticias que provoca la acción de los mercados sobre la estructura social” (p.15). Estas “buenas políticas” serían las que atienden al “enfoque de derechos”. Se trata de un “marco conceptual y de acción” que incorpora estándares internacionales que establecen lo que debe y lo que no debe hacer el Estado, constituyendo un piso de derechos cuantitativa y cualitativamente superior al actual que busca lograr el “desarrollo con inclusión social”. Los autores festejan el invento de este “umbral de derechos” gracias al cual se puede exigir a los gobiernos que lo respeten o lo superen, y denunciarlos si no lo alcanzan. Por ello es central “empoderar a la ciudadanía”, mostrando la importancia que ha tenido el discurso “de los derechos” para muchos actores al momento de reclamar o de exigir rendición de cuentas al Estado. El “enfoque” habría influido en el Poder Judicial, que obedeció a sus principios en fallos ejemplares, como cuando tuvo que dirimir sobre el grado de satisfacción, insatisfacción o violación de derechos, y exigir una reparación o el cumplimiento de las obligaciones del Estado. En suma, destacan el rol político que ejerció su “enfoque” en las últimas dos décadas como guía de las políticas sociales, “cuyo basamento ético y su potencial instrumental suponen un avance en confrontación con otros paradigmas tecnocráticos o economicistas sostenidos especialmente durante la década de los ‘90” (p.66).

Un capitalismo sin clases

Para los autores, la salida a la crisis consiste en implementar cambios en el funcionamiento de los poderes del Estado y en las relaciones políticas de la sociedad (la similitud con el discurso republicano de Lilita no es coincidencia). Habría que revertir la baja participación del Congreso de la Nación tanto en el diseño normativo de los principales programas sociales implementados en los últimos años, como en el rol de controlador, las dos máximas responsabilidades que le atribuyen a este poder. A su vez, verifican una falta de interés del Ejecutivo Nacional en buscar en el debate parlamentario la fuente de legitimidad de la política. Como resultado, las políticas sociales no son fruto de “debates plurales” porque no participa el órgano de la “voluntad general” por excelencia. El cambio necesario del Estado, por tanto, es lograr su normal funcionamiento, el diseñado por la Constitución (“un país en serio”, diría Binner). El problema entonces no es el de la clase que gobierna, sino de la falta de acuerdo de una parte de su personal dirigente. La culpa no es del sistema, ni del Estado que trata de garantizarlo, sino de ciertos desequilibrios en su administración. Ahora bien, no se entiende por qué la AUH o el plan Argentina Trabaja serían más eficientes si en lugar de ser promulgados por el Poder Ejecutivo, fuera una ley del Parlamento. En cuanto a las relaciones políticas de la sociedad, plantean que “sería deseable promover alternativas de mayor cooperación entre el Estado, la sociedad civil, el mercado y la familia, fomentando sinergias positivas entre todos los ámbitos” (p.304). Lo que se necesita es una colaboración más provechosa “para todos”. Omiten que en las sociedades de clase, la existencia de intereses antagónicos hace imposible este “para todos”. En todo el libro, no hay una sola

El progresismo, en general, clama por más y mejores políticas sociales para acabar con la pobreza y lograr un capitalismo más humano. Aunque se opongan al kirchnerismo, proyectan hacer lo mismo pero de otra manera. Lea esta nota y vea cómo sus limitaciones los llevan a propuestas que rayan en lo ridículo.

menCIÓN a las clases ni mucho menos a la lucha de clases. Las luchas que se presentan, se reducen a la mezquina disputa en el reducido ámbito de la administración. La única referencia social a la que atinan es a los “movimientos sociales” (de cuya composición nada se dice) que clamarían por demandas particulares, con el objetivo de hacer cumplir “sus derechos”. Es decir, nadie se moviliza por nada que no esté estipulado por la normatividad burguesa.

De tal palo tal astilla

Al igual que el oficialista, el progresismo anti K no tiene otra alternativa para los trabajadores que prometer administrar mejor el capitalismo. Se necesita, dicen “de la conjunción de múltiples voluntades y acciones de actores sociales, políticos, económicos, legislativos, judiciales, que promuevan un proceso integral de transformación de la realidad de las marginaciones sociales” (p.305). O sea, lo mismo de lo que habla Cristina cuando pide un Pacto Social para hacer posible el “desarrollo productivo” que permita la “integración social”. El progresismo lucha por mantener una sociedad de clases. Cuando pide “integración” significa, en realidad, encontrar la forma de disciplinar a la clase obrera. Por mejores intencionados que sean sus deseos de “justicia social”, mejor bienestar o “disfrute de derechos”, el progresismo es incapaz de pensar en otras relaciones sociales. La integración es la plena hegemonía burguesa. La “justicia social” es la aceptación de la explotación. Los “derechos” que se deben disfrutar son los que marca la Constitución burguesa. Claro que no quieren pobres, claro que les gustaría una sociedad mejor. Por eso son reformistas. Pero sus soluciones no pueden superar el marco que da origen al problema. Por eso, se portan como niños inexpertos o tercios que intentan meter un cubo donde solo cabe un círculo.

Notas

¹Pautassi, Laura y Gamallo, Gustavo: *¿Más derechos, menos marginaciones?*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012. Los entrecomillados que siguen corresponden a este texto.
²Para la caracterización de Argentina como país plenamente capitalista desde sus orígenes, véase Harari, Fabián: *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*. Ediciones RyR, Buenos Aires, 2013.
³Véase Seiffer, Tamara: “La Asignación Universal en el banquillo”, en *El Aromo*, n° 73, julio-agosto de 2013.
⁴Para una crítica a estas propuestas, véase Kornbliht, Juan: “Profetas de la autoexplotación. Los límites de los micro-emprendimientos, las pymes y otras yerbas por el estilo”, en *Contra la cultura del trabajo*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2007. Sobre el AT específicamente, véase Díaz, Ema y Reisner, Bárbara: “Solidaridad y explotación. Las condiciones de trabajo en el Plan Argentina Trabaja - Ingreso Social”, en *El Aromo*, n° 69, noviembre-diciembre de 2012.

**Librerías
Entre
Libros**

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884
-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035
-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar

Compro

Libros antiguos
Libros raros
Libros franceses

Alberto Magnasco

4322-6680 / 4322-9749
almagnalivres@yahoo.com.ar

CIRCUITO DE LIBRERÍAS

LA TRIBU

APAGÁ LA TRIBU Y HACÉ
TU RADIO

PODÉS ESCUCHARLA EN
INTERNET → WWW.FMLATRIBU.COM

LAMBAKÉ 873 / ALMAGRO

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar

RADIO

**PATEANDO
EL TABLERO**

RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO
LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

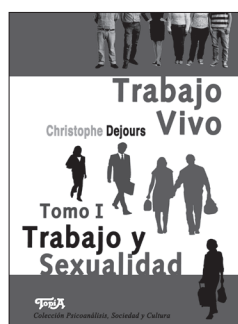
www.tvpts.tv

Seguinos en  

Topía

CHRISTOPHE DEJOURS EN LA ARGENTINA

Seminario organizado por la revista Topía
El Sufrimiento en el Trabajo



Trabajo vivo, Tomo I
Sexualidad y Trabajo

Trabajo vivo, Tomo II
Emancipación y trabajo

La banalización de la injusticia social
(2ª edición corregida y aumentada)

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores precarios o a los desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Sin embargo son preocupantes los altos niveles de sometimiento y la neutralización de la movilización colectiva contra ese sufrimiento. Todos estos procesos tan importantes para comprender el sometimiento de la subjetividad a condiciones laborales degradantes e indignas, y las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones, constituyen el eje de los valiosos aportes de Dejours.

Viernes 3 de mayo de 19.00 a 22.00 hs. y Sábado 4 de 10 a 13.00 hs.

Salón Bolívar Hotel BAUEN. Callao 360 CABA

Informes e inscripción adelantada para el seminario en Librería Paidós (Las Heras 3741, local 31)
y en www.libreriapaidos.com/eventos Tel: (5411) 4801-2860 / 4812-6685

4802-5434 – 4326-4611 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

manuel suárez
Editor

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

Lo que contamina es el capital

Acerca del film *La guerra del fracking*, de Pino Solanas



Betania Farfaro Ruiz
OME-CEICS

El acuerdo que el Gobierno cerró con Chevron para explotar los hidrocarburos no convencionales suscitó numerosas críticas por parte de grupos ambientalistas, comunidades originarias y organizaciones políticas, que lo rechazaron por considerarlo una entrega de recursos o bien por deteriorar el medio ambiente.¹ Dentro de los críticos al acuerdo se ubicó Pino Solanas y su espacio político, Proyecto Sur. El cineasta decidió intervenir en las discusiones sobre los efectos ambientales y el capitalismo en el sector petrolero mediante un documental, que presentó en octubre de este año, titulado *La guerra del fracking*. En él, se plantea el problema de la explotación de recursos como el petróleo o la minería a cielo abierto, aunque, como veremos, sin superar los límites de interpretaciones de tipo ecologistas (“lo importante es conservar el medio ambiente sin contaminación”) o nacionalistas (“el problema es la participación del capital extranjero”). De esa forma, el autor pierde de vista el eje central: la cuestión no pasa por la falta de regulaciones del Estado en materia de medio ambiente, o por la entrega de los recursos a los capitales extranjeros, sino por el agotamiento del petróleo argentino en un contexto de crisis del capital que obliga a sobreexplotar los recursos naturales más allá de las consecuencias de la población. Problema que va a persistir mientras el objetivo excluyente sea el lucro, no importa si la empresa queda en manos públicas, privadas, nacionales o extranjeras.

Más de lo mismo

El documental comienza con una explicación sobre el *fracking* y los daños ambientales que puede causar su práctica generalizada a nivel mundial (terremotos, contaminación, deforestación, efecto invernadero por liberación de gases tóxicos como el metano). Según esta perspectiva, este sistema se desarrolló debido al agotamiento de la alternativa tradicional de Medio Oriente, producto de los enfrentamientos militares. Para Pino, sería más barato explotar yacimientos no convencionales que invadir Irak o Afganistán.

No obstante, conforme transcurre el film, el objetivo inicial (las características del *fracking*) queda relegado a un segundo lugar y el centro de la película pasa a ser la contaminación en sí misma. Ahora el problema no sería solo el *fracking*, sino también la industria petrolera privada. La contaminación sería el resultado, según el director, de la acción de los capitales transnacionales (es decir no de todo los capitales, sino de estos) que no buscan el beneficio de toda la población, sino el suyo propio (qué novedad...). La existencia de estos intereses explica que no se haya avanzado en otras energías renovables como la eólica o la termo solar, que no contaminaría y serían más baratas (afirmación que Solanas no sustenta con ningún dato). Otra constante en el documental es la intervención de la “comunidad”: vecinos, pequeños productores frutícolas, comunidades originarias. El autor quiere mostrar que estos grupos se oponen a toda práctica contaminante, aunque sus reclamos no sean escuchados, sino reprimidos.

Hippismo petrolero

Solanas plantea un debate a partir de su film: la situación petrolera local e internacional y la creciente necesidad de explotar no recursos convencionales. Existe un debate aun no saldado sobre el *fracking*. Muchos especialistas indican los problemas ambientales que ocasionaría su difusión, sobre todo en las napas de agua del subsuelo. Por su parte, una serie de técnicos



defienden la fracturación hidráulica como un método seguro. En el país, el debate está mediado porque gran parte de la burguesía deposita sus esperanzas en esta actividad, ya que espera que suceda lo mismo que en EEUU. Allí, la extracción mediante esta técnica permitió aumentar la producción, reducir las importaciones de gas licuado hasta llegar a plantearse en la actualidad la posibilidad de exportar hidrocarburos. Lo que no se menciona es que para hacer de eso un negocio rentable, el Estado yanqui tuvo que conceder exenciones impositivas, fijar precios mínimos e imponer límites a la importación energética con el fin de amortizar costos y garantizar una ganancia media para el sector.²

Por su parte, en Europa se discute sobre la posibilidad de comenzar a explotar recursos no convencionales. Otra vez, el gran problema son los costos iniciales y la disponibilidad de reservas efectivas.³ En ese contexto, se introduce la Argentina y el descubrimiento de Vaca Muerta. Con este yacimiento, se ubicaría como la cuarta reserva mundial de gas y petrolero no convencional. Por eso, las esperanzas del gobierno están puestas en esta región para salir de la crisis energética, uno de los principales ítems del déficit público. No obstante, su puesta en producción tiene dificultades. En principio, este método precisa la inversión de grandes magnitudes de capital, aproximadamente tres veces más por pozo que los convencionales.⁴ Es por ello que el Estado tuvo que permitir el ingreso de multinacionales (hasta el momento Chevron, aunque habría otros interesados), a las cuales les promete grandes beneficios, ya que YPF no tiene la capacidad de explotarlos por cuenta propia.

El debate planteado por Solanas sobre la búsqueda de lucro individual como causante de destrucción de las condiciones de vida de la población parece correcto. Los límites aparecen cuando cree que bajo el capitalismo podría haber otro objetivo. Para Solanas, el problema no es la crisis del sistema ni los límites del petróleo local, sino la participación del capital extranjero. Según el colega de Lilita, los recursos no deberían ser entregados a los “pulpos imperialistas”, ya que los explotan con una lógica extractivista, en contraposición del “bien común” que podría llevar adelante la gestión estatal. Como ejemplos históricos recientes tendríamos el caso Botnia y la mega minería en Famatina. En este punto, el Estado en lugar de actual como protector de los intereses comunitarios, avala con falta de regulaciones el accionar de privados.

Las apariciones de figuras como el candidato

a diputado por Proyecto Sur Félix Herrero o la socióloga Maristella Svampa en el documental, plantean la idea de que el extractivismo impone una lógica de saqueo y contaminación, donde los métodos utilizados son, en cierta medida, culpables del deterioro ambiental de la sociedad.

Que el Pino no tape el bosque

Nuevamente, cuando se discute sobre ambientalismo y producción de materias primas, se esgrimen los mismos argumentos. En este sentido, el documental no aporta elementos para entender los problemas del petróleo argentino. Atribuirle la culpa al *fracking* y a los “pulpos” es eludir el problema. Lo que no ve el autor es que el desarrollo de las fuerzas productivas bajo este sistema social trae como consecuencia la destrucción del medio ambiente. Toda producción humana supone la destrucción de otra cosa y modifica el medio. La vida interactúa con la naturaleza y la modifica. Ese no es el problema, sino que esa transformación está mediada por intereses capitalistas. La única forma de que cualquier método sea utilizado racionalmente (es decir, midiendo los costos y beneficios sociales) es con una planificación colectiva y centralizada de la producción, una idea que a Pino le asusta, porque implica expropiar al capital.

Por eso, para eludir esta discusión, el autor termina fetichizando al *fracking*, como si el método utilizado fuera el problema, como hacen los que culpabilizan al glifosato o a la minería en abstracto por los mismos males.⁵ Pierde entonces de vista que el trasfondo de esto es el propio capitalismo, las relaciones sociales sobre las que se asienta esta producción. A la vez embellece al Estado como si su producción fuese destinada a un consumidor ideal comunitario, cuando en realidad la función de la empresa estatal es abaratar los costos de los capitalistas. Con lo cual está tan o más obligada que el capital privado a abaratar costos por la vía de la destrucción de las condiciones de vida de los obreros.

Para Solanas, el problema no son las relaciones de producción, sino las malas acciones de un puñado de grandes empresas en contra de un ideal interés común. Así, la culpa no es del capital sino del modelo económico o de políticos corruptos que no imponen las regulaciones acordes contra la rapia. Por lo tanto, sería posible realizar reformas que permitan un desarrollo verdaderamente nacional de la “comunidad”. Es decir, de los burgueses nacionales tutelados por el Estado. El problema para el senador es que, para desarrollar su programa, ya

En su último documental, Pino Solanas analiza el impacto social y ambiental de métodos como el fracking para extraer petróleo no convencional en la Argentina. Presentado como una crítica al “modelo extractivo”, el ahora senador por UNEN reproduce planteos que no superan los límites ideológicos del agotado nacionalismo petrolero.

está el kirchnerismo, con el poder y la batería de recursos asignados a los ineficientes capitales locales, que no logró ningún cambio sustantivo en la última década. Pero Pino insiste, una y otra vez. Antes, con Lozano. Ahora, con Carrió y Prat Gay. Siempre en el mismo campo, el del capital.

Notas

¹Véase Betania Farfaro Ruiz: “El acuerdo YPF-Chevron y las perspectivas de la rama petrolera”, en *El Aromo*, n° 74, 2013.

²Metz, William: “Oil shale: a huge resource or low-grade fuel”, en *Source Science*, vol. 184 n° 4143, 1974.

³Teusch, Jonas: “Shale gas and the internal EU gas market: beyond the hype and hysteria”, en *CEPS working document*, N° 369, 2012.

⁴BBC Mundo, 17/7/2013, <http://goo.gl/quhFXi>.

⁵Debates sobre estos puntos en Cadenazzi, Guillermo: “El fetichismo de la soja”, y Kornblihtt, Juan: “No es la mina, es el capital”, en *El Aromo*, n° 53 (2010) y n° 65 (2012).

El Libro
Bouquinerie
Frances

Librairie

entièrement

consacrée

à la

langue

française

ESMERALDA 861
(C1007ABI) BS. AS.
TEL./FAX 4311-0363

librofrances@yahoo.com
www.librofrances.com

Lo que nunca fuimos...

SOMISA y los límites de la industria argentina



Emiliano Mussi
OME-CEICS

Neoliberalismo. Dictadura. Capital financiero... He ahí los supuestos responsables de terminar con el desarrollo de la industria nacional, en la década del '70. Hoy, los mismos culpables de ayer estarían poniendo nuevamente en jaque al "modelo re-industrializador" que habría comenzado después en 2003. Monopolios que generan la inflación, medios hegemónicos que mienten y el campo, que no liquida los dólares, son los nuevos nombres, pero el problema seguiría siendo el mismo. Hoy, como ayer, se intentan buscar excusas y falsos culpables para no dar cuenta de los límites y la falta de condiciones que tiene la industria argentina para crecer. Para entender el problema, vamos a mostrar las trabas que encontró la producción de acero de la empresa estatal SOMISA, durante las décadas del '60 y '70, para explicar que, en realidad, el golpe del '76 no vino a terminar

con un modelo industrializador, sino a sincerar una situación que era insostenible. Problemas de abastecimiento, de escala y de tecnología, más que la excepción, fueron (y son) una constante de la industria nacional.

Puede fracasar

SOMISA (Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina) era la única empresa estatal de producción de acero y laminados planos para la industria. Uno de sus principales objetivos era reducir la demanda internacional de esos productos. Era una iniciativa fundamental en el ideario del desarrollo nacional. La figura del Gral. Savio, fundador de Fabricaciones Militares y planificador de toda la estructura siderúrgica, es casi mítica. Con SOMISA (e YPF) se pretendía avanzar en la producción básica, como forma de afirmar la soberanía nacional, y se comenzaría a cortar la dependencia del capital extranjero. Comenzó a operar en 1961, en el período "difícil" del Modelo de

Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

En este modelo habría predominado la producción manufacturera, donde década a década se avanzaba hacia un completo desarrollo industrial. Claro que había problemas, nos dicen sus defensores, ¿pero dónde no? Ya no habría primado la producción de materias primas para el mercado externo, alegan, que favorecía a la oligarquía pampeana, sino la producción industrial orientada al mercado interno, sustentada en una alianza entre el capital y trabajo. Crecimiento industrial, desarrollo del mercado interno, crecimiento de la rentabilidad y de los salarios. Un círculo virtuoso animado por un modelo de industrialización, que tras atravesar una primera fase, se habría consolidado de manera definitiva si no hubiese sido cortado por el poder concentrado.

Esta teoría de los "modelos" plantea que, luego de la primera parte de la ISI (desde 1930 hasta fines de la década del '50), la burguesía tomó conciencia de la necesidad de profundizar el

¿Usted pensaba que, antes de la Dictadura, la Argentina se encaminaba a un desarrollo industrial serio?
¿Cree que el responsable de todos nuestros males es el capital financiero?
Se equivoca: antes del '76, lo que teníamos era una industria ineficiente. La producción de acero es una muestra de que siempre estuvimos lejos de conformar una economía de verdadero porte.

modelo de sustitución, y avanzar en la producción de industrias claves como la petroquímica, la siderurgia con SOMISA, y otras. Bajo el desarrollismo de Frondizi (1958-1962), se le dio un fuerte impulso a las inversiones extranjeras, en particular, en aquellas ramas que el capital local no podía desarrollar. A partir de 1964, el país se habría insertado en una senda de crecimiento, donde por primera vez parecía madurar el proyecto industrial nacional. Esta línea se habría cortado por la irrupción de la dictadura militar de 1976.

Eduardo Basualdo, representante intelectual de la CTA que integró hasta hace poco el directorio de YPF, es uno de los mayores impulsores de esta lectura. Lo define como "una revancha oligárquica", producto del resentimiento de la oligarquía nativa, eliminando la alianza de la clase obrera y la burguesía local.¹ Ahora bien, como dijimos al comienzo, la ISI no fue clausurada por un cambio de régimen. En realidad no triunfó porque no tenía posibilidad de hacerlo. En el período llamado ISI, se mantuvieron un montón de pequeños capitales que no tenían condiciones para sobrevivir, ya que no alcanzaban la productividad media. Pero pervivieron gracias a las transferencias de riqueza, sustentada en la renta agraria. No alcanzaban la productividad general, lo que hacía necesaria esta compensación, porque contaban con un mercado interno acotado en términos mundiales. Ello redundaba en altos costos. No fue la dictadura ni la oligarquía, sino las propias trabas del capitalismo argentino. Eso queda claro cuando analizamos las dificultades que enfrentó SOMISA, uno de los pilares de la industrialización durante sus primeros años de funcionamiento.

Los problemas de SOMISA

En primer lugar, la supuesta soberanía nacional que venía a afirmar la producción de acero, queda cuestionada en la medida en que se

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaria
Helena de Buenos Aires



VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

helenadebaires@hotmail.com

www.helenadebuenosaires.com.ar



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís
con tu profesional

desarrollaba sobre la asociación con el capital extranjero. Por ejemplo, buena parte de la financiación y expansión de SOMISA estaba atada a la toma de préstamos del *Export Import Bank* de Washington. Entre 1961 y 1968 se tomaron créditos por más de 50 millones de dólares, destinados a acordar con *Armco Steel Corporation*, una siderúrgica estadounidense el diseño de toda la planta siderúrgica y su asesoría técnica. Además, toda la maquinaria con la que producía era extranjera. El alto horno era traído también de Estados Unidos a través de la empresa *Arthur G. McKee and Company*. Este punto da cuenta del carácter mundial de la acumulación y de los límites que presenta intentar reproducir el conjunto de los procesos productivos en una escala local, tal como pretendía el nacionalismo económico. Aún así, y por más ayuda internacional, SOMISA no llegó a convertirse en vector de desarrollo, por los propios límites con los que contaba.

En segundo término, SOMISA nunca pudo cumplir los planes de producción. En 1960 se planteó tres objetivos con sus respectivos plazos: 1) completar las instalaciones para 1962; 2) llevar la producción de acero a 1.200.000 de toneladas para 1965 y 3) expandir la capacidad de producción a 2.000.000 para 1972 y, luego, a 2.500.000.² Ninguna de estas metas se cumplió en el tiempo pronosticado. La primera se logró recién en 1966, cuando comenzó la producción de hojalata. Con respecto a la segunda, si bien las instalaciones se terminaron en 1970, recién se logró llegar a la misma en 1975, 10 años después, con la implementación del 2º alto horno. Finalmente, la tercera se realizó con 16 años de retraso, y justo un año antes de su privatización. Recordemos que cuando hablamos de competitividad, el tiempo cuenta mucho. Si se llega tarde a cierto nivel tecnológico, éste puede tornarse obsoleto. Ahora bien, ¿por qué la empresa no pudo alcanzar esos objetivos en el tiempo estipulado?

Un problema general fue la permanente contracción del mercado interno. En las condiciones en las que se producía, no se podía ajustar los plazos de producción a las "violentas y desconcertantes" oscilaciones de la demanda. Eso generaba acumulación de stocks, que deprimían el precio de los productos, y una mala utilización de la maquinaria con la que contaba. La siderurgia es una rama de capital intensivo: se utiliza mucha maquinaria para producir cada unidad. Por lo tanto, una mala utilización de la tecnología redundaba en un alto precio del producto. La máquina sufre un desgaste de su valor todos los años, que "entra" de manera directa en la cantidad de toneladas de acero producidas. Al producir menos, se encarecen los precios y se pierde competitividad, porque, aunque detenida, la máquina se debe amortizar igual. Todos los años, SOMISA dejó maquinaria sin utilizar. Por ejemplo, en 1963 de cinco hornos Siemens-Martins solo funcionó uno. En 1970, también se produjo menos acero de manera deliberada, porque había aumentado la productividad del horno con inyección de oxígeno, pero no había suficientes laminadores para "darle forma" a esos lingotes. El problema del abastecimiento de energía también era

un problema: en algunos años, la laminación de chapas en caliente estaba autorizada solo en turnos a la noche, porque durante el día no había potencia suficiente.

Además, SOMISA incorporó una segunda máquina para producir "acero caliente" o arrabio en 1974, que ya no era una tecnología de punta en ese momento. En efecto, en ese momento, la única forma de producir acero era por medio un alto horno que produjera arrabio, y luego se lo transformara en acero. De ahí su importancia. El Alto horno es un gran horno que permite obtener arrabio por medio de la combustión de quemar el hierro mineral con carbón mineral (o coque que es un subproducto). Es lo que se conoce como proceso de reducción. Cuanto más grande sea el horno, más arrabio (por ende más acero) y de mejor calidad va a ser. En 1974 SOMISA incorporó uno que tenía un volumen o capacidad de producción de 2247 m³.³ Un modelo que ya era viejo: había sido diseñado casi 15 años antes. Para 1972, había aparecido uno con un volumen tres veces mayor que el que incorporaba SOMISA (10.500 m³).⁴ Llegaba tarde a la incorporación de tecnología de punta.

Este punto contrasta con los Altos Hornos que se incorporaban en ese momento para la producción de acero en gran escala. Todos eran de una capacidad mayor. Por ejemplo, empresas japonesas como *Yawata* (2.883 m³ de volumen), *Kawasaki* (4.500 m³), *Nippon Steel* (4.930 m³), *Sumitomo* (4.308 m³) y británicas (*British Steel*, con 4308 m³).⁵ Lo mismo con empresas estadounidenses como *Bethlehem*, que incorporaba uno que producía 10.000 toneladas por día⁶, mientras que el incorporó SOMISA podía alcanzar las 3.600. Todas incorporaban hornos más grandes en el mismo momento que SOMISA incorporaba un Alto horno que era menos eficiente.

SOMISA reúne las mismas condiciones que el resto del capital industrial en Argentina. No logró avanzar en la productividad del trabajo, lo que le impidió convertirse en un capital rector de su rama. El desarrollo de la empresa mostró su impotencia. No es culpa de una acción política equivocada, como piensa el progresismo. En definitiva, no tuvo potencialidad para ser otra cosa. Impotente es el capitalismo argentino, que no puede engendrar las condiciones para un desarrollo industrial de conjunto. No existen otras posibilidades bajo estas relaciones sociales. Por lo tanto, no existe fracción burguesa que pueda impulsarlo. Hay que dejar atrás ese tipo de ilusiones.

Notas

¹Basualdo, Eduardo: *Estudios de historia económica*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 117.

²Memorias SOMISA: Varios Años.

³Ídem.

⁴Steeluniversity.org en base a Aachen University Technology.

⁵European Commission: *Technical study into the means of prolonging blast furnace campaign life*, 1995, p. 9.

⁶D'Costa, Anthony: *The global restructuring of the steel industry*, Routledge, London, p. 49 y 70.

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



EL UNICORNIO
Espacio de arte y creatividad



**Abierta la inscripción a cursos de verano:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-
escultura-yoga**

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

**Para más info sobre cursos
de actuación, visita nuestra
página estudiateatro.com o
seguinos en Twitter
@estudia teatro**

Taller de Teatro



La Ratonera
cultural
espacio de fabricación artística

ESPACIO DE
FABRICACIÓN
ARTÍSTICA

J. D. Perón 1422

4857-2193

www.laratonera.com.ar

**Para publicitar en
este espacio**

publicidad@razonyrevolucion.org



CLUB DE ARTE

Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

T E A T R O

cursos - talleres - espectáculos

www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**

abreteatro@gmail.com

con este aviso, descuento en talleres y espectáculos

MELMOTH LIBROS



BUENOS AIRES

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

Libros antiguos y modernos

Nuevos y usados

Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.

Florida 520 – 5º piso Of. 507

Martes y jueves de 12 a 19.45 hs.

Miércoles y viernes de 14 a 19.45 hs.

Sábado: consultar

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página
o enviando un mensaje a:

melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com.ar

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de
expresiones populares, fotos sonoras de las
referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

Ideas demasiado comunes

A propósito del libro *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, de Sebastián Carassai, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013



Guido Lissandrello

Grupo de Investigación sobre la Lucha de Clases en los '70-CEICS

El ascenso de la lucha de clases en la Argentina a comienzos de este siglo, obligó a la historiografía socialdemócrata a examinar el pasado reciente, después de haberse negado a hacerlo durante los '90 (para Romero, eso no era Historia). El epicentro de esa revisión estuvo y está encarnado en la colección *Historia y Cultura: el pasado presente* que, dentro de la editorial Siglo XXI, dirige el pope de la socialdemocracia académica: Luis Alberto Romero. Vezzetti y Calveiro, entre otros, centraron su mirada en el estudio (y la condena moral) de la violencia en los años '70, lo que les permitió trazar ciertos paralelismos con los acontecimientos de 2001. En efecto, el objetivo era y es reactualizar y cuestionar las experiencias revolucionarias del pasado, para condenar por esa vía, las actuales. *Los años setenta de la gente común* se ubica en esa trayectoria. Se trata de la tesis doctoral del investigador de Conicet, Sebastián Carassai, dirigida por Daniel James, con financiación de la Universidad de Indiana, subsidios UBACyT y otras tantas becas internacionales. Es decir, es un hombre con peso institucional. Como veremos en esta nota, sus páginas refuerzan las conclusiones a las que arriba toda la historiografía socialdemócrata sobre los '70: lo que aconteció fue un enfrentamiento entre aparatos armados que exaltaron la violencia al paroxismo y que se mantuvieron ajenos al conjunto de la sociedad. En suma, una reedición de la teoría de los dos demonios.

Aquellos hombres grises

La primera parte del libro se concentra en estudiar lo que, parafraseando a Eric Wolf, el autor llama “la gente sin historia” de los '70. Esto es, la “clase media”. Lo que Carassai se propone es analizar las opiniones, percepciones y posicionamientos de la “gente común” ante los hechos de violencia de la etapa. Como todos los estudios centrados en la “clase media”, carece por completo de una definición acotada y precisa de tal objeto de estudio. Se trata de una noción propia del sentido común, que el autor no se preocupa por definir en términos científicos.¹ Por eso cae en (in)definiciones culturalistas: la clase media se define a partir de un determinado *habitus*, es decir, a partir de un conjunto de prácticas, gustos y consumos comunes. De más está decir que esos gustos no aparecen determinados por una particular relación con los medios de producción y el recorte empleado termina resultando absolutamente arbitrario. Se habla de “gente común”, como si el resto de los mortales -que caen por fuera de la delimitación de Carassai- no lo fuera. De allí que los testimonios que toma como “clase media” resultan un continente con el más variado contenido: trabajadores bancarios, empleados administrativos u oriundos de una ciudad.

Partiendo de esta deficiente definición, el autor procede a hacer un nuevo recorte: no va a estudiar al conjunto de esta “clase”, sino que se va a dedicar a aquellos sectores que no tuvieron militancia orgánica. Eso implicaría, según Carassai, excluir a la minoría militante (estudiantes y “élites intelectuales y culturales”), para concentrarse en el grueso de los sujetos que se mantuvieron “distantes de todo compromiso político”, como si algo así fuera posible. Con cerca de 200 entrevistas orales a “gente común” de ciudad de Buenos Aires, San Miguel de Tucumán y Correa (Santa Fe), el autor procede a examinar las percepciones de estos “actores” sobre tres formas de violencia: la social (hechos insurreccionales cuyo arquetipo es el Cordobazo), la armada (vinculada a las organizaciones políticas con aparatos militares) y la estatal (la ejercida tanto por la Triple A como por los militares). Los testimonios se refuerzan con apreciaciones sobre revistas de la



época (*Confirmado, Crisis, Panorama*, etc.), periódicos (*La Nación, La Gaceta*, etc.) y producciones televisivas (como *Rolando Rivas Taxista* o los monólogos de Tato Bores). Las conclusiones de todo ello, son claras: el grueso de la “clase media” se mantuvo equidistante y ajena tanto de las organizaciones armadas como de la violencia estatal. Solo se manifestó cierta solidaridad ante la llamada violencia social, pero no por “compromiso ideológico” sino por “humanidad”. La guerrilla no obtuvo siquiera una simpatía inicial: no existió ni izquierdización ni peronización de los sectores medios y la radicalización solo alcanzó a una minoría de sectores estudiantiles.²

Estos señalamientos son, en realidad, verdades a medias. Es cierto que *estadísticamente* (una forma de medición muy presente en el libro, donde se recuperan sondeos de opinión y encuestas) el grueso de las fracciones de clases que se examinan (pero que no constituyen ninguna “clase media”) no desarrollaron una conciencia socialista y revolucionaria. Es lo que sucede normalmente. Si no, viviríamos de revolución en revolución. Sin embargo, la novedad que trae el proceso abierto en 1969 se mide en el plano cualitativo: fracciones minoritarias de la pequeña burguesía y de la clase obrera iniciaban una ruptura con sus direcciones burguesas tradicionales (el peronismo) y comienzan a andar un camino que los lleva a postular una salida propia, revolucionaria, a la crisis orgánica. Fracciones minoritarias, es cierto, pero (y esto es lo que se le escapa al autor) crecientes. Justamente esas que el autor descarta. Carassai no puede visualizar esta novedad porque cae preso de un sentido común muy extendido, que supone que las revoluciones se producen cuando el conjunto de la sociedad ha acordado y consensuado un cambio político. Sin embargo, las experiencias históricas concretas demuestran que solo en situaciones revolucionarias, en ese momento en que está inmediatamente en cuestión el control del poder estatal, el grueso de la sociedad (no toda) se manifiesta por el cambio revolucionario. Hasta que no llega ese

momento, los militantes revolucionarios son visualizados como anormales o locos. En los '70, esa potencialidad estuvo presente, pero no llegó a desarrollarse por completo: el proceso revolucionario no tuvo su situación revolucionaria. Pero ello no niega que sectores cualitativamente importantes y crecientes alcanzaran una conciencia socialista y amenazaran la existencia del capitalismo.

Cuentos de amor, de locura y de muerte

La segunda parte del libro es la que mejor expresa su subtítulo. En el excuso y capítulo que la componen, Carassai se dedica a estudiar una gran cantidad de publicidades y chistes gráficos de la época. En ellos encuentra un lenguaje e imágenes claramente violentas: publicidades de cigarrillos o jeans en donde siempre aparecen armas, comerciales televisivos donde el protagonista asesina al camarógrafo, chistes que hablan abiertamente de la violencia, la guerra, la tortura y la desaparición. De ello el autor concluye que se conformó un “fondo cultural agresivo y autoritario” (p. 285), una exaltación de la acción drástica, la falta de tolerancia, un momento en el que todo era blanco o negro. Es decir, esa sociedad que aparecía en la primera parte del libro equidistante de los extremos, ahora aparece poseída por un demonio violento. A punto tal que el autor prácticamente se niega a sí mismo escribiendo que “parece probable que algo de la simpatía que despertó la guerrilla en los sectores medios no involucrados en la lucha política [...] pueda explicarse más por este deseo de soluciones drásticas que por coincidencias ideológicas” (p. 286). Dicho más sencillamente, parece que finalmente hubo cierta adhesión de sectores de “clase media” a las organizaciones armadas pero, claro, rápidamente Carassai indica que no se trató más que de un entramado cultural colectivo violento y sádico.

Como ya mencionamos en el acápite anterior, el autor cae en la idea común de que los procesos revolucionarios son etapas de consenso,

¿Fue enterrada la teoría de los dos demonios? ¿Ya pasó al olvido? Al parecer, la academia se está poniendo a tono con el nuevo clima político y vuelve a la carga con una perspectiva que demoniza a los revolucionarios. Del mito montonero se pasa al mito de la “clase media”. Si quiere enterarse de la historia que se viene, lea esta nota.

sana discusión y firma de acuerdos de caballeros. Aunque tentadora, la imagen es falsa. Las revoluciones conducen necesariamente a enfrentamientos sociales donde se pone en cuestión la reproducción del conjunto social. Por lo tanto, hay ganadores y perdedores. Y obviamente, nadie quiere perder, menos cuando lo que está en juego es su propia reproducción. De modo tal que toda revolución deviene más temprano o más tarde, en una guerra civil.

Nadie, nada, nunca

No es casual que nuestro autor condene tan abiertamente una etapa de enfrentamientos sociales como la de los '70. En efecto, su libro forma parte del ataque intelectual de la historiografía socialdemócrata, vuelta liberal, contra la revolución, que resurgió tras el 2001. Marca toda una trayectoria: el director de la colección pasó de reivindicar a Hobsbawm a convertirse en el principal columnista de *La Nación*. Ante la amenaza al orden social, estos personeros de la burguesía buscaron defenestrar a las fuerzas revolucionarias. Pintaron un cuadro de los setenta (el mejor espejo que tenemos los revolucionarios de hoy) al mejor estilo Félix Luna en su prólogo al libro de Richard Gillette sobre Montoneros: un momento de la historia donde minoritarios grupos armados buscaron poseer a la “gente común”. Pero en los '80 habría llegado el mejor de los exorcistas: la democracia burguesa. Y Carassai, obviamente, lo celebra: “La década de los setenta arrojó un saldo de sangre suficientemente denso como para que una enorme mayoría de la sociedad terminara rechazando alteraciones radicales del orden social. Estos datos dejan el inevitable sabor a una lección aprendida a un costo más que doloroso” (p. 394). Una oda a la democracia que se erigió sobre la sangre y los cadáveres de nuestros compañeros. Nuestro autor olvida la cantidad de muertos que la democracia ha traído. Muertos por la miseria social y muertos por la represión, la violencia se encuentra bajo el capitalismo permanentemente presente. Claro que eso a Carassai lo tiene sin cuidado: la única violencia que puede ver es la de aquel que intenta cambiar ese estado de cosas que a él le parecen tan “naturales”. Seguramente, se habrá visto sorprendido por el hecho de que otro diciembre “caliente” le termine aguando el festejo de los 30 años de democracia. Pero claro, esos saqueadores no son “gente común”...

Notas

¹Para un análisis científico de lo que fenomenológicamente aparece como “clase media”, remitimos al lector a la lectura de nuestros estudios en torno a la pequeña burguesía: AA.VV.: “Para una historia de la pequeña burguesía criolla (o qué pasó el 19 a la noche)”, en *Razón y Revolución*, N° 10, 2002; AA.VV.: “Hagamos ciencia”, en *Razón y Revolución*, N° 13, 2004.

²Para un análisis estructural sobre la radicalización de la pequeña burguesía: Pacheco, J.: *El MLN-Malena y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2012, capítulo 2.

El fantasma de la oligarquía

El golpe de Onganía y la debilidad de la burguesía agropecuaria



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación sobre la
Historia de la Burguesía-CEICS

El kirchnerismo se ha acostumbrado a agitar, frente a cada crisis política, el fantasma del golpe de Estado. En la lista de “desestabilizadores” suele ocupar un lugar destacado la “oligarquía agropecuaria”. El Gobierno recoge, de esta manera, una lectura de nuestra historia reciente propia de la intelectualidad Nac&Pop, que ubica a la gran burguesía agraria como responsable casi única de los golpes y beneficiaria exclusiva de sus políticas económicas. Aunque es cierto que la “oligarquía” promovió las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX, no fue la única fracción de la burguesía que les dio su respaldo. A su vez, las medidas económicas, más allá de alguna concesión en el corto plazo, no la beneficiaron. Es que, por las características de la estructura del país, ningún gobierno puede renunciar a la apropiación de renta que opera como base de cualquier plan económico. Que, aún con gobiernos afines, la burguesía agropecuaria no haya podido evitar la exacción, nos habla más de su debilidad política que de ese fantasma todopoderoso que nos quieren vender. La historia de los funcionarios del área de Agricultura y Ganadería durante la “Revolución Argentina” es una muestra de ello.

Con amigos así...

El golpe de Estado de 1966, encabezado por Onganía, llegó al poder respaldado por una amplia coalición que incluía desde la burguesía industrial hasta la burocracia sindical. La burguesía agropecuaria, grande y chica, impulsó la acción y dio su respaldo. Sin embargo, el Gobierno la desairó al restablecer, de la mano de Krieger Vasena, las retenciones a las exportaciones agropecuarias, en 1967. Este fue el motivo de una de las primeras crisis ministeriales de la dictadura, cuando el subsecretario de Agricultura y Ganadería, Lorenzo Raggio, renunció en desacuerdo con la medida. La oposición del agro escaló entre 1967 y 1969: al rechazo a las retenciones, se sumó el cuestionamiento al aumento de los impuestos a la tierra y los controles de precios. Las corporaciones agropecuarias comenzaron a confluir en un frente opositor, dejando en el pasado los enfrentamientos internos. Sin embargo, el conflicto no volvió a expresarse en el gabinete hasta que la crisis política post Cordobazo obligó al Gobierno a dar cabida en su seno, nuevamente, a los intereses agrarios. En 1969, Raggio volvió a ocupar el cargo que había dejado en 1967, aunque su gestión terminó nuevamente en un escándalo. Las fricciones en el gabinete alcanzaron un punto de no retorno en marzo de 1970, cuando comenzaron a discutirse medidas para contener el aumento de los precios de la carne. En este contexto, Raggio criticó públicamente la política agropecuaria seguida hasta ese momento, caracterizada por los bajos precios que habrían afectado a la producción. En su discurso en la Fiesta Nacional del Trigo señaló que tal política solo habría producido “frustración de esperanzas, producción estancada y pérdida de posiciones en los mercados.” Las medidas “de corto plazo” no solo no habían logrado contener la inflación, sino que diezmaron la producción, por la retracción de la oferta debido a los bajos precios.¹ A pesar de la agitación, el secretario no pudo frenar lo que se incubaba: la imposición de una veda al consumo de carne vacuna. Apoyándose en las corporaciones agropecuarias, Raggio salió a denunciar la medida, cuya implementación se demoraba por su negativa a firmar los decretos correspondientes. Luego de varios días de incertidumbre, el ministro de Economía, Dagnino Pastore, exigió a Raggio que firmara los decretos o renunciara. Raggio finalmente renunció, no sin antes denunciar



públicamente que tras la veda se escondía un gigantesco negociado a favor de los frigoríficos exportadores, a quienes beneficiaría la caída de los precios. Señaló que en la maniobra estaría implicado el grupo DELTEC, del que era directorio Krieger Vasena, y parte del equipo de gobierno.² Los conflictos retornaron con la gestión del secretario Walter Kluger a comienzos de 1971. El motivo de la discordia fue, nuevamente, la veda a la comercialización de carnes, reimplantada (con mayores restricciones) por el ministro de Economía Aldo Ferrer. Luego de tres semanas de conflictos internos, finalmente Kluger terminó renunciando, presionado por Ferrer, por no comulgar con la política oficial. Las dificultades de las corporaciones agropecuarias para imponer sus demandas al Gobierno, aunque pudieran influir sobre los secretarios del área, eran evidentes. Un simple ejercicio matemático pone de relieve la cuestión: entre 1966 y 1971 se sucedieron tres presidentes, cuatro ministros de Economía y ocho titulares en Agricultura y Ganadería. Las corporaciones comenzaron a evaluar que la dificultad estribaba en que no tenían un acceso directo al Poder Ejecutivo, ya que debían reportar a ministros de Economía que serían los impulsores de la tan cuestionada política para el sector. Por eso, ya desde mediados de 1969, comenzaron a exigir la “jerarquización” de la Secretaría de Agricultura, que debía transformarse en ministerio. Se trataba de un grave error de apreciación: el problema no era que el presidente desconociera los niveles de exacción que pesaban sobre el agro, sino que, por sus debilidades estructurales, el capitalismo argentino demandaba la transferencia de crecientes niveles de renta hacia la burguesía industrial ineficiente. Y la burguesía agraria no tenía fuerza

política suficiente para evitarlo: la debilidad de los secretarios de área era expresión de la debilidad de esta fracción de la clase dominante.

El ministro del campo

La profundización de lo que consideraban una “política anti-campo” acentuó el enfrentamiento de la burguesía agropecuaria con “su” gobierno. Entre 1968 y 1970 se sucedieron las movilizaciones, las amenazas de paro y comenzó a gestarse la confluencia de las corporaciones (CRA, SRA, FAA y CONINAGRO) en una entidad unitaria. Así nació, a fines de 1970, la Comisión de Enlace³, que expresaba la lucha del campo contra el avance gubernamental sobre la renta agraria. Intentando cerrar un frente de conflicto, en medio de lo que ya era una crisis de régimen incontenible, el tercer presidente de la Revolución Argentina, Lanusse, ofreció una tregua a los ruralistas. Como gesto de buena voluntad, restableció la jerarquía a la cartera de Agricultura, que se convirtió en ministerio, y le ofreció el puesto a uno de los dirigentes que impulsó la unidad del campo: Antonio Di Rocco, presidente de Federación Agraria. El hecho fue celebrado como un resonante triunfo por el conjunto de las corporaciones agropecuarias y no era para menos. Di Rocco era un dirigente encumbrado del gremialismo agropecuario recientemente unificado. Durante once años, había presidido Federación Agraria. Estuvo a la cabeza de la oposición a la política agropecuaria de la Revolución Argentina y había sido uno de los impulsores del proceso de unificación. Las cosas parecían alineadas, esta vez, para que las corporaciones agropecuarias pudieran concretar sus reclamos. Sin embargo, no alcanzó. A poco de andar, Di Rocco

En la retórica Nac&Pop, la burguesía agropecuaria suele aparecer como un antagonista superpoderoso. Es una forma de magnificar un enfrentamiento que sirve para ganar adhesiones en el arco progresista. Sin embargo, la historia nos muestra que la “oligarquía” está muy lejos de esta imagen que nos venden.

comenzó a tropezar con distintos obstáculos para poder desarrollar su programa, que no era otro que el de la Comisión de Enlace. No pudo bajar las retenciones ni los impuestos, ni mejorar los precios. Ni siquiera se le permitió eliminar la veda al consumo de carne. Las urgencias económicas del gobierno y las políticas anti-inflacionarias se impusieron a cualquier intento de morigerar la carga impositiva sobre el agro. Finalmente, Di Rocco terminó renunciando sin haber logrado revertir aquella política hacia el agro tan cuestionada por la fracción social que representaba.

Los molinos de viento

Las dificultades de la burguesía agraria para imponer sus demandas, incluso con un gobierno “del palo” como la Revolución Argentina y con funcionarios que ellos mismos impulsaron, debería llamar la atención sobre la supuesta capacidad de la oligarquía para mover los hilos del poder. Lo expuesto aquí es solo una muestra de una conflictividad permanente entre la burguesía agropecuaria y los distintos gobiernos que se sucedieron a lo largo de la historia argentina. Esta disputa permanente, en la que invariablemente el agro siempre salió perdiendo, es expresión de dos fenómenos que no deberíamos perder de vista. El primer lugar, la importancia que tiene la renta agropecuaria para el sostenimiento de las relaciones capitalistas en la Argentina. Ningún gobierno puede renunciar, sin poner en riesgo la estabilidad política y social, a los mecanismos de apropiación de esta ganancia extraordinaria. Pero lo expuesto también nos habla de la debilidad política de esta fracción. A contramano de lo que nos venden los intelectuales Nac&Pop, el agro es un sector escasamente concentrado. Solo las explotaciones de mayor tamaño oscilaron, durante la segunda mitad del siglo XX, entre 5.000 y 7.000 unidades. Mucho más que las pocas empresas que concentran el grueso de la producción industrial. En términos políticos, es mucho más peligroso enemistarse con Techint, que con solo cerrar una planta pondría a centenares de obreros en la calle dispuestos a defender sus puestos de trabajo, que con un burgués agrario, que para lograr un efecto político similar tendría que ponerse de acuerdo con otros 4.999 “oligarcas”, que difícilmente podrán movilizar un solo obrero detrás de sus reclamos. El gobierno, que no desconoce estos hechos, elige muy bien a sus adversarios: se infla el pecho a la hora de enfrentar a la “oligarquía”, pero agacha la cabeza cuando los cuestionamientos vienen de los que realmente tienen la manija.

Notas

¹Giapparelli, Raúl: “El sector agropecuario argentino y la caída del gobierno del General Juan Carlos Onganía”, mimeo, circa, 1993.
²Ídem.
³Sanz Cerbino, Gonzalo: “Unidos y organizados. La unidad del campo en los ’70: el programa de la Comisión de Enlace”, *El Aromo*, n° 70, enero-febrero de 2013.

Te quiero libre, linda y fundida

Los estudios de género y la militancia en los '70



Ana Costilla
Grupo de investigación sobre la
Lucha de clases en los '70-CEICS

Desde hace algunos años, los estudios de género, de la mano de la historia oral, han desembarcado en el terreno de las investigaciones sobre las organizaciones político-militares de los '70. Su objetivo es indagar en qué medida las organizaciones de izquierda hicieron propias las reivindicaciones de género. Como veremos, las respuestas que brindan lejos están de ser satisfactorias.

Por las sendas de Pozzi

Los estudios en cuestión constituyen una continuación de la línea de análisis que inaugurara Pablo Pozzi en sus trabajos sobre el PRT-ERP. Su influencia se ve reflejada en una reproducción automática de varios de sus planteos, pese a la insuficiente evidencia empírica que los respalde. Uno de ellos es la idea de que las organizaciones político-militares se vieron “obligadas” a tomar en cuenta los problemas de género, por la “presión” de un ingreso masivo de mujeres en sus filas, y que aún así no lo hicieron “ni siquiera con respeto”. Así, la participación femenina no solo no habría sido perseguida como una política conciente del partido, sino que se habría producido en contra de sus propios deseos. Esta lectura sobre una presunta presión se extiende a todo el período de análisis y así se entiende la creación del Frente de Mujeres, una decisión tomada “casi a regañadientes” (Pozzi dixit) por el Buró Político en 1973. En este caso, la creación del frente apuntaría a incorporar a la mujer obrera como medio para llegar, a través de su influencia, al resto de la familia y al hombre, quien sería el verdadero objetivo del PRT. Dado que dicha experiencia no logró superar los marcos de las regionales de Buenos Aires y Córdoba, Pozzi imagina que “el PRT-ERP no tenía ni idea de cómo encarar el tema y, sobre todo, de cómo convencer a las distintas regionales de que esta orientación debía ser aplicada con la misma fuerza que cualquier otra”.¹ ¿Las pruebas de todo esto? Si las encuentra, avise. Posteriormente, una de las autoras que desarrolla los estudios de género sobre el período cree haber corroborado este punto al dar con dos, de cuatro entrevistadas, que señalan que a las mujeres no les “daban bola” y que en general “el tema de las mujeres era tomado muy a la ligera [...] no

se hacía un análisis de la mujer dentro de la organización o dentro de la clase...”.² Muy endeble evidencia para sostener tamaña afirmación. Esto nos conduce al problema metodológico de los límites de las fuentes orales. En todos los trabajos encontramos militantes que plantean la existencia de problemas de género en sus organizaciones y otras que dicen exactamente lo contrario. ¿Cuál de los testimonios tiene mayor peso para definir si las organizaciones eran machistas o no? El problema que enfrentan estas investigaciones es que, al darle a la fuente oral un valor superior al de cualquier otra, no pueden resolver esta contradicción. O la resuelven según su propio prejuicio, otorgando sin ninguna justificación mayor carga de verdad a los testimonios que afirman lo que quieren escuchar: que la izquierda de los '70 era machista. Existiendo documentos escritos de las organizaciones que abordan el problema, y frentes femeninos en donde estas posiciones debieron tener un desarrollo, uno esperaría un abordaje en profundidad para complementar la información de las fuentes orales, pero no sucede así. Pozzi también promueve una forma negativa de leer el documento *Moral y proletarización* analizado en su libro, donde el PRT postulaba que “[los hombres] debemos comprender que nuestra pareja o nuestros hijos no son objeto de nuestro placer o nuestras necesidades, sino sujetos, personas humanas integrales [...] Si comprendemos esto, lograremos un presupuesto básico para comenzar a avanzar en este terreno: la absoluta igualdad entre los sexos”. Además, sancionaba, entre otras cuestiones, que “los compañeros, tanto los que constituyen parejas como los que no, compartirán todos los elementos de la vida cotidiana [...] compartiendo sus recursos a través de un fondo común y rotativamente las tareas domésticas”. A pesar de esto, Pozzi señala que el documento presenta un planteo estrecho y limitado de la cuestión de género. Señala además que el texto sería “machista” por estar dirigido al militante masculino, aunque si su propósito fuera combatir el machismo, ¿qué mejor que interpelar directamente a los compañeros? Así, el resultado para Pozzi sería que “la organización tendía a minimizar la lucha por la igualdad de géneros (o si no, a disfrazarla bajo el planteo ‘todos somos militantes’ lo cual reproducía una cierta discriminación de hecho, al no reconocer la especificidad de cada género y de tender hacia la homogeneización en torno a

criterios masculinos)”. Sin embargo, nuevamente, el planteo carece de evidencias que lo respalden. *Moral y proletarización*, un folleto de gran circulación en donde el máximo dirigente de la organización plantea ciertas ideas que, aún con sus limitaciones, buscaban combatir el machismo, debiera ser tomado al menos como un llamado de atención antes de postular que para el PRT la cuestión de género no tenía ninguna importancia. Esta es la línea que Pozzi legará a los “estudios de género” posteriores: la hipótesis de que las organizaciones de izquierda en los '70 no asumieron la defensa de la igualdad de género, y la obsesión por dar por probada dicha hipótesis aún cuando hechos, documentos y testimonios la pongan en cuestión. No negamos que las organizaciones revolucionarias de los '70 pudieran reproducir prejuicios machistas y que, en ese aspecto, no hubieran logrado desprenderse de los arraigados patrones culturales de la sociedad que intentaban transformar. El problema es que estos trabajos no logran probarlo, y en el empeño en sostener estas premisas muestran, más que una vocación crítica, el intento de cuestionar con cualquier pretexto a las organizaciones de izquierda. Un rasgo más propio de un fundido, que de un científico.

Fuera de contexto

Una característica central de las *salieris* de Pozzi es visualizar problemas de género donde no necesariamente los hubo. Muchas veces, forzando la evidencia. Veamos algunos ejemplos. Respecto de las relaciones de pareja al interior de las organizaciones, Andrea Andújar considera el caso de una mujer cuyos deseos de separarse de su compañero debieron ser discutidos con el responsable regional. Indignada con este procedimiento, entiende que la militancia dentro de la organización podía conducir a una invasión de la intimidad y a un ataque de género, porque le estarían negando a la mujer la autonomía de elegir con quién estar.³ Más allá de no reparar en que al hombre también le habrían invadido su privacidad, la autora omite una cuestión vital: la pareja formaba parte de una célula del frente militar del ERP. Y cuando se construye un aparato armado que debe funcionar en la clandestinidad, estas relaciones personales pueden resultar un asunto de vida o muerte. Los protagonistas de este tipo de hechos, como se observa

En los últimos años, la moda historiográfica de revisar los años '70 ha encontrado un costado novedoso: los análisis de género. Sin embargo, los trabajos presentan muchos problemas, desde metodológicos hasta políticos. Invariablemente, todos arriban a la misma conclusión: cuestionar la militancia revolucionaria.

en un testimonio recogido por Pozzi, no veían allí ningún “problema de género”, sino algo inherente a la clandestinidad derivada del accionar militar: “la cuestión era seguir viviendo en la misma casa aún separados [...] ahí la cuestión era el aspecto de lo militar, el conflicto que podía traer dentro de la propia célula”.⁴ Del mismo modo toman como discriminación de género las críticas que pudiera recibir cualquier mujer respecto de algún aspecto de su actividad militante. Suelen confundir la crítica política (que tranquilamente podría haber recibido un hombre) con un cuestionamiento de género, cayendo en el absurdo de pretender que no se discuta la actuación de ninguna mujer en la organización porque eso sería “machista”. Nuevamente, las propias entrevistadas suelen comprender mejor la situación que los autores. El balance de una compañera criticada por el carácter “asistencialista” que estaba tomando su militancia asume que “eso no significó que yo me sintiera discriminada como mujer, porque discutía de igual a igual [...] En ese sentido, ser mujer no tenía nada que ver”.⁵ Otro ejemplo es el modo en que se aborda el problema del acceso a la dirección del partido. En general, se sostiene que las mujeres no ascendían por su condición de mujeres y que, cuando lo hacían, era por “ser la mujer de...”. En efecto, Paola Martínez retoma esta hipótesis y asevera que “seguramente la competencia política y militar de estas mujeres era destacable pero *cabe suponer* que otras mujeres con similares o mejores características debieron militar en el PRT-ERP. En este sentido, *seguramente* lo que determinó su acceso a puestos de dirección no fueron, exclusivamente, sus capacidades como militantes.”⁶ Demasiadas suposiciones para un trabajo que se pretende científico... Ya Pozzi había tratado el problema, que le discutió uno de sus entrevistados, un “antiguo miembro del Comité Central”

Ciudad de Buenos Aires
www.lacolisio.com.ar

que señalaba que la razón de la escasa presencia de mujeres en dicho nivel se vinculaba con un menor grado de desarrollo político que solían presentar las mujeres. ¿Por qué asumir, sin ninguna otra evidencia, la hipótesis del “machismo” antes que la de la capacidad política? Claramente, existe un sesgo anti-partido que define cada “situación dudosa” en contra de las organizaciones de izquierda.

Las hipótesis, sin embargo, son cuestionadas por la propia evidencia que presentan. No solo porque hay documentos escritos, como *Moral y proletarización*, con reivindicaciones de género y porque la mayoría de las entrevistas no manifiesta ninguno de los problemas que estos autores señalan, sino porque hay experiencias concretas, como los frentes de mujeres creados por Montoneros y el PRT-ERP, que como mínimo deberían estudiarse con más cuidado. Aunque no necesariamente los frentes de mujeres desarrollaron la lucha por reivindicaciones de género, su existencia muestra que algún tipo de importancia se le daba a la cuestión. ¿Cómo hacen las autoras que trabajan estos temas para seguir sosteniendo entonces sus hipótesis? Responsabilizando a las organizaciones de los “fracasos” de estas iniciativas, que terminaron disolviéndose: la Agrupación Evita,⁷ de Montoneros, luego del pase a la clandestinidad en 1974; el Frente de Mujeres del PRT⁸ a fines de 1975. Ambos hechos son atribuidos a la poca importancia que las organizaciones le daban al problema de género, sin ninguna evidencia más que la propia especulación. No se considera importante, por ejemplo, que con el pase a la clandestinidad de Montoneros se relegaron todos los frentes de superficie, ni que el PRT en 1975 privilegió la lucha en el monte tucumano. Tampoco el avance de la represión paraestatal ni las dificultades para mantener el trabajo político en esas condiciones aparecen como explicaciones centrales. Por H o por B, siempre el problema es el “machismo” de la izquierda en los ’70.

Del socialismo al feminismo

En general, la fuente de la que se nutren estos estudios son las voces de ex militantes que actualmente son activistas del feminismo (cuando no abandonaron, hace tiempo, todo tipo de militancia política). Las autoras reseñadas coinciden en ubicar el quiebre ideológico, que las condujo de la revolución al feminismo, en los años ’80. Generalmente es a partir del exilio y la derrota que se acercaron a las nuevas ideas, en un clima muy diferente al de los ’70, con la restauración de la hegemonía política y moral de la clase dominante. Así, estas mujeres replantearon su experiencia reciente en las organizaciones revolucionarias y, con ella también, sus propias ideas políticas. Si bien las autoras identifican este proceso de cambio, no visualizan en él los efectos ideológicos de la derrota y, muy por el contrario, realizan una valoración positiva de esta “evolución” hacia la militancia feminista. Por un lado, celebran que “las militantes políticas de la izquierda revolucionaria [que] consideraban que la lucha contra la desigualdad y la jerarquía sexual formaba parte de una reivindicación burguesa y era secundaria frente a la contradicción entre el capital y el trabajo” hayan empezado a validar, recién en el exilio, “el hecho de que la lucha de género era política y que la política debía incluir al género entre sus prioridades2.” Nadie podría objetar que es un avance significativo el que las compañeras hayan reconocido la importancia de las problemáticas de género. Pero ello se convierte en un problema si lo que implica es renegar de la lucha por transformar la sociedad de conjunto. Un elemento frecuente de desaprobación de la militancia setentista refiere a que, en los ’80, las ex militantes habrían podido desarrollar las reivindicaciones de género que las organizaciones revolucionarias no les habían permitido plantear. Como afirma Marta Vassallo:

“las organizaciones de pertenencia de estas militantes no implementaron medios para garantizar la proclamada igualdad, porque la discriminación sexual no figuraba en su campo visual y, si figuraba, era en el mejor de los casos uno de los tantos aspectos ‘secundarios’ de la vida que se resolverían solos una vez lograda la revolución.



Ellas mismas compartían en muchos casos esa lógica. Se resistieron a abordar su condición de mujeres como cuestión específica”.¹⁰

Para estas autoras, tan dañina habría sido la política revolucionaria de los ’70 en materia de género, que incluso en pleno exilio, continuaba operando como un “límite” para el encuentro de las militantes con el activismo feminista. Así lo plantea Marina Franco cuando analiza cómo se insertaba la situación de las mujeres argentinas en el clima francés de la época. En un grupo de “mujeres latinoamericanas” en París, mientras las emigradas se centraban en la solidaridad con los exiliados y la denuncia de la masacre en Argentina, las francesas, como señala una entrevistada, “ya venían con una comprensión del problema de la mujer”. Para la autora, entonces, “el relato muestra (...) los límites que la urgencia de la situación argentina –y los patrones de militancia previa- imponían a las emigradas como causas de movilización política.”¹¹ Afortunadamente (para las autoras) la ampliación ulterior de la “conciencia feminista” se combinó con el rechazo a la estrategia armada de los ’70. Así, se les abría a las “sobrevivientes” la posibilidad de revisar y plantear la cuestión de la discriminación sexista de la que habrían sido víctimas en sus respectivas organizaciones. En este punto resulta preciso reparar en la trayectoria política de las mujeres cuyo testimonio es recogido para estudiar los ’70. Como anticipamos, en su mayoría se trata de actuales militantes feministas o activistas de ONG que, según afirman las autoras, toman ambas experiencias militantes como dos etapas completamente separadas de su vida. Tal es el caso, por ejemplo, de Verónica G. El retorno a la Argentina en el año 1984 implicó retomar su profesión de abogada sindical, y terminar conformando una ONG dedicada a las problemáticas de las mujeres trabajadoras, especialmente a resolver situaciones de violencia doméstica. “Así, el

feminismo se iría colando subrepticamente en su cotidianidad y en su actividad profesional, hasta convertirse en una nueva militancia que ya poco tendría que ver con sus pasos iniciales por las células armadas.” Sin embargo, Verónica rescata positivamente su experiencia “guerrillera”, por lo cual las autoras, en lugar de revisar sus hipótesis, afirman que “ese feminismo no redundaba demasiado en un re-pensar el lugar asumido por las mujeres y por ella misma en las relaciones entre sexos dentro de las organizaciones político-militares”.¹² Distinto es el caso de Alejandra, uno de los testimonios de *Mujeres guerrilleras* más retomado en los trabajos, precisamente por el énfasis con que la entrevistada cuestiona absolutamente todo de la militancia revolucionaria, desde los “sacrificios inútiles” hasta el hecho de que dejara poco espacio para “tirarse debajo de un árbol y mirar el cielo”.¹³ Esta militante cuenta cómo al llegar a Suecia, desesperada por su situación laboral y con dos hijos que alimentar, recibió el sostén material que brindaba CARITAS y comenzó a “revisar” varios de sus postulados ideológicos. Estamos claramente ante una mujer que modificó a tal punto sus ideas políticas, que reniega de todo su pasado, lo que no se problematiza a la hora de utilizar su testimonio como fuente para la investigación del problema de género en las organizaciones armadas de los ’70. Este es un error en que incurrir todas las autoras, el de no analizar críticamente los testimonios y su contextos. Los efectos de la derrota militar y moral, que operó no solo en las trayectorias de las entrevistadas sino también en la valoración de su militancia en los ’70, no solo no es problematizada, sino que se utiliza convenientemente para sostener hipótesis funcionales a reforzar los efectos de esa derrota.

Ni sumisas, ni devotas, ni revolucionarias

Los estudios que aquí reseñamos son producto de la derrota de la política revolucionaria de la

clase obrera en los ’70. En primer lugar, porque se nutren principalmente –y de manera acrítica- de testimonios de mujeres que hace treinta años abandonaron las banderas del socialismo. Mujeres que, en un contexto contrarrevolucionario, flaquearon ante las voces que pregonaban el fin de las esperanzas de cambio y la imposibilidad de la revolución. Y cuando los testimonios de muchas de las compañeras reivindican su pasado setentista, no son tenidas en cuenta a la hora de sacar conclusiones. Estos trabajos, apoyados en una débil fundamentación empírica (y dejando de lado la evidencia que podría cuestionar sus conclusiones), se empeñan en afirmar que las organizaciones de izquierda en los ’70 no asumían las reivindicaciones de género, reproduciendo prácticas machistas. Sin dejar de tener en cuenta que las organizaciones de izquierda (y sus militantes) surgen y actúan en una sociedad patriarcal, y que podrían haber reproducido prácticas machistas, estos trabajos no prueban que así sea. Es más, se minimizan esfuerzos evidentes por combatir estas prácticas. Claramente, se trata de una corriente intelectual más preocupada por cuestionar la militancia revolucionaria que por reconstruir fehacientemente el pasado.

Notas



¹Véase Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001, pp. 220-221.
²Pasquali, L.: “Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes”, en Andújar, A. et al. (comps.): *Historia, género y política en los 70*, Buenos Aires, FFYL-UBA/Feminaria, 2005, p. 131.
³Andújar, Andrea: “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”, en Andujar et al. (comp.): *De minifaldas, militancias y revoluciones*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009.
⁴Pozzi, op. cit., p. 230.
⁵Pozzi, op. cit., p. 228.
⁶Las itálicas me pertenecen. Martínez, P.: *Género, política y revolución en los años 70. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009, p. 126-127.
⁷Véase Grammatico, K.: *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974*, Buenos Aires, Luxemburg, 2011.
⁸Andujar, Andrea: “El amor en tiempos...”, op. cit.
⁹Andújar, Andrea: *De minifaldas...*, op. cit., p. 12-23.
¹⁰Vassallo, Marta: “Militancia y trasgresión”, en *De minifaldas...*, op. cit., p. 30.
¹¹Franco, Marina: “El exilio como espacio de transformaciones de género”, en *De minifaldas...*, op. cit., p. 142.
¹²Seminara, Luciana y Cristina Viano: “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo”, en *De minifaldas...*, op. cit.
¹³Diana, Marta: *Mujeres guerrilleras*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996, pp. 27-44.

MARÍA LUISA FEMENÍAS

Los ríos subterráneos
VOLUMEN I

Violencias cotidianas

(en las vidas de las mujeres)



prohistoriaediciones@gmail.com



Stella Grenat y Gonzalo Sanz Cerbino

Grupo de Investigación de la
Lucha de Clases en los '70-CEICS

La historia dominante, como las ideas, es la historia de la clase dominante. Por muchas razones, la historia de la clase obrera, de sus luchas, sus mártires y sus héroes, no se encuentra en los libros que se venden en las góndolas de supermercado. La izquierda, aquella que toma las banderas del proletariado y lo impulsa a luchar por una nueva sociedad que ponga fin a sus miserias, suele correr la misma suerte. Cada derrota sufrida implica empezar de nuevo, reconstruir nuestra historia y nuestra cultura, y muchas experiencias valiosas se desvanecen en el olvido. Por eso, una de las tareas más importantes de los revolucionarios es recuperar estas experiencias y ponerlas al alcance de las masas. El próximo año, nuestra editorial publicará las memorias de Daniel Pereyra, que sintetizan más de 70 años de militancia revolucionaria. El libro, que integrará la Biblioteca Militante, llevará por título *Memorias de un militante internacionalista*.

Daniel Pereyra, de quién ya publicamos *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América latina*, es un militante histórico del trotskismo argentino. Muy joven, a comienzos de la década de 1940, dio sus primeros pasos en política junto a Nahuel Moreno. Participó como dirigente de las diversas experiencias "morenistas", hasta que a comienzos de los '60 fue enviado a Perú para colaborar en la organización del Partido Obrero Revolucionario en aquel país, junto a Hugo Blanco. Allí fue detenido luego del asalto a la sucursal Miraflores del Banco de Crédito y pasó en la cárcel más de cinco años. Liberado en 1967, retornó a la Argentina para sumarse a la construcción del Partido Revolucionario de los Trabajadores. En esa etapa de profundo debate interno, se mantuvo del lado de Roberto Santucho, aunque tiempo después se alejaría por diferencias en relación al problema militar. En 1971 conformaría el GOR (Grupo Obrero Revolucionario), una de las organizaciones que protagonizó los combates de la década del '70. Pero con la derrota y la entronización de la dictadura, debió partir exiliado a Madrid, donde siguió militando hasta nuestros días. A continuación presentamos una entrevista a este valioso compañero, en la que nos adelanta sus *Memorias*.

Comencemos por el principio. Nos gustaría conocer algunos datos básicos sobre sus orígenes sociales...

Nací en la Ciudad de Buenos Aires, en 1927. Mi padre era chofer de camión en una empresa del metal. Mi madre trabajaba como lavandera para particulares. Éramos una familia humilde de Villa Crespo.

Pensando en las nuevas generaciones que se acercan a la militancia, resulta muy valioso que nos cuente cómo fue su primera

ENTREVISTA

Memorias de un militante internacionalista

Entrevista a Daniel Pereyra, ex militante del GOM y del PRT

vinculación con la política, siendo usted tan joven, ¿qué intereses o inquietudes lo movilizaron? ¿Cómo conoció a Nahuel Moreno? ¿Cómo fueron sus primeras reuniones y lecturas?

El barrio era mayoritariamente de izquierdas, muy influenciado por la Guerra Civil Española, con simpatía por la República. Esa fue mi primera vinculación difusa con la política. Un grupito de chicos del barrio, de 14 ó 15 años, nos contactamos con una asociación cultural, en la que estaba Nahuel Moreno. Él nos acercó al trotskismo, proporcionándonos materiales que editaba el grupo de Liborio Justo, "Quebracho". Entre otros, el *Manifiesto de Fundación de la IVª Internacional* (1938) y el *Manifiesto contra la Guerra* (1940). Comenzamos a reunirnos, hablar de política y estudiar esos y otros materiales.

Háblenos de su formación, sus lecturas, qué nivel de educación formal alcanzó...

Cursé el primer año de secundaria, y la muerte de mi madre hizo que interrumpiera los estudios, comenzando a trabajar como aprendiz, y luego como operario en la metalúrgica Siam Di Tella, en Avellaneda. Mis lecturas fueron una mezcla de política y literatura. Recuerdo haber leído a Gorki, Dostoievsky, Víctor Hugo, muchas novelas...

A principios de los años '40, siendo el Grupo Obrero Marxista (GOM) la primera

organización trotskista que se planteó la inserción en el movimiento obrero argentino y en un contexto en el que la enorme mayoría adscribía al peronismo ¿Cómo recuerda los balances y discusiones que los llevaron a esa determinación?

Conviene recordar que la gran mayoría de la clase obrera no estaba politizada, y que recién a partir de 1944 comienza la peronización de los trabajadores, con el acceso de Perón al Gobierno. En su gran mayoría provenían del interior del país, con muy bajo nivel cultural y educativo. Cuando nos planteamos insertarnos en el movimiento obrero, todavía éste no era peronista. En realidad, no tuvimos una gran discusión interna, nos parecía elemental vincularnos con los trabajadores. En mi caso particular, yo fui el primero del grupo que entró en una fábrica, y fue mucho antes del plantearnos lo que luego se llamó la "proletarización". Yo ya era proletario.

Usted señala que, previo al arribo del peronismo, la clase obrera no estaba politizada. Sin embargo, el Partido Comunista había logrado cierta inserción en diferentes ramas de la industria. A su vez, había una gran tradición de organización sindical, sobre la que el peronismo se apoya. ¿Estas experiencias de la clase, de qué manera influían sobre su militancia cotidiana? ¿Qué recepción tenía en los trabajadores la línea político-sindical que usted intentaba desarrollar?

Con el arribo del peronismo y el desarrollo industrial la clase obrera se amplió considerablemente. La presencia anterior del PS y PC era relativamente escasa. Además estaba dividida en dos centrales, CGT 1 y CGT 2. El peronismo aprovecha la organización sindical existente, coopta a muchos dirigentes en la formación de nuevos sindicatos. Lo nuevo que aportó el peronismo fue la sindicalización masiva obligatoria y la estatización del movimiento obrero. El gobierno peronista aprovechó el aparato del Estado y su legislación -aguinaldo, vacaciones, etc.-, para destruir los sindicatos existentes, como la FOTIA en Tucumán (azucareros). La lucha contra la estatización sindical fue derrotada por la represión. Nuestra actividad, la del PC y otros sectores minoritarios, fue aplastada hasta conseguir la estatización de la totalidad del sindicalismo. Nuestra influencia era mínima. Esto cambió años después, en los 50, cuando surgieron las oposiciones sindicales, las Listas Verdes, etc.

A fines de los años '50 Palabra Obrera (PO) comienza la puesta en práctica del entrismo en el peronismo ¿Cómo fue su experiencia concreta? En su ámbito de intervención, ¿pudo lograr avances organizativos a través

Daniel Pereyra, a los 86 años, condensa en su trayectoria buena parte de la historia de la izquierda argentina. Trotskista de la línea de Nahuel Moreno en los '40 y '50, fundador del PRT y luego del GOR, fue un destacado militante que, en esta entrevista, nos adelanta sus memorias, que Ediciones ryr publicará en 2014.

de esta táctica?

No lo vivimos en aquel momento como entrismo en el peronismo, aunque ése fue el significado político. Por la cúpula, contactamos con la dirección peronista, a través del Partido Socialista de la Revolución Nacional (un desprendimiento del P.S. promovido por el Gobierno). Fue precisamente en las listas electorales del PSRN que nos presentamos a los comicios de esa época por distintos distritos de la Provincia de Buenos Aires. En la práctica cotidiana, fue un entrismo en el sindicalismo peronista, con una lucha permanente con la burocracia, a la que nos enfrentamos en listas electorales en distintos gremios. Se logró captar a algunos compañeros en distintos sectores, pero no se consiguieron avances significativos. En las grandes empresas, el peso y control de la burocracia era muy grande. Por lo tanto, era muy difícil diferenciarse.

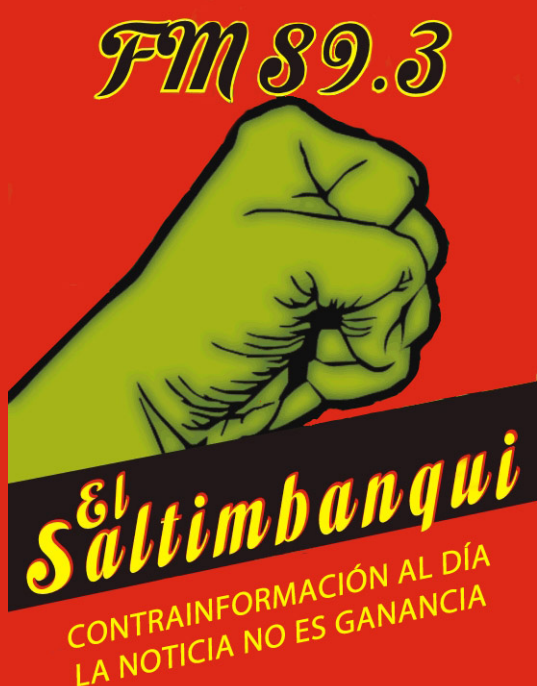
Dado que su prensa (Palabra Obrera) aparecía como portavoz del "Peronismo Obrero Revolucionario" y dado que existió un reconocimiento del Comando Superior Peronista y un llamamiento a votar por Frondizi, luego de su pacto con Perón, esta táctica implicaba una serie de posicionamientos políticos que excedían lo estrictamente sindical. ¿En los balances internos se discutieron estas cuestiones? ¿Cuáles fueron las razones que los llevaron a abandonar finalmente esta táctica?

Yo no recuerdo un debate interno sobre nuestra línea hacia el peronismo, mas allá del debate con el grupo dirigido por Fucito, que versó sobre la política a seguir con la burocracia sindical. Hay que considerar que, a partir de 1961 yo dejé de militar en Argentina, debido a mi envío a Perú, donde permanecí hasta agosto de 1967.

¿Qué tareas desarrolló en Perú?

Desgraciadamente, la experiencia fue muy breve debido a nuestra caída en prisión. Además, yo repartía mi tiempo militante entre Lima y la ciudad de Cuzco. Hugo Blanco vivía en una región de la provincia de Cuzco, siendo su acceso a la ciudad muy dificultoso. Muchos de los desplazamientos se hacían a pie. En los pocos meses que viví en Cuzco, no tuvimos oportunidad de compartir mucho tiempo con Hugo. Me puso en contacto con algunos de los mejores dirigentes campesinos y con los militantes de la ciudad. Conocí y participé en lo esencial del trabajo que realizábamos. Pero desgraciadamente, mi militancia fue básicamente urbana, aunque los planes eran distintos. Caímos en prisión al entrar en la ciudad de Cuzco, al ser sorprendidos por un vehículo policial. Nos íbamos a incorporar al movimiento campesino, ayudando básicamente en tareas militares, de entrenamiento y defensa.

Usted tuvo oportunidad de intervenir



SABADOS 20 H.S
www.radiografica.org.ar



políticamente a nivel internacional, primero en Perú como miembro argentino del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), y luego como representante del PRT-EC asistiendo al IX Congreso del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU-CI) ¿Cómo impactaron en su formación estas experiencias?

Es verdad que yo era miembro del SLATO, pero en la práctica eso fue mas un título que una realidad militante, porque ese organismo se reunía de forma muy irregular, y en el tiempo que estuve en Perú en libertad, apenas asistí a algunas reuniones.

La participación en el IXº Congreso de la IVª Internacional, como delegado del PRT-El Combatiente, sí fue muy intensa. Se desarrolló una fuerte lucha política sobre la cuestión de la lucha armada donde me posicioné con la postura de la mayoría. El sector morenista había perdido la mayoría en Argentina, había roto, creando el PRT-La Verdad.

La experiencia del congreso fue muy interesante, suponiendo un impacto enorme asistir a un evento de tal calado, con la oportunidad de conocer a militantes y dirigentes de todas partes del mundo, entre ellos a Ernst Mandel, Pierre Frank y Livio Maitán entre los veteranos, y los jóvenes franceses de la generación de Bensaïd, además de compañeros de otras regiones y a muchos latinoamericanos como el boliviano Hugo Moscoso y varios dirigentes mineros del POR. Fue una escuela de internacionalismo y me reafirmó en mis convicciones políticas trotskistas.

Teniendo en cuenta que el PRT-ERP y el

GOR compartieron un espacio político que los diferenció claramente de las organizaciones políticas militares peronistas como Montoneros ¿Qué pesó más en las discusiones que los separaron de Santucho? ¿Lo político estratégico (la caracterización de la etapa, la salida de la crisis, etc.) o lo organizativo (partido legal, ejército, comandos de auto-defensa, etc.)?

Lo que mas pesó fue lo referente a la aplicación de la lucha armada. Para nosotros fue un tremendo choque constatar cuál era la visión de Santucho al respecto. Según él había que formar de manera inmediata el ejército revolucionario, realizar una serie de acciones importantes (cinco o seis asaltos a cuarteles del ejército en todo el país) para aprovisionarse de armamento. También quería nombrar un comandante (puesto que finalmente recaería en el mismo Santucho), enviar compañeros a Cuba para recibir instrucción militar y avanzar en la construcción de toda la infraestructura, lo que de hecho significaba iniciar la guerra revolucionaria. Esto, formulado como un plan con un organigrama completo, fue lo que nos separó. Dedicar casi toda la energía del pequeño partido a la guerra, nos parecía un plan muy alejado de la realidad y las necesidades de los trabajadores.

La propuesta del GAN, que abrió la participación electoral al peronismo, separó aguas en las organizaciones de izquierda de la etapa, ¿cuál fue la posición del GOR?

Es verdad que la propuesta del GAN separó aguas. Recordemos que el GOR era una

pequeña organización. Tuvimos una posición que podríamos llamar “principista”. Como decíamos en una declaración conjunta que hicimos con América en Armas, “no tienen candidatos ni piden votos”. Criticábamos lo que calificábamos como una maniobra electoralista de los militares y de los partidos que avalaron la convocatoria. Y decíamos “Suba quien suba, será para ejercer la violencia del régimen”. Al mismo tiempo nos desmarcábamos de la posición de PRT-ERP. Sosteníamos: “No se trata de suplantar la acción de las masas ni de ejercer ningún tipo de paternalismo. No se trata con el actual grado de desarrollo de la lucha de clases, de hostigar a un enemigo infinitamente más poderoso, ni de aniquilar sus unidades”. Hacíamos referencia a la posición del PRT-ERP de considerar que aquella etapa era la de “guerra revolucionaria”.

¿Cómo se vivió, en la organización a la que pertenecía, el golpe de 1976? ¿Qué balances hicieron del hecho y cómo impactó eso en la militancia?

Fue una experiencia muy traumática, ya que no nos habíamos preparado suficientemente como para enfrentar la extrema dureza de la represión, no previmos la magnitud de la represión que lanzarían los militares. Inmediatamente después del golpe de Estado, comprendimos que debíamos reforzar las medidas de seguridad, limitar nuestro accionar armado a la protección de la propia organización y a medidas de autodefensa de los sectores de masas a los que estábamos vinculados.

¿Cómo fue la experiencia del exilio? ¿Cómo

continuó su militancia luego de la derrota que implicó el arribo de la dictadura militar en el '76?

Mi militancia continuó en Argentina hasta agosto de 1978, cuando la intervención represiva en casa de familiares y la caída de algunos compañeros, entre los cuales había un miembro de nuestra dirección, planteó en el GOR la necesidad de mi salida al exterior, junto con mi compañera. Era evidente que nuestra estructura no aguantaría mucho más. En ese período mantuvimos un funcionamiento limitado, centrado en la seguridad de la organización y en tareas de propaganda armada.

En cuanto a la experiencia del exilio, ante todo hay que dejar claro que siempre un exilio es traumático, por lo que implica de desarraigo, la pérdida de toda una vida, de familiares y amigos. Lo que más nos ayudó a recuperarnos fue la solidaridad del pueblo español, que se manifestaba de múltiples formas. Fue vital el contacto con nuestra organización hermana en España, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), sección española de la IVª Internacional, que nos acogió con los brazos abiertos dándonos cabida en sus filas, concretamente en su célula latinoamericana, donde se desarrollaban tareas de solidaridad internacionalista. Además, rápidamente nos integramos con la amplísima comunidad de exilados argentinos de Madrid, donde se denunciaba a la dictadura a través de actos, concentraciones de repudio frente a la embajada que estaba ubicada en el Paseo de la Castellana y se ayudaba a los nuevos compañeros y compañeras que seguían llegando día a día.

**DEBATE POLÍTICO,
ACTUALIDAD Y CULTURA**

www.revistamascaro.org



Revista Mascaró



MASCARÓ
A la caza del futuro americano

CONSEGUILA EN CALLES Y KIOSCOS DE TODO EL PAIS / cel: (0221) 15 554 9899

“La población sobrante es el sector que más crece en el mundo”

Entrevista Susanne Soederberg, Profesora de la Universidad de Queen, Canadá.



Tamara Seiffer*
OME-CEICS

Un sinnúmero de intelectuales sostiene que la existencia de la población sobrante en países como el nuestro se debe a la falta de capitalismo, a un capitalismo deformado o, en sus versiones más izquierdistas, a la dominación imperialista. En este número de El Aromo, entrevistamos a Susanne Soederberg, activista e investigadora canadiense, sobre el crecimiento de la población sobrante en EE.UU., donde no corren esas formas de exculpar al capital.

Susanne, uno de los elementos que planteás como característica del capitalismo contemporáneo es la expansión de la población sobrante en los eufemísticamente llamados países “en vías de desarrollo”, como México, pero también en un país como los EE.UU. ¿Quiénes conforman esta población sobrante en uno y otro y a qué entendés que se debe su expansión?

Utilizo la concepción marxista de población sobrante en mi próximo libro¹ para comprender los mecanismos sociales implicados en las formas de dominación de clase y de reproducción social de subempleados y desempleados en México y Estados Unidos en relación a los altos costos del crédito al consumo, por ejemplo, préstamos en el acto, préstamos estudiantiles, préstamos para vivienda, etc. En mi análisis, la población sobrante refiere a esos trabajadores que son suficientemente pobres como para calificar para estos préstamos de consumo y suficientemente pobres como para no poder vivir sin ellos. Esto incluye a los trabajadores informales y formales en México, así como a los beneficiarios de asistencia social y la clase media estadounidense. Siguiendo a Marx, considero a la población sobrante como un grupo homogéneo y estable de trabajadores, cuya definición y status está influenciado por las dinámicas más amplias de la acumulación de capital. Sin embargo, también entiendo a la población sobrante como representación de una categoría social de la sociedad capitalista que engloba identidades heterogéneas, como las étnicas, de género y raciales. Una de las identidades que estos trabajadores han asumido, en gran parte debido a las estructuras sociales de dominación, es la de “ciudadanos consumidores”, que en muchos sentidos ha erosionado una solidaridad colectiva, la solidaridad política. Tanto en México como en Estados Unidos, la expansión de la población sobrante se debe al aumento de la acumulación estimulada por el crédito (por ejemplo, mediante el crecimiento

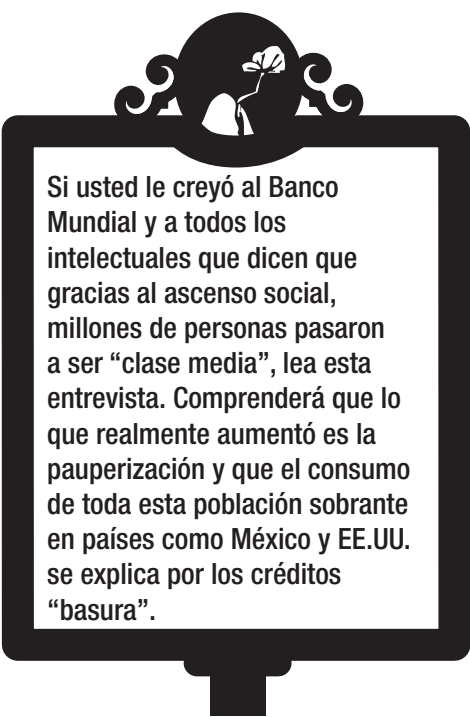
de los intereses y comisiones envuelto en la creación privada de dinero) sobre las formas productivas de la acumulación, desde finales de la década del ‘70 e inicios de los ‘80, dependiendo de la ubicación geográfica. El aumento de la población sobrante es también inherente al imperativo neoliberal de desembolsar plusvalía a través del Estado capitalista en favor de las corporaciones y de las clases dominantes e imponiendo la disciplina del mercado sobre la población sobrante (por ejemplo, mediante la austeridad fiscal y la preferencia del consumo privado sobre el público).

Vos planteás que la población sobrante, además de su rol como ejército de reserva, cumple un papel a través de lo que, retomando los desarrollos de Harvey, llamás “acumulación por desposesión”. ¿De qué se trataría este proceso?

Población sobrante es una categoría social integral y necesaria para el éxito de la acumulación de capital. Para Marx, la sobrepoblación relativa es “la más poderosa palanca de la acumulación”, pero también revela por qué la acumulación de la miseria es una condición necesaria que se corresponde con la acumulación de riqueza. Debido a las razones mencionadas, la población sobrante se ha convertido en uno de los segmentos de más rápido crecimiento de la población mundial. No la “clase media”, como comúnmente pretenden los apologistas del capitalismo, los ingenuos y, de algún modo, también los entusiastas de los BRICS, cuyo poder descansa tanto en la inmensa población sobrante como en su enflaquecida clase media. Por lo tanto, la pregunta es ¿cómo la clase dominante y los Estados reproducen la población sobrante? En la era de la acumulación estimulada por el crédito (término que prefiero al vago y despolitizado término de “financiarización”), la población sobrante carece de una base material (por ejemplo las prestaciones sociales) para confiar en el capital y en el Estado. La solución neoliberal al problema de la reproducción social fue la construcción de la dependencia de la población sobrante de formas secundarias de explotación (modificación de los ingresos de los trabajadores a través de intereses y préstamos) y el poder social del dinero. Al mismo tiempo, mediante el otorgamiento de créditos a los pobres en forma de micro-préstamos, hipotecas subprime, préstamos en el acto y también mediante la ayuda a los capitalistas para superar las inevitables paradojas inherentes a la acumulación de capital basada en el dinero creado de forma privada (crédito y sus valores ficticios) a través de la expansión territorial y la creación de nuevos mercados.

Rosa Luxemburgo ya plantea la existencia de una suerte de permanente “acumulación originaria” como una forma de acumulación de capital a partir de la relación entre espacios capitalistas y no capitalistas. Sin embargo, vos lo articulás retomando el concepto de población sobrante de Marx, que se refiere a una porción de la clase obrera a la que el capital no puede explotar en “condiciones normales”, pero que lejos de dejar de ser explotada o estar por fuera de la relación capital, es expresión de una de las máximas formas de explotación a las que puede estar sometida la clase obrera bajo el capitalismo. ¿Cómo lo entendés vos? ¿Encontrás alguna vinculación con los debates sobre la superexplotación de la fuerza de trabajo?

Estoy totalmente de acuerdo con la teoría de la superexplotación en relación a mi estudio de créditos al consumo y la población sobrante en México y Estados Unidos. A través de medidas retóricas y reglamentarias, los estados neoliberales han facilitado la expansión del dinero creado de forma privada para incluir a los trabajadores pobres, que utilizan el crédito para complementar y/o aumentar un salario digno y para pagar gran parte de la subsistencia básica. Hay que tener en cuenta que muchos de los servicios, como la educación y la asistencia sanitaria, se han privatizado e, irónicamente, son subvencionados por los estados. Esto significa que la población sobrante está sometida a formas primarias y secundarias de explotación. Por ejemplo, las tasas de interés de los préstamos en el acto en Estados Unidos fluctúan entre 364 a 550% anuales, sin incluir los gastos comunes, tales como cargos por pagos atrasados y tasas por rebote de cheques, que pueden costar casi tanto, o incluso más, que el préstamo en sí. Por otra parte, muchos de los miembros de la población sobrante dependen de los préstamos en el acto porque no ganan un salario suficiente para realizar el pago de la segunda semana. Otro ejemplo se basa en un estudio de 2012, en el que el 40% de los hogares en los Estados Unidos todavía depende de las tarjetas de crédito para costear sus gastos básicos, ya que no tiene suficiente dinero en sus chequeras o en sus cajas de ahorro, porcentaje que se ha mantenido constante desde 2008. Entre los hogares con ingresos anuales de menos de \$50.000, el número aumenta a un 45%. El poder del fetichismo del dinero y la presentación, en la política en general y en la literatura académica, de formas secundarias de explotación como exclusivas del ámbito del intercambio mejora aún más los poderes ideológicos y coercitivos de los capitalistas, respaldados por leyes estatales, para someter a la población sobrante al crédito al consumo bajo el nombre



eufemístico de “inclusión financiera”.

¿Tenés medido qué peso tiene todo esto para la acumulación del capital bancario en EE.UU. y en México que son dos países que sabemos que has estudiado?

No he realizado un análisis cuantitativo del impacto de los créditos al consumo para la población sobrante sobre el capital bancario en los EE.UU. y México. Tengo, sin embargo, documentadas las corporaciones financieras dominantes implicadas en cada uno de los cinco estudios de caso que exploro en el libro. En estos casos, encontré algunas novedades interesantes. Por ejemplo, la corporación de préstamos en el acto más grande, que cotiza en bolsa en los Estados Unidos, Advance America está ahora controlada por el Grupo Elektra, un minorista mexicano que también se especializa en crédito caro a los pobres (o lo que denomina “consumidores desatendidos”) en toda América Latina. Por otra parte, desde la crisis sub-prime de 2007 y la posterior recesión, las ganancias anuales de las empresas préstamos en el acto del país que cotizan en bolsa (por ejemplo Advance America, Cash America, Dollar Financieros, EZ Corp, First Cash Financial, QC Holdings), han aumentado a los niveles más altos de la historia. Sus presentaciones anuales muestran que los principales prestamistas de préstamos en el acto de la nación en su conjunto ganan más por sus adelantos en efectivo de alto costo que antes de la crisis financiera. De 2007 a 2010 han aumentado un 2,6%, alrededor de u\$s 30 millones en ingresos anuales.

¿La expansión del consumo, a través del crédito, permitiría discutir la idea muy difundida actualmente del crecimiento de la llamada “clase media”?

En tiempos neoliberales, el concepto de “clase media” es un dispositivo ideológico y disciplinario utilizado por el Estado para distorsionar el aumento de la desigualdad de ingreso creada por la acumulación de créditos dirigidos y las formas neoliberales de austeridad, la violencia

Badaraco Distribuidor

Libros del Pensamiento Crítico para generar contracultura

www.badaracolibros.com.ar

Av. Entre Ríos 1055 local 36 - C.A.B.A. C1080 Tel:(54)(11) 43042703 - CUIT: 20-23551347-2



estructural contra el trabajo, la preferencia por una inflación baja en comparación a las estrategias de pleno empleo (monetarismo), etc. En los Estados Unidos, cuando uno combina estancamiento de los salarios desde la década de 1990 con los siempre crecientes costos de educación, salud, vivienda, no es de extrañar que la “clase media” (alrededor de 50.000 dólares EE.UU.) se encuentre altamente endeudada con deudas caras e insostenibles.

En México, por otro lado, las tasas de pobreza han aumentado en los últimos años y la desigualdad socio-económica es tan amplia que los funcionarios no pueden hablar de una clase media en crecimiento, aun si quisieran. Incluso con cálculos conservadores, más del 50% de la población pertenece al sector informal. Sé que el Informe sobre Desarrollo del Banco Mundial de 2013 ha tratado de darle un giro positivo a la informalidad, planteando por ejemplo que la “informalidad es normal” e incluso deseable. Pero, independientemente de cómo se define la informalidad, los trabajadores carecen de protección social, derechos de negociación colectiva y jubilaciones.

Vos plantéas que este proceso es acompañado por lo que denominás el Debtfare State? ¿De qué se trata? ¿Cuál es el rol que cumple el Estado?

Creo que ha habido nuevas formas de gobierno que han servido para financiar un pacto social tácito entre el capital neoliberal, los trabajadores, incluyendo la población sobrante, y el Estado. Dos características marcan este acuerdo. Por un lado, el desembolso de la plusvalía

(o ganancia) por el Estado neoliberal continúa favoreciendo el capital corporativo y las clases altas. Por otro lado, los trabajadores renuncian a un compromiso material basado en el apoyo estatal a los salarios dignos, asistencia social y otros derechos colectivos y protección social frente a las perturbaciones provocadas por los mercados.

En lugar de ello, a través de las reestructuraciones neoliberales en curso, los trabajadores se ven obligados a depender de los mercados para garantizar su protección social y, al hacerlo, se vuelven dependientes de las corporaciones. Una significativa, aunque no exclusiva, forma de gobierno neoliberal es lo que llamo debtfare, que encarna este pacto social. Este fenómeno es compatible con la dualidad de poder corporativo y ha tenido articulaciones nacionales e internacionales. Lo defino como una unidad tensa, un conjunto diferenciado de retóricas y reglamentaciones destinados a facilitar y normalizar la dependencia del crédito y al mismo tiempo renunciar a un compromiso material con la población sobrante, es decir, el apoyo público para el salario digno, que se ha convertido en un sello distintivo del neoliberalismo. Esto se logra de varias maneras. En primer lugar, por medios regularios y retóricos, el debtfare recrea la comunidad del dinero, que refleja la ilusión construida a la que Gramsci se refiere como una sola clase, una sola sociedad. El creciente papel del crédito al consumo en la complementación, y en algunos casos la sustitución, de los salarios regulares y programas sociales financiados adecuadamente, como jubilaciones y prestaciones a la vejez, cuidado de la salud, cuidado de los niños, educación y

bienestar, también ha significado un cambio en la forma en que se articulan y se libran las relaciones sociales de poder. A través del debtfare las relaciones de poder de clase han sido distorsionadas en el ámbito del intercambio y, más ampliamente, individualizando aquello que Marx denomina “la comunidad de dinero” con su apariencia de democracia, libertad e igualdad.

Frente a esto ¿cuál creés que debería ser la respuesta desde una perspectiva socialista?

Esta es una pregunta difícil, pero importante. Mi anterior libro argumenta que los trabajadores (aquellos suficientemente afortunados como para estar registrados y tener jubilación) se han hecho más dependientes de las corporaciones y de su desempeño financiero, no solo por los empleos sino también por las jubilaciones.³

El dominio hegemónico de la doctrina de gobierno corporativo y su énfasis en el valor de los accionistas con respecto a otros valores no económicos, (tales como los salarios dignos, la responsabilidad ambiental, la fiscalidad de las empresas, etc.) esconde el poder de clase y del Estado. Este desarrollo también crea una realidad en la que los trabajadores no solo dependen del sistema que los explota, sino que además se han convertido en “ciudadanos inversores” y sujetos de la mercantilización de la justicia social (por ejemplo, los derechos laborales ocupan el segundo asiento de maximización de ganancias).

De la misma manera, y se añade a la construcción de la “ciudadanía de los inversores”, la dependencia cada vez mayor de los trabajadores

—sobrantes y no sobrantes— del crédito y la intensificación de las formas primarias y secundarias de la explotación en el capitalismo contemporáneo han creado “ciudadanos consumidores”, donde las demandas de protección se expresan en el ámbito del intercambio (protección de los consumidores, inclusión financiera, etc.). Esto no solo sirve para individualizar, responsabilizar y mercantilizar aun más la resistencia, sino que además sitúa la lucha contra las abstracciones del dinero, por ejemplo, las tasas de interés, cargos por pagos atrasados, etc. Nosotros, como académicos y activistas, necesitamos repolitizar las bases de las formas secundarias de explotación, que es el poder de clase de las corporaciones, la participación activa de los estados neoliberales, y el poder social del dinero, sobre todo en su forma de dinero creado de forma privada.

La izquierda, al menos en Canadá, México, el Reino Unido y los Estados Unidos, ha descansado sobre interpretaciones post-estructuralistas y culturales de la “financiarización” y no ha regresado a la comprensión de Marx del crédito y dinero. Esto es un error. El dinero organiza todos los aspectos de nuestras vidas. Todo el mundo necesita dinero para satisfacer sus necesidades reproductivas básicas, como alimento, ropa y vivienda. Sin embargo, el dinero también es fetichizante e individualizante. La falta de dinero, que a menudo resulta en endeudamiento permanente, también sirve para intensificar las desigualdades socio-económicas, mientras enmascara sus razones subyacentes. Estas características del dinero, descritas por Williams, no son un fenómeno natural en la sociedad capitalista. Son construcciones sociales que expresan relaciones particulares de poder. La izquierda necesita hacer este poder -y su conexión con las corporaciones, la clase dominante y el poder estatal— claramente visible a la población sobrante. Tenemos que dejar de tratar al dinero como algo neutral y revelar su poder cada vez más en la acumulación estimulada por el crédito, no solo su comprensión fetichizada en el ámbito del intercambio.

Esto es difícil, lo sé. Pero, la falta de politización de los endeudados, solo produce vergüenza individual y ansiedad. Es algo que tenemos que hacer público, así como luchar por la responsabilidad del Estado sobre el 99%,⁴ y no de las corporaciones y de la clase dominante. No podemos hacerlo como “inversores individuales” ni como “ciudadanos consumidores” Sólo podemos hacerlo como ciudadanos políticos estimulando el poder colectivo.

Notas

*Traducción de Tamara Seiffer

¹Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population, Routledge, London, 2014.

²Nota del Traductor: Debtfare state es un juego de palabras que hace referencia al estado de bienestar que en inglés se dice welfare state y reemplaza wel (que implica bienestar) por debt que significa “deuda”. La idea es un Estado que basa su política en el endeudamiento de la población.

³Corporate Power and Ownership in Contemporary Capitalism: The Politics of Domination and Resistance, Routledge, London, 2010.

⁴Hace referencia a la consigna de Occupy Wall Street: “Somos el 99%”.

BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución
 Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia
 Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.
 Tel: 4611-7695
 barriletelibros@gmail.com

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Compramos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
 Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
 Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

En la tecla

Condiciones laborales y organización de los trabajadores informáticos

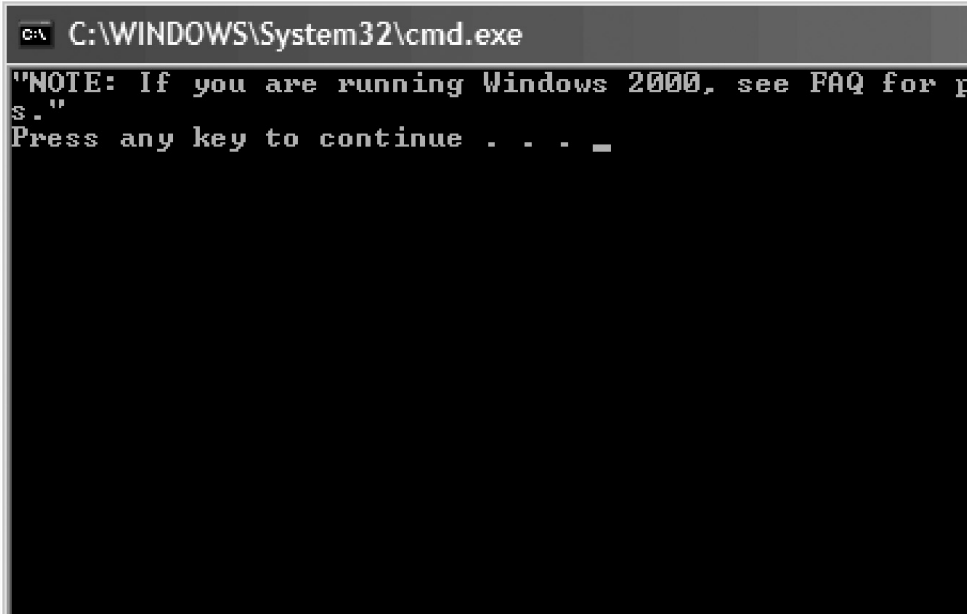


Ezequiel Murmis
TES-CEICS

En los últimos años hemos visto el desarrollo de una nueva fracción calificada de la clase obrera: los empleados informáticos. Desde las ciencias sociales y hasta el imaginario popular se construye sobre ellos una imagen idílica que los ubica por encima del conjunto de los trabajadores. Dotados de conocimientos, aptitudes, capacidades propias de un “profesional”, se los distingue del grueso de los de su clase. Esta experiencia se condensa en el “modelo Google”¹, bajo el cual los empleados trabajan en óptimas condiciones, obteniendo comida y bebida gratis, tiempos de descanso y esparcimiento, con el fin de promover su creatividad e intuición. Pero este mundo feliz, a lo Huxley, no es más que un reflejo de la Matrix: los subterfugios de esta imagen virtual en alta definición se asientan sobre cables, conexiones y cortocircuitos.

Detrás del espejo

La realidad de los trabajadores informáticos se encuentra atravesada por una serie de conflictos ligados a las condiciones de trabajo al interior de las empresas. En materia salarial, en los años ’90 y principios de los 2000 los empleados informáticos se contaban entre los mejor remunerados. No obstante, el salario vino reduciéndose a pasos agigantados en esta década. En el marco de una inflación galopante, desde el 2008, el sector se encuentra fuertemente golpeado. Tal es así que en IBM, una de las empresas insignia de la rama, se congelaron los salarios por dos años (2008 y 2009), mientras que en 2010 sus trabajadores obtuvieron un magro aumento del 3%. En 2011, un 12%; en 2012, un 14% y finalmente en 2013 un 8%. De esta forma, se calcula que esta multinacional mantiene al 60% de los empleados con un salario promedio de \$5.000 neto.² Paralelamente, se viene encabezando una profunda ola de despidos en empresas como IBM, Hewlett Packard, NGA, Avaya, Oracle y Accenture, entre otras. La situación se revela particularmente preocupante en IBM, en la que se han despedido 3000 obreros en solo dos años. A estas dos problemáticas principales se suman otras, ligadas a las condiciones de trabajo y la ausencia de regulación en la actividad. En HP, Tata, Neoris, NGA, Globant e IBM las categorías brillan por su ausencia, permitiendo así la flexibilización de las tareas, lo cual significa paralelamente el pago desigual ante la realización de las mismas actividades laborales. A su vez, ante la reducción de los puestos de trabajo y la falta de regulación, se



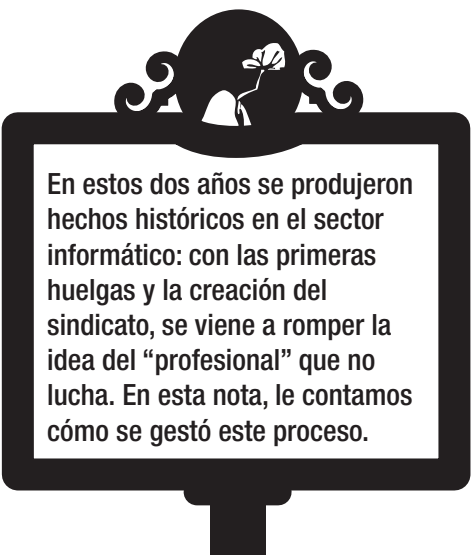
registran fuertes intensificaciones de las tareas en Tata, NGA y Neoris. Estas mismas empresas también afrontan conflictos en torno al pago de horas extras, las cuales suelen pagarse tarde, por debajo de su valor o ni siquiera ser reconocidas. Se advierte, en este repaso, que aquello que sucede en las empresas particulares responde a una dinámica que afecta al conjunto del sector. Bajos salarios, despidos, ausencia de reglamentación, categorías fantasma, problemas con las horas extras, son cuestiones comunes de esa rama. Esta situación no escapa a la vista de los actores afectados. La realidad concreta de la actividad laboral cotidiana impuso sus propias tareas a ser resueltas: el primer paso implicó la reunión del conjunto de empleados informáticos. Es en este proceso que se encuentran en la actualidad.

Enter...

La solución de los problemas al interior de la empresa requeriría de un proceso de lucha que instaurase una regulación laboral bajo la forma de un convenio colectivo. Ahora bien, los palos en la rueda para todo esto se cuentan a montones. En primer lugar, agrupar a los obreros, que se impone como una tarea histórica en la experiencia de los trabajadores informáticos. Para ello, existe un obstáculo principal, de características más bien culturales, en lo que respecta a la definición de ellos mismos como obreros. Al principio, mencionamos la idea falsa que caracteriza a los empleados informáticos como “profesionales pequeñoburgueses” que se diferencian del conjunto de los trabajadores en virtud de sus conocimientos, estudios o tareas. Suelen ser universitarios que se manejan con alta tecnología, visten camisas y corbatas. Estas características parecieran oponerse a las de los demás trabajadores para los cuales sí corresponderían los sindicatos, las huelgas, los piquetes y todo eso que constituye el mundo de la lucha obrera. Este holograma también se configura con el constante tropello por parte del personal jerárquico de las empresas, para quienes el maltrato es moneda corriente. Amenazan a quienes pretendan sindicalizarse y reclamar, e inducen permanentemente a los empleados a negociar individualmente por las condiciones de trabajo que afectan al conjunto de los trabajadores. Para caracterizar a los empleados informáticos en términos de clase, hay que mirar las relaciones sociales en las que se encuentran inmersos. Efectivamente, son profesionales, pero eso no quita que la forma de reproducir su vida sea mediante la venta de su fuerza de trabajo. Sus conocimientos hoy ya no constituyen un medio de vida que les permita una

eventual reproducción como pequeño burgueses. Si instalarse por cuentapropista en el mercado era posible para un analista, a finales de los ’80, hoy -con la concentración y saturación del sector- ya no lo es, al menos no para la mayoría. Si tuvieran otra opción, no trabajarían por poco más de cinco mil pesos mensuales. La realidad golpeó de lleno a los trabajadores informáticos, quienes desde el 2011, vienen encabezando un proceso histórico en su rama. Comenzaron a reunirse en comisiones internas en las empresas con el objetivo de paliar los problemas que afectan a sus condiciones de vida. No es casual que la iniciativa emergiera de los obreros de IBM, quienes sienten más profundamente los procesos mencionados en torno a salarios, despidos y condiciones laborales. La primera experiencia surgió en el 2009 con la conformación de una comisión interna que se nucleó en la CTA, pero fracasó tras la división de la central. Poco más de un año después, en marzo de 2011, se dio el paso siguiente con la creación de la Unión Informática (UI), en el seno de la comisión interna de IBM, cuyo estatuto especifica que “agrupa a los trabajadores en relación de dependencia en el ámbito privado que cumplen tareas vinculadas a la Informática, como ser el análisis de sistemas, computación, procesamiento de datos, configuración y/o administración de redes, programación, asesoramiento, servicios y desarrollo en materia de software, fabricación de componentes y accesorios para el sector”.³

Este proceso instituyente estuvo signado por las luchas emprendidas por los empleados informáticos, quienes llevaron a cabo las primeras huelgas en la historia del sector en la Argentina. Este hito se materializó en la jornada del 28 de julio del 2011, en la que más de 2 mil trabajadores de IBM pararon reclamando por aumentos salariales, igual remuneración a igual tarea, contra los despidos, los maltratos y la flexibilización de las tareas. Las huelgas se sucedieron en septiembre de ese año y en mayo del 2013. Pero este proceso de lucha no se redujo a dicha empresa, sino que se extendió a HP, Sonda, Oracle, NGA, Accenture, Neoris y Tata, registrándose de esta manera por lo menos 20 manifestaciones en solo 2 años en el sector. Mientras esta nota es publicada, nuevas acciones se están organizando. De las 20 manifestaciones llevadas a cabo, 19 fueron protagonizadas por las comisiones internas, mientras que 1 la encabezó la UI como sindicato, para defender a los trabajadores de Avaya contra los despidos. Del conjunto de esas manifestaciones, se registran 14 huelgas (algunas de ellas con asamblea) y la presentación de 6 petitorios a las empresas. Los



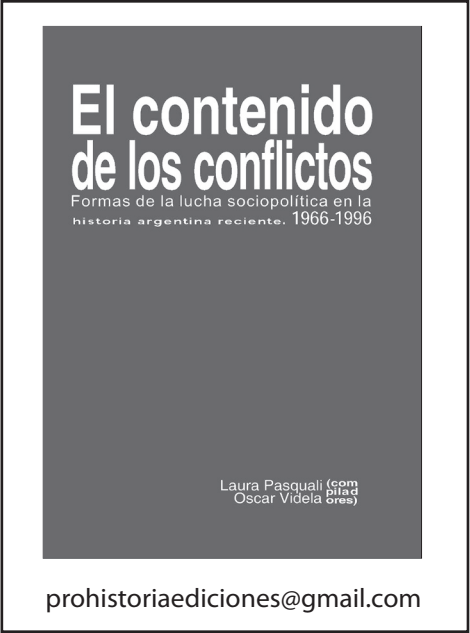
obreros de IBM y HP se encuentran a la cabeza del movimiento, protagonizando el 50% de las huelgas del sector y abriendo la puerta a nuevos reclamos en otras empresas. Así, en el 2012, se suman Sonda y Tata a la avanzada huelguista, protagonizando paros de 72 horas y dos semanas respectivamente. En este proceso, el fortalecimiento de las comisiones internas a partir de la unión y solidaridad en la lucha sienta las bases para organizar el sindicato en la rama. En esta relación, la UI interviene permanentemente en los conflictos dentro de las empresas, gestando así su poder efectivo y legitimándose entre los trabajadores. Como dijimos, en el 2011 se creó la UI, pero su inscripción se vio frenada por el accionar del Ministerio de Trabajo, que retrasó el reconocimiento a la personería jurídica. El trámite de inscripción gremial que debía durar 90 días, según la ley,⁴ se postergó más de dos años y medio. Ante este panorama, la UI inició un recurso de amparo contra el ministerio en agosto de 2012, obteniendo un fallo favorable de la Justicia. Es así que, tras las medidas legales acompañadas de movilizaciones, la UI obtuvo la debida inscripción gremial el 29 de octubre de este año.⁵

Déjà vu

Pareciera que los empleados informáticos se sentaron frente a Morfeo y tuvieron que elegir una u otra pastilla. Allí hicieron consciente aquella doble vida que atravesaba Neo en Matrix. Una, la del empleado informático, en su cubículo, sentado frente a la computadora, respetando horarios y callado. La otra, la del hacker que conoce la informática y es capaz de cuestionar el orden cometiendo delitos. Claro, solo una de esas vidas tenía futuro, decía Morfeo. Resulta que la realidad impuso una disyuntiva similar a los empleados informáticos en los últimos meses. En cualquier rama, donde primero se necesitan obreros altamente calificados, con el tiempo estos requisitos se reducen. La degradación de las condiciones laborales de los obreros de la informática que hemos expuesto es la expresión de la descalificación de su trabajo. En su caso, la opción ha sido salir a luchar por la defensa de sus condiciones de vida y asumir su condición real de obreros, disipando la imagen virtual del profesional pequeñoburgués. Su historia es la de cualquier trabajador bajo el capitalismo: la de la descalificación.⁶

Notas

¹Véase “Aprendices fuera de línea”, película estrenada en 2013.
²“Empleo y salarios en IBM Argentina: el informe.” Disponible en: <http://goo.gl/Av89JH>
³Estatuto de la Unión Informática – Artículo 1.
⁴Ley de Asociaciones Sindicales n° 23.551. Disponible en <http://goo.gl/qGDRoY>
⁵<http://goo.gl/4rpz9l>
⁶Véase Kabat, Marina “Secundario completo. Las demandas actuales del capital en materia educativa”, en: Sartelli, Eduardo (comp): *Contra la cultura del trabajo*. Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.



Si trabajo me muero...

Las condiciones laborales de nuestros médicos



Nicolás Viñas
TES-CEICS

Hace tiempo que Medicina dejó de ser una carrera que aseguraba un bienestar económico y la permanencia dentro del universo burgués y pequeño burgués. La proletarización de un sector mayoritario de los profesionales de la salud acompañó la degradación de sus condiciones de trabajo. Esto se manifiesta de manera más aguda en aquellos profesionales empleados por el Estado. En los hospitales públicos, dedicados a la atención de la población sobrante, la inversión en seguridad laboral se reduce a menos de lo mínimo indispensable. Por ello, como sucede con otras fracciones de la clase obrera, las enfermedades laborales proliferan.

¿Como Medio Oriente?

En los inicios de la medicina, la cantidad de accidentes y enfermedades laborales era mayor, porque las máquinas y herramientas eran peores y tenían menor protección. A modo de ejemplo, podemos ver la evolución de los termómetros. Antes, eran de mercurio y costaba mucho sacudirlos provocando daños en las manos de las enfermeras. En caso de romperse, podían afectar la salud, ya que contenían una sustancia tóxica. Sin embargo, pese a los avances técnicos, el número de enfermedades y accidentes es todavía bastante grande, producto del estado calamitoso de los hospitales públicos.

Hace unos años, en el Hospital Gutiérrez, por la incorrecta instalación de los equipos de rayos, sin las paredes plomadas pertinentes, los médicos y los técnicos contrajeron anemias, cáncer de tiroides y de piel. No fue hasta que llegaron los juicios correspondientes que el Estado se dignó a resolver esta cuestión. De igual forma, en ese mismo establecimiento, las enfermeras que manipulaban quimioterápicos padecieron sus efectos nocivos por la falta de las condiciones de seguridad necesarias. Algo tan simple como un buen sistema de ventilación y de manipulación hubiera evitado los cuadros de pseudo tumores cerebrales y de hipertensión endocraneana, con daños de por vida en algunos casos, que sufrieron estas compañeras, por hacer estas tareas que ni siquiera son propias de enfermería. Recién en 2011, cuando los enfermeros se negaron a continuar con estas prácticas, se construyó un lugar especial y se contrató a los técnicos correspondientes.¹

En los hospitales públicos es común encontrar pabellones con inundaciones y derrumbes, matafuegos vencidos y ascensores que se caen con personas en su interior. A modo de ejemplo, la guardia del Hospital Álvarez padeció un incendio en enero de 2012 y aún no fue restaurada. Por su parte, la recurrente situación de ascensores que no funcionan no es una cuestión menor, ya que obliga al personal a trasladar a los pacientes en camilla por las escaleras, forzando su físico por el peso y su psiquis por el estrés. Así nos dice una residente: “Hemos tenido que bajar pacientes graves, corriendo a terapia intensiva o al quirófano. En el Hospital San Martín han muerto pacientes o se ha comprometido su vida por esto. Es un hospital donde es muy difícil maniobrar por las escaleras, que son chiquitas”.²

Un caso que tuvo extensa difusión fue la intoxicación por monóxido de carbono que padecieron 43 personas, entre ellas 13 neonatos, que tuvo lugar en el Hospital Gutiérrez por una deficiente instalación del sistema de ventilación de gases de unos termotanques y que debía ser controlado, paradójicamente, por el sistema privatizado de mantenimiento a cargo

de la empresa “Mejores Hospitales”. Como consecuencia de este episodio, hay dos médicas con carpeta psiquiátrica por estrés post traumático. Se han constatado denuncias similares en los hospitales Álvarez y en el Ludovica, de La Plata.

Además, los trabajadores deben sufrir por el mal estado o ausencia de equipamiento. Mientras en algunos sanatorios cuentan con sistemas mecánicos o hidráulicos para levantar a los pacientes de las camillas, en los establecimientos estatales, por falta de inversión, los enfermeros y médicos deben hacer un esfuerzo que recae sobre su columna.³ También terminan con problemas de la columna los odontólogos, en el Hospital Dueñas, debido al pésimo estado de las sillas que usan para trabajar. Nos cuenta un residente de este hospital: “tenemos el riesgo de quedar electrocutados, porque muchas veces vos estás trabajando, mirás para abajo y tenés todo el sillón lleno de agua porque las cañerías son muy viejas”.⁴

Una estructura mortal

En la mayoría de los hospitales, se genera otra situación angustiante: por falta de personal, es frecuente el cierre de servicios, lo cual ocurre de manera temporaria o, incluso, definitiva. Esto genera trastornos en el personal. En el Hospital Gutiérrez, Silvia De Francesco, Presidenta de la Asociación de profesionales del Hospital Gutiérrez, nos dice:

“Actualmente, la terapia intermedia está cerrada, porque no llegan los nombramientos de los médicos de guardia y tampoco llegan a cubrirse los nombramientos y los cargos de la terapia intensiva. Ante esto, fusionaron las dos terapias y metieron a la intermedia dentro de la intensiva. El cambio en las condiciones laborales es muy desgastante para el que hace muchos años que está trabajando en la intermedia, que tiene menos complejidad, menos corrida.”

Los hospitales o bien no tienen los equipos o no tienen el personal necesario, según un Cardiólogo del Hospital Álvarez. Osvaldo Saleh, cardiólogo del Hospital Álvarez, nos comenta:

“Ante una patología aguda, para hacer una angioplastia o colocar el marcapasos, tenemos que trasladar al paciente a hospitales de mayor complejidad. Y en algunos lugares, tenés

un tomógrafo, pero no tenés neurocirujano, entonces llevo un paciente que está en coma, con un tubo, a hacer la tomografía y, después, tengo que trasladarlo para que vea la placa un neurocirujano en otro lado. Y esto genera estrés al médico, al enfermero, al chofer, a cualquiera que esté con la vida de ese paciente en la mano.”

Los trabajadores de la salud, por los bajos salarios, padecen de un fenómeno muy extendido como es el pluriempleo. Además, en cada trabajo sufren de polifuncionalidad. Por la falta de personal realizan tareas administrativas, de limpieza, mantenimiento, o propias de otras profesiones. Aguantan una sobrecarga de tareas. Las enfermeras, por ejemplo, tienen a cargo el triple de camas que las debidas.⁵ También son sometidas, en algunos casos, a extensas jornadas que redundan en accidentes. De Francesco no explica: “Las enfermeras se caen dormidas en la escalera y sufren traumatismos. Una enfermera salió tan cansada de terapia que se la llevó puesta un auto.”

La consecuencia de todas estas prácticas es un debilitamiento físico de los trabajadores. No es casualidad que una de las enfermedades más extendidas sea el síndrome de *burn out*, o “quemarse por el trabajo”. Esto puede acarrear desde problemas gastrointestinales, pasando a otros más serios como hipertensión, depresión que muchas veces lleva al suicidio y al uso indebido de antidepresivos y sedantes para tratar de sobrellevar esta situación. Así las cosas, sin embargo, parte del personal más explotado (como los enfermeros y residentes) no goza de licencias por estrés.

En una conferencia reciente, Liliana Ongaro, Presidenta de la Asociación de Profesionales de la Salud del Hospital Garrahan, hizo un balance de las enfermedades profesionales que padece el sector. Siendo la esperanza de vida de la población general de 77 años, los varones 73,4 y las mujeres 80, esta se reduce en los trabajadores de la sanidad a entre 67 y 70 años en los varones y a entre 73 y 76 años en las mujeres. Es decir, los trabajadores de la salud tienen una expectativa de vida entre 4 y 7 años menor que la de sus congéneres. Respecto de la tasa de incidencia de intentos de suicidio, los anestesiólogos y los psiquiatras tienen el doble que la población general. Los factores de reducción de los años de vida son el trabajo nocturno y las jornadas de 24 horas: después de 15 años de trabajar de noche, hay 5 años menos de supervivencia. Sumado a esto, es



Si usted fantasea con un hijo doctor, le advertimos que su sueño puede devenir en pesadilla. Las condiciones laborales de los trabajadores de la salud los convierten en una población muy proclive a contraer todo tipo de enfermedades. Entérese en este artículo qué es lo que hemos ganado en esta década.

remarcable el hecho de que una vez jubilados, los trabajadores de la sanidad tienen una esperanza de vida de... entre 5 y 8 años más.

La degradación de la salud pública

El desfinanciamiento sanitario ha erosionado las condiciones laborales de sus trabajadores. La salud pública es una conquista histórica del proletariado producto de la lucha de clases. Hoy en día, el sistema público de salud atien- de a la sobrepoblación relativa -la masa de trabajadores a los cuales el capital ya no puede explotar productivamente-.⁶ Podemos entender, entonces, el proceso de pauperización de los trabajadores de la sanidad: el Estado capitalista no está dispuesto a pagar por una salud de calidad para una población *superflua* y, por ende, empleará al personal encargado de curarla en condiciones precarias.

Los profesionales de la salud pública, como los médicos, que antaño estaban alejados de los obreros y disfrutaban de condiciones de vida envidiables, están cada día más cerca de la condición de clase de sus pacientes. No sólo se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, sino que lo hacen en condiciones mortales. Como vemos, al capital, la vida de los trabajadores de la salud lo tiene sin cuidado.

Notas

¹Así nos lo aseguró Silvia De Francesco, Presidenta de la Asociación de profesionales del Hospital Gutiérrez.

²Entrevista a Matías De Iulius, residente de pediatría del Hospital de Niños Sor María Ludovica de La Plata.

³Entrevista a Iván Sotomayor, secretario gremial de la Asociación de Licenciados de Enfermería.

⁴Entrevista a Fernando, residente de odontología del Hospital José Dueñas.

⁵Véase Viñas, Nicolás: “Scrubs, versión argentina”, *El Aromo*, n° 70, enero-febrero de 2013.; y Viñas, Nicolás: “Por el cansancio, ves un medicamento y pensás que es otro”, *El Aromo*, n° 69, noviembre-diciembre de 2012.

⁶Estere, Pablo: “Poco saludable”, *El Aromo*, n°73, julio-agosto de 2013.

De la expansión agraria al desarrollo industrial:

la economía de Santa Fe entre 1850 y 1970

Carina Frid y Norma Lanciotti
-coordinadoras-



prohistoriaediciones@gmail.com

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS**TERCERA FUNDACION**

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

Librería de Las Luces**FONDO EDITORIAL DEL CEAL**

Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

de Norma Cristina Grünblatt

**Libros Fenix**
Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar

Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

LIBROS**ALUVIÓN**

Antiguos - Agotados - Raros
Compra y venta a domicilio

Rubén Eduardo Ríos

Viamonte 989 (1053) Capital Federal
Tel.: 4328-3042 / aluvio.libros@hotmail.com

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:
Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com

LIBRERÍA
CLUB BURTON

Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989
www.libreriaavila.servisur.com
avila@servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

TAPIA
ENCUADERNACIONES
Artística argentina

Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernaciones.com.ar

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237
4822-1666 / 4825-2290
mail: libreriahuemul@gmail.com

Libros para regalar y regalarse



Av. Independencia 3548 - Boedo
4932 1956
elgatoescaldadolibros@gmail.com

LIBRERIA
El Gaucho Ricardo Benigno Baz
COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados
de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs
Neuquen 765 Boyaca' 1538
Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721
libreriaelgaucho@hotmail.com

Buenos Aires BOOKS
"El Poder de la Cultura"

Dir: J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840

www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
**El mejor precio del
mercado!!!**

La Librería Aguilar**LIBROS USADOS**

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar

www.libreriaaguilar.com.ar

http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

Compro**LIBRERÍA ANTICUARIA****EL FARO**
DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetas de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Rebelión en el imperio

Prólogo a *La Revuelta de Berkeley*, de Hal Draper, Ediciones ryr, 2014



Dario Martini
Colaborador

Las formas organizativas que supieron darse los estudiantes en lucha, la explicación detallada de los principales acontecimientos del conflicto, las muestras de solidaridad y la ligazón orgánica del movimiento con la lucha por los Derechos Civiles, como así también la reacción de la burocracia del sistema universitario, todos estos aspectos son abordados y explicados más que adecuadamente por Draper. Éste se las arregló para poner a disposición un informe lo-cuaz, un documento imprescindible y un balance crítico como protagonista directo de esta historia. Escribió, en consecuencia, con el objetivo de legar un instrumento capaz de aportar a la reflexión política de la tumultuosa década que atravesaba su país.

El reverdecer de la militancia

Durante los '60 en Estados Unidos tuvo lugar un gradual proceso de radicalización política, con un pico máximo de movilización a finales de la misma, plasmada en una verdadera ola de militancia sindical y social (y como corresponde a un país desarrollado, con una fuerte impronta internacionalista), que se adentraría en los años setenta. Estados Unidos tuvo incluso sus propias expresiones de guerrilla urbana, con los Panteras Negras y los *Weather Underground*. Estos últimos tenían un origen estudiantil, universitaria (provenían de los *Students for a Democratic Society* -SDS-).

La principal contradicción de la militancia revolucionaria estadounidense es que formaba parte de una sociedad que usufructuaba en parte los niveles de crecimiento económico de posguerra, asentados sobre el papel de potencia imperialista suprema que pasó a ocupar su país a la salida de la Segunda Guerra Mundial. Para detentar dicho lugar, a Estados Unidos le era necesario ubicarse a la vanguardia de la lucha contra el comunismo en sus diferentes variantes, tanto en el terreno internacional, como en el doméstico. Esta gran “guerra sucia”, con sus golpes de Estado, sus ejércitos de espías y saboteadores y la increíble proliferación (y uso) de temerarios armamentos, fue conocida como “Guerra Fría”.

Esta guerra tuvo su expresión mayor durante el período de persecución que aportó un nuevo término al vocabulario político internacional, el Macartismo del período 1949-1953, que a su vez tuvo dos “ensayos”: uno en 1919 con la “Red Scare” -la primera fiebre anticomunista-, y otro en 1941, cuando el “Comité Dies” persiguió a los trotskistas. Estos últimos fueron juzgados con la anuencia de los comunistas en plena alianza con las “democracias” occidentales, (y que luego les costaría tener que enfrentar en soledad la literal cacería a la que fueron sujetos a partir de 1949). Parafraseando a Mark Twain, figura pública en 1898 del movimiento antiimperialista que denunciaba las atrocidades cometidas por su país en ese entonces en Filipinas: “No se puede tener una República en casa y mantener un Imperio puertas afuera”.

Sin embargo, en los años cincuenta y sesentas, la intelectualidad académica y universitaria norteamericana (que había coqueteado con el comunismo y el trotskismo en los años treinta), distaba mucho de sostener el punto de vista del autor de Tom Sawyer. Por ese entonces pasó directamente a conformar un estrato de “liberales de la Guerra Fría”, sostenedores de actitudes liberales en cuestiones internas, pero que demostraban en cambio ser partidarios de las más duras medidas anticomunistas a nivel mundial. Todo este esquema sería pronto sacudido, ya que mientras que durante la primera parte de la década del cincuenta los militantes y activistas de la izquierda estadounidense tuvieron que concentrar sus esfuerzos en evitar



la cárcel y el aislamiento, los aires de rebelión que soplaron desde el sur segregacionista, dieron a los estudiantes la posibilidad de ser los voceros de un discurso sostenido previamente desde la izquierda “radical” en soledad. Existía ahora una opinión a la izquierda de estos profesores *liberals* y su defensa del imperialismo estadounidense. Al tomar la posta de este discurso antirracista, a favor de las guerras de liberación en Asia, África y América Latina, salía a la luz eso que se conoció en la época como la “nueva izquierda”.

La lucha por los Derechos Civiles y Vietnam, telón de fondo de la revuelta estudiantil

A principios de agosto de 1964, el presidente Lyndon Johnson acusaba a Vietnam del Norte de torpedear al destructor de la armada USS Maddox. Se iniciaba así oficialmente la Guerra de Vietnam. Estados Unidos había impuesto de manera unilateral un bloqueo naval sobre el Norte y hacía ya dos años que sus aviones venían arrojando agente naranja sobre la selva. A fines de julio, un contingente de cinco mil “asesores militares” fue enviado a engrosar las filas de sus más de diez mil efectivos situados en el terreno. Ya en mayo de 1964 tuvieron lugar incipientes manifestaciones estudiantiles contra la guerra. Entre 400 y 1000 estudiantes marcharon al edificio de las Naciones Unidas en Nueva York para protestar contra lo que entonces se conocía como “la intervención” en Vietnam. Ese mismo día, más de 700 estudiantes y jóvenes marcharon en San Francisco, ciudad donde se sitúa la historia de este libro. Esta primigenia campaña contra la guerra se sumaba a la agenda de una nueva generación de activistas que hizo su explosiva aparición en el período inmediatamente posterior a la persecución macartista. Curtidos en la lucha contra

la discriminación racial que se desarrolló a partir del boicot de Alabama en 1955, estos jóvenes inauguraron la década de los sesentas con las sentadas (*sits ins*) en las cafeterías segregadas, y con los autobuses integrados de los “freedom riders”, en abierto desafío a un régimen de virtual apartheid. Luego de la represión desencadenada contra el movimiento en la ciudad de Birmingham, en Alabama, durante abril y mayo de 1963, y de la “Gran Marcha sobre Washington”, organizada por Martin Luther King a mediados de ese mismo año, el movimiento tomó matices radicales y organizó al año siguiente un militante “Verano de Mississippi”. El SNCC (*Students Nonviolent Coordinating Committee*, organización por los derechos de los negros, desde donde surgirían algunos de los más destacados dirigentes del *Black Panther Party* -las “Panteras Negras”- citó a jóvenes de todo el país para enfrentar la violencia creciente del Ku Klux Klan (KKK). Toda esta lucha forzó una (tardía) campaña reformista por parte del Congreso, que sancionó una serie de leyes que culminaron con Ley de Derechos Civiles (*Civil Rights Act*) sancionada en Julio de 1964, y la Ley de Derecho al Voto (*Voting Rights Act*, aprobada en agosto de 1965). Estas leyes, y en especial la *Civil Rights Act* estipulaban que los electores afro estadounidenses serían inscriptos federalmente para protegerlos durante la emisión del voto de los ataques de las bandas del KKK.

Sobre el autor

Hal Draper, que a la sazón estaba a cargo de la sección de archivos filmicos de la biblioteca de la Universidad de California en Berkeley, era un representante de la “vieja izquierda”. Su hermano, Theodore Draper, fue un reconocido historiador del marxismo y de la historia del

La Revuelta de Berkeley ofrece una detallada investigación de la rebelión estudiantil que tuvo lugar en esa universidad de Estados Unidos, en la ciudad de San Francisco, entre 1964 y 1965. Los orígenes del conflicto y su particular resolución son relatados magistralmente por Hal Draper, el autor de este texto, que próximamente editaremos.

movimiento comunista en los Estados Unidos. Que una figura de fuste intelectual como la de Draper fuese relegada a un puesto “oscuro” en la vida académica de su país es muestra del tipo de “migajas” que para los espíritus críticos de la época se dignaba otorgar el régimen impuesto bajo el macartismo.

Hal Draper, nacido en 1914, había militado en el movimiento trotskista previo a la Segunda Guerra Mundial, y rompió con el mismo por diferencias sobre la caracterización del tipo de Estado que era la URSS. Esta discusión tuvo por protagonista a (como la denominó su dirigente James Cannon y Trotsky en persona) la “fracción pequeño burguesa” del Socialist Workers Party, que pasó a sostener desde 1939 que la URSS era un nuevo tipo de Estado dirigido por una casta burocrática mimetizada en una nueva clase capitalista y con una política “imperialista”. En pocos años, esta postura paso a defender el “mal menor” de la democracia estadounidense frente al “totalitarismo” soviético.

De los dos principales dirigentes y figuras públicas del ala “estalinofóbica” que sostenían este punto de vista en la izquierda estadounidense, James Burnham radicalizaría su postura pasando directamente a formar parte de la división de guerra psicológica de la OSS (*Office of Strategic Services*, agencia de inteligencia creada para actuar en el escenario de la Segunda Guerra Mundial, que pasaría a cambiar su nombre por el de CIA -*Central Intelligence Agency*). La otra figura protagonista de esta tendencia fue la de un histórico dirigente, Max Shachtman, quien fundó su propio “Workers Party” (Partido de los Trabajadores) a comienzos de la Segunda Guerra, y que pasaría a integrarse en el Partido Socialista (PS) a fines de los años cincuenta. Hal Draper fue partidario de Shachtman, pero se opuso a la entrada de su fuerza en el PS, permaneciendo como un socialista “independiente”. Sin embargo, sus posturas en contra de Moscú y sus gobiernos satélites se pueden vislumbrar hacia el final de este libro cuando opina sobre el rol de la izquierda comunista en el conflicto de la universidad de Berkeley.

El punto de vista de Draper sería conocido a nivel nacional con la publicación en 1966 de su folleto “Socialismo desde abajo”, que propugnaba un socialismo “basista” en oposición a un “socialismo desde arriba”, impuesto por una jerarquía intelectual, política o tecnócrata encarnada por la URSS o las variantes estalinistas como el maoísmo o el castrismo, de los que Draper era un reconocido crítico. A lo largo de los setentas, publicó una serie de obras muy citadas por autores anglosajones, como la (inéditas en castellano) *Karl Marx's theory of revolution* (*La teoría de la Revolución en Marx*, de cinco tomos) y la *Marx-Engles Cyclopedia. A Day by Day Chronology of Marx and Engels Life and Activity*, una ambiciosa obra que intentó sumariar la cotidianeidad de los fundadores del socialismo científico. Pero quizá por lo que más se lo recuerde fue por este preciso y conmovedor recuento de los días que sacudieron a California bajo la “revuelta de los estudiantes de Berkeley”.

Hal Draper murió en 1990. Para entonces se había convertido en una de las voces más críticas de la política de su país.

El barro de la Historia

Prólogo a *Los Jacobinos Negros*, Ediciones ryr, 2014



Fabián Harari

LAP-CEICS

En 2010, las burguesías de los países de Américas Latina se lanzaron a la celebración del Bicentenario de las Independencias. De lo que se trataba era de conmemorar la construcción de su dominación política y económica sobre un espacio que, sólo después de varios años, se transformó en una nación. Poco importaba que el calendario no coincidiese en algunos países (Uruguay) o que, en otros, el levantamiento revolucionario hubiese sido ahogado (México). Lo fundamental, aquello para lo que se convocó, era glorificar la sociedad que se había construido (el capitalismo) y a su clase dominante (la burguesía). En ese marco, millones de personas, a lo largo del continente, conmemoraron alegremente esas “gestas patrióticas”, que devinieron en la instauración de la República y la ciudadanía, conceptos que parecen envolver al paraíso sobre la tierra.

Los festejos, los discursos y la liturgia creada para el caso omitieron una fecha (1804) y un hecho fundamental de todo ese proceso: la Revolución de Haití (o Saint-Domingue, como se llamaba bajo el dominio francés), que se desarrolló desde 1791 a 1804. La propia cifra señalada como canónica, 1810, está destinada a borrar a esa revolución de la Historia. Es que lo que sucedió en esa isla caribeña excede los marcos de lo que cualquier clase explotadora estaría dispuesta a aceptar como recuerdo válido para las masas: un movimiento político de la población más explotada. Los que se levantaron no fueron hacendados ni comerciantes, ni siquiera pequeños artesanos, sino negros esclavos. No solo se levantaron: se organizaron política y militarmente. No sólo se organizaron: disputaron el poder. No contra la tradicional y católica España o contra el Imperialismo inglés, sino contra la Francia revolucionaria, aquella de los Derechos del Hombre. Fueron los esclavos, esos que construyeron fortunas sin más retribución que unos cuantos latigazos y un pedazo de carne salada, quienes pusieron en el banquillo de los acusados a las nociones de “ciudadanía”, “república” e “igualdad”. Y no sólo eso: además, y por si fuera poco, tuvieron el imperdonable atrevimiento de ganar. Si la revolución, cualquiera sea su naturaleza, es un hecho que la burguesía preferiría ocultar, una protagonizada por las capas más bajas de los explotados es el colmo de lo que acepta.

La investigación de C.L.R. James marcó un punto de quiebre en los estudios sobre América Latina. Su influencia sobre los revolucionarios caribeños fue inconmensurable. Fue escrita, además, por un militante en el punto más alto de su desarrollo intelectual y como producto de toda una tendencia de intelectuales ligados al trotskismo, que en ese momento expresaba los intereses más genuinos de la Revolución Rusa. Su objetivo no fue rescatar ninguna “memoria”, ni reivindicar ninguna gloria nacional, sino explicar los límites de las promesas burguesas aun en su momento de mayor auge y, fundamentalmente, reconstruir los mecanismos por los cuales las clases más explotadas logran tomar conciencia de sus intereses, vencer a sus enemigos y hacerse con el poder.

Marxismo y cuestión étnica

Ciryl Lionel Robert James formó parte de una generación de intelectuales antillanos que intentaron abordar los problemas de la opresión colonial y la cuestión étnica desde una óptica marxista, influidos clara e inevitablemente por la Revolución Rusa. En su caso particular, siguió el derrotero común a los intelectuales de izquierda de la primera mitad del siglo XX: acompañaron la revolución, luego a la Oposición de Izquierda y, con la derrota de ésta y el auge de la posguerra, fueron girando hacia



posiciones más autonomistas y conciliatorias, que en muchos casos animaron la nueva oleada a fines de los '60 en los países centrales. No obstante, como tantos otros (Guérin, Dunayevskaya, Serge), dejaron a su paso por el movimiento revolucionario una huella imborrable. Fueron, además, hombres y mujeres de partido. Salvo en sus últimas etapas, se dedicaron a formar organizaciones. James, particularmente, fue un intelectual sumamente prolífico. Su obra abarcó una producción histórica, de política contemporánea y artística.

Nació el 4 de enero 1901, en una familia de la pequeña burguesía de Tunapuna, Trinidad y Tobago. Su padre era docente y su madre, una ávida lectora que le incentivó una sólida pasión por el conocimiento. Merced a su formación, logró una beca para cursar en el Queens Royal College, el colegio más importante de su país. Al egresar, se dedicó a la docencia. Uno de sus alumnos fue otro intelectual antillano de izquierda, Eric Williams. Como cualquier intelectual caribeño, se vio interpelado por la cuestión étnica y colonial. Su llegada a las organizaciones africanistas fue a través de su amistad con George Padmore, miembro de la Oficina de Servicio Internacional Africano. Junto con Ralph de Boissière, Albert Gomes y Alfred Mendes formó un grupo de escritores anticolonialistas llamado Beacon Group (Grupo Faro o Guía), cuyos escritos se reproducen en la revista *Beacon*.

James había sido jugador de cricket, deporte importado de Inglaterra y practicado por las clases acomodadas antillanas. Aunque pareciera curioso, ése fue su pasaje a Europa. Allí siguió involucrado en la causa anticolonial. Defensor de la independencia de las Indias Occidentales, escribe *La cuestión del autogobierno de las Indias Occidentales* (1933), publicado por Leonard Woolf. En 1935, se convierte en el responsable del grupo Amigos Internacionales Africanos de

Abyssinia, que luchaba contra la invasión fascista a Etiopía.

En su estancia de Londres, comenzó una detenida lectura de los clásicos del marxismo que lo llevó a unirse al Independent Labour Party (ILP), donde cumplió funciones de dirección. Escribió para diferentes periódicos de izquierda como *New Leader* y *Controversy*. En la década del '30, las discusiones políticas en torno al stalinismo lo llevaron a conformar una fracción de izquierda del ILP, que luego devino, en 1938, en la Revolutionary Socialist League, ya bajo la disciplina de la Oposición de Izquierda. Con respecto a su producción, en 1936, publicó *Minty Alley*, una novela basada en su infancia en Trinidad y Tobago. También escribió una obra teatral basada en la vida de Toussaint Louverture, el líder de la Revolución de Haití, sobre cuyas ideas centrales luego estructuraría su obra *Los jacobinos negros*. En cuanto a los escritos más estrictamente políticos, publica *Abyssinia y el Imperialismo* (1936) y, un año más tarde, una de sus obras más importantes, *La revolución mundial (1917-1936)*, en la que intenta reconstruir la degeneración del partido bolchevique, por lo que abunda en críticas al stalinismo, al “socialismo en un solo país” y a los partidos comunistas en Europa. En 1938, y como producto más acabado de esta etapa en la que se acerca a las posiciones más avanzadas, es el libro que publicamos, *Los jacobinos negros* (1938).

Más tarde fija residencia en EE.UU., donde aparece ligado al SWP, hasta que en 1940 lo abandona junto a Max Shachtman, quien formaría luego el Workers Party, a partir de la delimitación con el trotskismo en relación con la URSS. Debido a sus discusiones con la dirección del partido, James formó una tendencia llamada Johnson-Forest, junto a Raya Dunayevskaya, con quien mantiene un vínculo político hasta 1955, y Grace Lee Bogs, intelectual de

En los próximos días, Ediciones ryr va a presentar su edición de un clásico: *Los jacobinos negros*, de C.L.R. James. Una historia de la Revolución de Haití, de 1804. La primera revolución en América Latina. La única que tuvo como protagonistas indiscutidos a los esclavos. Un libro que marcó una época. Aquí, presentamos una selección del prólogo.

origen chino. El nombre de la tendencia hace referencia a los *noms de guerre* de James (“Johnson”) y Dunayevskaya (“Forest”).

El grupo sacó la conclusión de que gran parte de las deficiencias de los revolucionarios se encuentra en su escasa comprensión de las leyes generales del funcionamiento de la realidad. Por lo tanto, inició un camino de investigación filosófica. Producto de esta dedicación, James publicó *Dialéctica materialista y la fe de la humanidad* (1947) y *Notas sobre la dialéctica* (1948). A pesar de este énfasis, no descuidó las cuestiones más generales. En relación a la cuestión étnica escribió *La respuesta revolucionaria a la cuestión negra en EE.UU.* (1948) y, sobre la política contemporánea, *Estado, capitalismo y la revolución mundial* (1950) y *La lucha de clases* (1950). También escribió trabajos de crítica literaria sobre Walt Withman y Herman Melville.

La tendencia logra conformar su propio partido, Correspondence, durante las huelgas mineras de 1949-1951. La tendencia de James, y luego su partido, mantuvo importantes contactos con el grupo Socialismo o Barbarie (de Cornelius Castoriadis, Claude Lefort y Daniel Mothé), que también había roto con el trotskismo en la década del '40. Esta relación muestra el camino que estaba recorriendo, desde el marxismo al autonomismo.

La persecución macartista obligó a James a dejar los EE.UU., en 1953 y mudarse a Gran Bretaña. Desde allí, sigue los acontecimientos de Hungría en 1956. Procesa estos sucesos en clave autonomista y, obviamente, por derecha. Luego de una ardua reflexión, escribe *Enfrentando la realidad* (1958), donde da su balance sobre el socialismo revolucionario. Allí refiere ya no al papel reaccionario del stalinismo, sino al agotamiento del marxismo en general. La invasión soviética fue la excusa que encontró James para procesar su derrota alejándose del socialismo revolucionario para iniciar un acercamiento al nacionalismo negro. Durante esta etapa, preparó una biografía de George Padmore, que va publicando en el periódico *The Nation*.

En la década del '60, volvió a EE.UU. y se dedicó a la cuestión étnica en Norteamérica y los problemas nacionales africanos. En 1960, escribió *La población de Costa de Oro*. En 1963, *Más allá del límite*, un ensayo autobiográfico combinado con el análisis político del contexto y comentarios de análisis deportivos. En 1964, se editó un estudio sobre los últimos escritos de Lenin. A fines de la década, se publicaron sus discursos sobre el *Black Power* (1967-1970) y sus *Estudios Negros* (1969). En 1970, escribió *Radical America* y, en 1977, *Nkrumah y la Revolución en Ghana*.

James no descuidó su faceta de crítica artística. Escribió tres ensayos en los que intentaba ligar la evolución de las artes a la evolución de las masas. En ese sentido, publicó *Sobers* (1969), sobre Garfield Sobers, *Picasso y Jackson Pollock* (1980) y *Tres mujeres negras escritoras* (1981), sobre Toni Morrison, Alice Walker y Ntozake Shange. En la década de 1980 se mudó de nuevo a Londres. Murió en Brixton, el 19 de mayo de 1989.



TES

Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org/tes - taller@ceics.org.ar

Diciembre 2013. Radiografía de los saqueos

Sin nada que perder...



Marina Kabat, Ianina Harari
y Nicolás Villanova

TES - CEICS

Nuevamente los medios intentan presentar a los saqueos como obra de simple delincuencia. “Esto no es hambre”, es una frase que se repetirá entre periodistas y anónimos comentaristas de noticias de diarios. Las imágenes de los saqueos a cadenas que comercializan electrodomésticos serán reproducidas hasta el hartazgo en la televisión, ocuparán la primera plana de los periódicos, con un lugar destacado en titulares y en las fotos, mientras que los saqueos a almacenes o carnicerías, pese a su frecuencia, apenas si serán mencionados en el último párrafo de los diarios nacionales. Un análisis objetivo de la información suministrada por un conjunto de periódicos nacionales y locales, nos devuelve una imagen muy diferente a la que se promociona.

Los saqueadores

Llama la atención, en primer lugar, que, pese al elevado número de detenidos en todas las provincias, es escasa la información difundida respecto al porcentaje de detenidos con antecedentes penales. Sólo hay datos de Córdoba, Mar del Plata, Rosario y San Juan. En Córdoba y en Mar del Plata se detuvo a 220 y 58 personas respectivamente. En ambos casos, los detenidos no tenían antecedentes penales (Cadena 3.com 11/12/2013 y Crónica de la Costa, 10/12/2013). En sentido opuesto destaca San Juan donde se arrestaron a 170 personas, de quienes se estaba averiguando antecedentes, pero ya se sabía que 14 detenidos eran evadidos del Servicio

Penitenciario (Noticiero San Juan, 9/12/2013); mientras que en Rosario se detuvo a 65 (de las cuales 14 eran menores de edad). De ellos, 19 contaban con antecedentes penales (Infobae, 29/11/2013). En resumen, de los detenidos para los cuales hay información sobre el número de personas con antecedentes, (343 detenidos en 3 provincias), solo 19 tienen antecedentes, lo que arroja un porcentaje del 5,5%. Es decir, la mayoría de los saqueadores no son lumpenes o delinquentes comunes.

Esto mismo se deduce de una serie de notas publicadas por el periódico cordobés, donde se recogen los testimonios de los docentes que expresan su preocupación porque alumnos no implicados habitualmente en actividades delictivas, incluso abanderados, hubieran participado de los saqueos (*La voz del interior*, 11/12/13). Algunos establecimientos, en zonas vulnerables, reportaron que el 90 por ciento de sus estudiantes participó de algún robo, mientras que otros indicaron que lo hizo el 15 por ciento del alumnado. Por su parte, el coordinador de curso de otra institución ubicada en las márgenes de la ciudad comentó que en su escuela, un gran porcentaje de alumnos participó de los saqueos. Según mencionó “No todos salieron a saquear o romper. Hay algunos que no participaron, eso nos da cierta tranquilidad”, sostuvo (*La Voz del Interior*, 11/12). Su testimonio pareciera mostrar que en su escuela no participar en los saqueos parece más la regla que la excepción.

En varios casos, por ejemplo, Tucumán, Chaco y Mar del Plata, la presencia de motos fue una constante en los saqueos. La imagen que surge del relato mediático sería

la de hordas de motochorros organizados para los saqueos. Pero, cualquier pueblo del interior se encuentra repleto de motos y ciclomotores, porque el empleado municipal, el docente, la madre que va a tramitar planes, etc., se moviliza así. De hecho, en muchos casos tener una moto permite una salida laboral precaria, en Chaco lo llaman “motomandados”. En diarios y videos de los saqueos de Tucumán se observan también carros tirados a caballo, como los que emplean cirujas.

Predominan los jóvenes, con importante presencia de adolescentes y niños, como surgen de los testimonios de los docentes ya citados y distintas referencias a la composición de los detenidos. Si bien no es mayoritaria sí parece importante la participación de las mujeres en los hechos. Curiosamente en los primeros saqueos producidos en la provincia de Córdoba puede presumirse cierta participación de familias vinculadas con el empleo público. En Córdoba capital, los saqueos se inician el amanecer del día 3 de diciembre, uno de los primeros supermercados saqueados fue Cordiez, ubicado frente al Barrio SEP (Sindicato de Empleados Públicos) formado por monobloks tipo vivienda social, en la zona sur de la ciudad. De allí los saqueos se trasladaron a la zona céntrica de la capital. Es probable que empleados públicos pauperizados habitantes del barrio SEP participaran de este primer saqueo. Es sintomático que el 3 de diciembre, la seccional Río Cuarto de este mismo sindicato se sumara al reclamo de familiares de policías, unificando sus propias demandas (*La Voz*, 04/12). Esto abona a la hipótesis de una incipiente alianza entre distintas fracciones

de la clase obrera. Objetivamente, al menos en forma coyuntural, existe una unidad de intereses entre los estatales, los empleados policiales en huelga y los saqueadores. La participación de familiares de policías en los saqueos (que por los allanamientos quedó verificada en Concordia y Tucumán) debiera leerse en este sentido.

Saqueados

No se registran saqueos a viviendas particulares, salvo casos de comerciantes con casa particular contigua a su local. En distintos casos como en Tucumán (*La gaceta de Tucumán*, 13/12/13), se corrió el rumor de que podrían producirse saqueos a viviendas particulares. Esto no es una novedad en los saqueos, lo mismo se temió infundadamente en el contexto de la hiper en el '89 y en los saqueos del 2001. Muchas veces las mismas fuerzas de seguridad difunden el rumor. Esto parece promover que los habitantes de barrios humildes teman por sus viviendas y no las abandonen, evitando así que se sumen a los motines. Esto sucedió este año en Concordia, donde se temía que los ataques se extendan a las casas particulares. “Por eso, los únicos dos móviles policiales que recorren las calles les avisan a los vecinos que se junten y se organicen para defenderse porque ellos no pueden con todo” (*Clarín*, 13/12/13). En el '89 las mismas fuerzas policiales llegaron a entregar en distintos barrios del conurbano brazaletes para que los “vecinos” se identificaran entre sí y se distinguieran de posibles “invasores”. En el 2001, la menor participación de población del conurbano en la movilización del 19 de diciembre se explica, en

¿Un complot narco policial ha instigado a bandas de motochorros a saquear negocios de electrodomésticos para arruinar las bodas de plata de la renacida democracia o las necesidades y desesperación del sector más pauperizado de la clase obrera han vuelto a emerger? Vea los datos y juzgue usted mismo.

parte, por rumores de este tipo que motivaban a la población a quedarse en sus casas custodiándolas. Que este año este tipo de rumores entre los barrios periféricos haya tenido, al parecer, comparativamente un menor alcance puede deberse al contexto del acuartelamiento policial. Es decir, a la inacción de quienes habitualmente difundían este tipo de rumores.

Contrariamente a la imagen que surge de la presentación mediática, cerca del 60% de los saqueos sobre los que se dispone de información puntual constituyen almacenes, supermercados y otros comercios donde se venden centralmente alimentos. Muchos son comercios que no poseen electrodomésticos a la venta, como los supermercados chinos. El peso de los electrodomésticos aparece sobre-representado porque estos constituyen la mayoría del material incautado en los allanamientos posteriores a los saqueos. Sin embargo, es evidente que un aparato nuevo es fácilmente identificable en un hogar humilde, mientras que alimentos, pañales u otros objetos sustraídos pueden camuflarse. De todas formas, es falso que el robo de un electrodoméstico no pueda estar motivado por la necesidad o el hambre: la venta de estos productos puede permitir la adquisición de otros bienes a una familia obrera.

Termómetro en alza

Tanto los saqueos de 2012 como los del 2013 comparados con los de 1989 parecen mostrar un mayor grado de coordinación técnica, así como una mayor disposición al enfrentamiento. Saqueadores repelidos en un negocio se dirigen a otros comercios circundantes. En un extremo, en Bariloche donde, merced un muy fuerte operativo policial este año no se concretaron saqueos, un grupo de personas tras ser dispersadas por la policía tras un intento de saqueo, se dirigieron hasta la subcomisaría 77 a la que atacaron con piedras y bombas molotov

(Clarín, 05/12/13). La movilización simultánea hacia negocios no tan cercanos en grandes números y movilizandolos recursos de transporte a la mano, ciclomotores, autos o carros, requiere también cierta coordinación básica. Pero también la defensa de los comercios ha contado con mayor organización y previsión. Sobre todo las grandes cadenas reforzaron seguridad o cerraron sus puertas de ser necesario. Los comercios de menor envergadura movilizaron a sus empleados. En muchos diarios esto se presenta como una iniciativa de los mismos obreros. Pero, algunos hechos posteriores permiten ver otra cosa. En Concordia dos jóvenes están internados con riesgo de vida tras haber sufrido uno quemaduras debido al material inflamable con el que su patrón se había pertrechado para defenderse de posibles ataques y, el otro, aparentemente un disparo accidental de su patrón. Según denuncian familiares, ambos trabajaban en un aserradero propietario del mismo comerciante quien los retiró de su lugar de trabajo habitual para llevarlos a reforzar la defensa de su comercio. Este patrón para quienes trabajaban desde antes de cumplir la edad mínima reglamentaria, los obligaba a ir so pena de suspenderlos toda la semana. Los diarios nacionales no han recogido esta noticia (Eloncel.com, 13/12/13). Se ha presentado el fenómeno como un enfrentamiento entre pobres, entre distintos sectores del pueblo, incluso el PTS se ha hecho eco de estas ideas.¹ Si la imagen mediática del saqueador ha sido la del joven en moto transportando un plasma, se entrevista como representantes de las víctimas a pequeños comerciantes, o lo que se pretende pasar por tales. Sin embargo, la mayoría de los saqueos de los que se tienen registro no se dirigen a pequeños negocios. Aquí cabe aclarar, como surge del recuadro del cierre, que difícilmente los supermercadistas chinos integren

esa categoría. Otro problema en la caracterización de los hechos realizada por el PTS se relaciona con su obstinada manía de hablar de la clase obrera por un lado, y los jóvenes por otra, como si ambos fueran dos componentes separados de la fuerza social. Es decir, no reconoce a los jóvenes obreros por su pertenencia de clase. Al contrario, el PTS pareciera creer que el “colectivo jóvenes” corresponde a una hermandad etaria no atravesada por los enfrentamientos de clase. De ese modo, temía que los jóvenes en su conjunto fueran estigmatizados por su participación en los saqueos. Muy por el contrario, La gaceta de Tucumán (13/12/13) elogia a un grupo de jóvenes que se unió para apoyar a quienes sufrieron saqueos, limpiando calles y negocios y organizando una colecta para los damnificados. Más allá de diferentes direcciones que pudieron haber tenido los saqueos, (no descartamos la dirección en algunos casos de lumpenes o punteros políticos), las masas que participan en los saqueos son obreros, pertenecen centralmente

a la sobrepoblación relativa, aquella porción que el capital no puede emplear productivamente o en forma productiva continua. En la crisis de 2001 los saqueos no se propagaron a esta escala porque esta fracción de la clase obrera estaba organizada en el movimiento piquetero. Pero luego, frente a la cooptación kirchnerista, la fracción de la izquierda que había emprendido esta apuesta la abandonó. Creyendo en el discurso K sobre la reindustrialización, o en la caracterización del PTS acerca de que los desocupados no merecían ser organizados, o en ambos a la vez, el PO dirigió -al igual que el PTS- todos sus esfuerzos a organizar a la “clase obrera ocupada”. Así, hoy el FIT no puede capitalizar la ruptura de los desocupados con el kirchnerismo. Si los saqueadores arriesgaron sus vidas en las acciones que aquí relevamos es porque no tienen nada que perder. La izquierda debe organizarlos y enseñarles que tienen todo por ganar.

Notas

¹<http://goo.gl/S12MF8> y <http://goo.gl/USXJmx>.

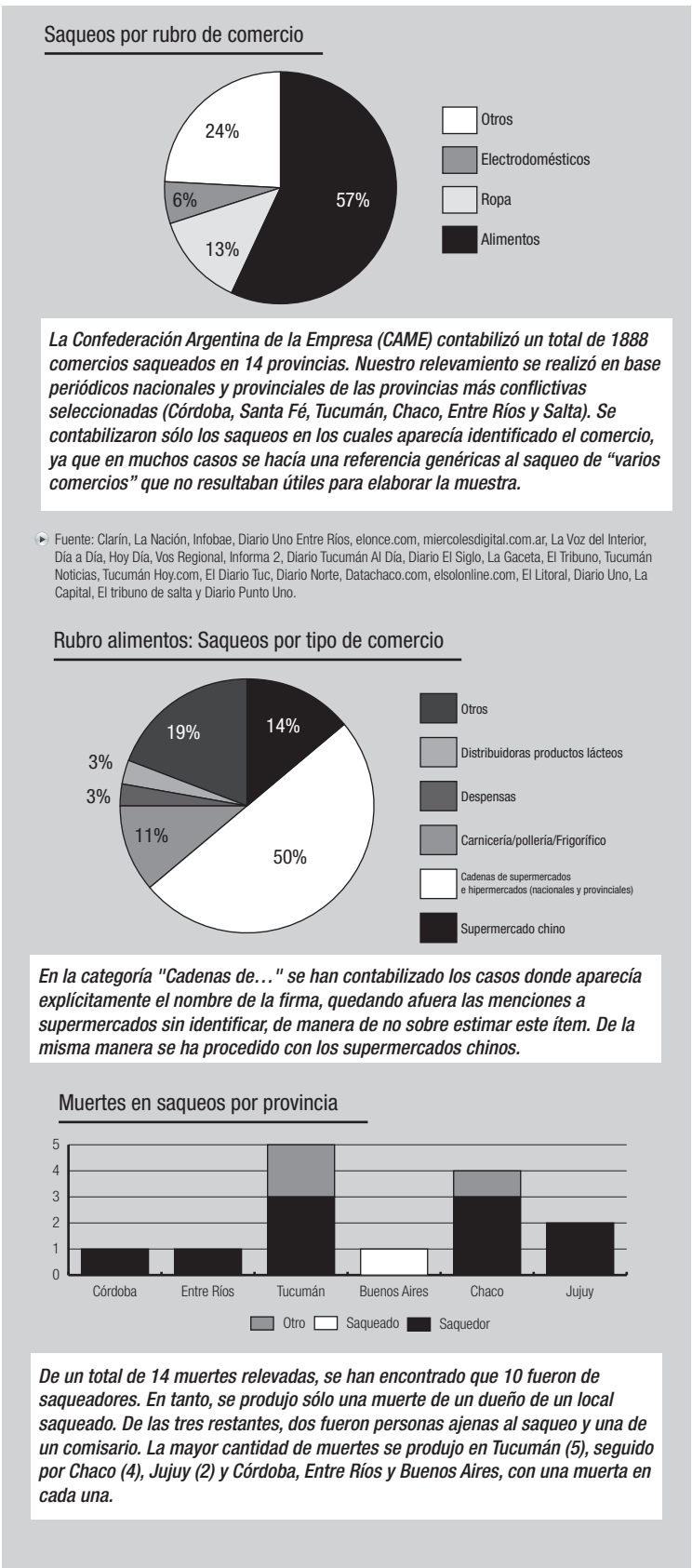
Detenidos por provincia	
Córdoba	220
Entre Ríos	10
Tucumán	60
Buenos Aires	164
Buenos Aires (sólo Mar del Plata)	58
Jujuy	más de 200
Chaco	150
San Juan	170
Santa Fe	65
Salta	más de 100
Mendoza	9
La Rioja	15
En Córdoba y en Mar del Plata se detuvo a 220 y 58 personas respectivamente durante los saqueos. En ambos casos, los detenidos no tenían antecedentes penales. En cambio, en la San Juan se arrestó a 170 personas, entre las cuales había 14 que se hallaban como evadidos del Servicio Penitenciario, mientras que en Rosario se detuvo a 65 (de las cuales 14 eran menores de edad). De todos ellos, 19 contaban con antecedentes penales.	

Zi chan jie ji (burguesía en chino)

Los supermercados chinos aparecen en los medios como unos de los principales damnificados de los saqueos. Las cámaras denunciaron haber sufrido 30 saqueos y 20 intentos frustrados. Para explicar esta cifra, argumentaron que se trata de comercios ubicados, en muchos casos, en las zonas de mayor pobreza.¹ Los comerciantes chinos parecen despertar cierta compasión, que surge de la idea de que se trata de trabajadores o pequeños propietarios. Se supone que estos migrantes no explotan fuerza de trabajo, sino que viven del trabajo propio y familiar. Es decir, serían pequeña burguesía o “clase media”. En esta visión, entonces, el saqueo a un supermercado chino implicaría el enfrentamiento entre dos sectores del “pueblo”, de “pobres contra pobres”. Pero esta mirada superficial deja de lado varios hechos. En el país existían, hasta 2011, alrededor de 10 mil supermercados chinos, cuya facturación anual rondaba los \$25.000 millones, lo cual implica un promedio de \$8.000

diarios por establecimiento.² En 2012, tanto la cantidad de comercios como la facturación se incrementaron.³ Se calcula que estos comercios representan al menos 15% del mercado de venta de alimentos, bebidas, artículos de tocador y de limpieza, aunque en Capital Federal la cifra asciende al 30%.⁴ La mayor concentración de establecimientos se da en Capital (alrededor del 75%), seguido por las grandes ciudades del Interior. Pero en los últimos años, comenzaron a extenderse en ciudades pequeñas de menos de 30.000 habitantes.⁵ En estas zonas se instalaron comerciantes chinos que ya operaban en el país y buscaban expandirse. Para instalarse en estas localidades, en general, compraron comercios ya existentes en lugar de instalar uno nuevo de cero.⁶ El crecimiento de los supermercados chinos no se dio sólo en extensión, sino que también han crecido verticalmente, mediante la incorporación de producción propia. A diferencia de las grandes cadenas

de supermercados, que cuentan con marcas propias pero elaboradas por terceros, los chinos adquirieron fábricas propias. Por ejemplo, compraron la fábrica láctea Gándara, en Lezama, la de quesos San José, en Mar del Plata y las galletitas Meta Preciosa, que se distribuyen en el interior de Buenos Aires. Hasta aquí vimos el volumen del negocio que manejan, lo cual ya genera ciertas dudas a la hora englobarlos como pobres hombres de pueblo. Pero el punto nodal que define su posición de clase es la explotación de trabajo ajeno. Uno de los obstáculos que existen a la hora de determinar este problema es que quienes atienden el supermercado parecen forman parte de una gran familia. Se supone que una de sus ventajas es que usufructúan el trabajo familiar y que, por ello, no tendrían trabajadores para registrar. Sin embargo, la realidad apunta en otro sentido. En un allanamiento realizado en mayo de 2013 en





El levantamiento de los obreros policiales en las provincias

La avanzada de azul

Valeria A. Sleiman
y Federico Genera
LAP-CEICS

Durante más de una semana, el país se mantuvo en vilo. Las fuerzas policiales iniciaron una serie de medidas de fuerza que se extendió a 23 provincias. Las protestas dieron el marco propicio para una rebelión de la sobrepoblación relativa en forma de saqueos. El resultado fue de 14 muertos, cientos de heridos y un gobierno que comenzó su cuenta regresiva. Mucho se ha dicho sobre este fenómeno, pero poco se lo ha comprendido. A continuación presentamos un pormenorizado análisis del mismo.

Todos juntos

El conjunto de la burguesía salió a repudiar la movilización. Se creó, de hecho, un frente “democrático”. El kirchnerismo afirmó que se trató de “extorsionadores” que atentaban contra la democracia, justo cuando se cumplían 30 años. No faltaron las alusiones a la “narcopolicia”, que se estaría amotinando, cuando se pretendía investigarla. Capitanich, incluso, llegó a decir que se trataba de “grupos corporativos o los vestigios de la dictadura militar [que] están siempre al acecho...”. Toda una definición para un cuadro de la derecha. Sergio Massa también expresó su rechazo a la medida y se reunió con Scioli para abordar una solución en común. Felipe Solá, ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires y actual diputado por el Frente Renovador, afirmó que los policías no tenían ningún derecho a amotinarse, que sus acciones eran absolutamente ilegales y que ponían en riesgo al Estado. Macri, por su parte, se pronunció contra las huelgas en un sentido muy similar. Todo este frente tuvo un aliado impensado: una parte de la izquierda. El PTS, por ejemplo, repudió las acciones de la tropa. Según su teoría, no se trataría de un justo reclamo sino de una extorsión que, en el caso de Neuquén, se produce a días de la condena a perpetua de un policía por un caso de gatillo fácil. Es decir, los efectivos se levantaron y se dispusieron a ser exonerados y reprimidos para defender un simple efectivo. Para eso, no habrían dudado en planificar una “pantalla” de reclamo salarial. Para este partido, un policía no es un obrero, sino un “represor”. Una nueva clase social

Una que, casualmente, ostentaría una función muy propia de gran parte del proletariado, como los docentes y todo el personal del Poder Judicial.

Otra de las razones que esgrimen los compañeros es que, según su perspectiva, las manifestaciones tienen como objetivo lograr “impunidad”. ¿La prueba? Observaron, en alguna manifestación, un cartel solidarizándose con las familias de los policías condenados. Eso sí, no leyeron los petitorios. El PTS dice que “estos reclamos policiales de concretarse significarán el fortalecimiento del aparato represivo y la búsqueda de impunidad para sus miembros”¹. Además, especificó que con los aumentos, la policía iba a reprimir más. En concreto, llama a acallar el movimiento, al igual que el Gobierno y todo el arco opositor. Su posición es solidaria con el envío de la Gendarmería para reprimir a estos huelguistas y con las detenciones a los cabecillas. Es decir, se alinearon en el campo del frente de defensa de las instituciones, con Macri, Massa y Cristina.

El PO, en cambio, no sabe qué hacer. No tiene idea de lo que sucede ni una caracterización del personal en conflicto. El año pasado, frente al acuartelamiento de la Gendarmería y la Prefectura por un reclamo salarial, propuso “un sindicato con derecho de huelga y poder de veto sobre las órdenes que impliquen ataques contra la lucha de clases del movimiento obrero y del conjunto de los explotados”². Esta vez, en cambio, denunció que los reclamos de aumentos salariales eran para “seguir cumpliendo con sus actuales funciones represivas”³, con lo cual, se insinúa, habría que habérselos negado. Pero, más adelante dice que “los garantes de última instancia del ajuste oficial han terminado asestándole un golpe feroz a ese mismo ajuste”. La desorientación llegó a tal punto que terminaron criminalizando los saqueos: “decenas de miles de vecinos se autoorganizaban para defender sus viviendas frente a las bandas organizadas, alentadas o vinculadas con la policía, que aprovechaban las zonas liberadas para realizar acciones de saqueo” y reclama “la necesidad de una investigación independiente de todas las acciones de saqueo y crímenes impunes en la provincia”⁴. Es decir, el saqueador es un “criminal”. Se ve que el Gobierno ya escuchó a Altamira y está

realizando una implacable persecución. Ya tiene 1.300 detenidos. El PO puede darse por satisfecho... Nadie les avisó a los compañeros que esa “autoorganización” consistía en el armamento de los dueños de los supermercados contra los trabajadores más sumergidos. ¿El PO repudia o no el asesinato de estos 14 obreros?

El tardío comunicado del FIT, por su parte, tampoco llama a apoyar a las huelgas policiales, ¿está de acuerdo con su represión? ¿Está de acuerdo con que se le aumente a los policías? Nada se dice...

La burocracia sindical estuvo por delante de todas estas cavilaciones pequenoburguesas que afectan a la izquierda foucaultiana. Las tres vertientes de la CGT coincidieron en apoyar la protesta salarial de los policías a nivel nacional. Hugo Moyano, quien apadrina al Sindicato de Policías y Penitenciarios (Sinpope), ya el año pasado frente al conflicto con la Gendarmería – de similares características al actual – ordenó a Facundo Moyano y a Omar Plaini que avanzaran en un proyecto de ley para sindicalizar las fuerzas de todo el país. La iniciativa se concretó pero el expediente no tiene movimiento desde entonces. La CTA, con más astucia todavía, reclamó un aumento para todos los estatales y convocó a un paro nacional. Todo esto mientras el FIT los acusaba, una semana después, de “inmovilismo”....

Los levantamientos

El conflicto comenzó el 3 de diciembre de 2013, en la provincia de Córdoba, con el acuartelamiento de un sector de la policía por un reclamo salarial y mejoras en las condiciones laborales. Luego se procedió a una concentración en la capital provincial. En ese proceso, se fueron sumando policías de otras localidades del interior de Córdoba y se llegó a los 3 mil efectivos acuartelados. Los manifestantes pertenecían a los Comandos de Acción Preventiva (CAP), División Combustibles, Guardia de Infantería, Servicio Penitenciario, Cabildo, Protección de Personas, Bomberos, Caminera, Intendencia, entre otras divisiones de la policía provincial. Mientras tanto –y cerca del lugar en que se manifestaban los policías–, comenzaron los saqueos a distintos comercios. Los efectivos expresaron que no levantarían la huelga

hasta tanto se les concediera el aumento de salario que reclamaban y se les asegurara que no serían sancionados por su participación en la protesta.

Al día siguiente y viendo que la situación se agravaba, el Poder Ejecutivo de la provincia solicitó ayuda al Gobierno Nacional para que enviase la Gendarmería para cubrir las tareas de seguridad. El pedido fue respondido 24 hs después, por lo que De la Sota responsabilizó a la Nación por las consecuencias de la demora. Rápidamente, Berni anunció el envío de dos mil gendarmes a la provincia.

El conflicto mermó en Córdoba con un primer acuerdo de aumento salarial. No obstante, se produjo un efecto contagio: el resto de los efectivos comenzó a exigir aumentos similares con idénticos métodos. La duración promedio de los conflictos fue de entre 2 y 3 jornadas de huelga en cada lugar. El resultado fue un aumento ante la pérdida del control social o el temor a que ello se produzca. En 16 de las 23 provincias, los efectivos se autoacuartelaron y se movilizaron, mientras que en restantes, los efectivos decidieron garantizar parcialmente el cumplimiento de sus tareas, pero movilizándose de todas maneras.

En La Rioja, la policía provincial se reunió en asamblea para decidir qué medidas tomar en reclamo de mejoras salariales y se desplazaron hacia la plaza principal de la capital, para manifestarse. En Catamarca, la policía fue reprimida por la Gendarmería –enviada por el Gobierno Nacional, a pedido del Ejecutivo provincial– y levantó la protesta que había iniciado. El conflicto comenzó cuando un grupo de uniformados entregó un petitorio al Jefe de Policía, Julio César Gutiérrez, en reclamo de incremento de sueldos. La protesta se trasladó al interior de la casa de gobierno, que fue tomada, con la consiguiente represión de la Gendarmería. La situación se calmó con la firma del acuerdo con el aumento salarial.

En Santa Fe, el conflicto fue iniciado por la Agrupación Profesional de Santa Fe (APROPOL). Bonfatti la denunció por supuesta “instigación a la sublevación”. Berni le envió 2.500 efectivos, entre gendarmes y prefectos, aunque no pudieron detener los saqueos. En Río Negro, el reclamo de la policía fue acompañado por ATE y la CTA, sin llegar al acuartelamiento.

El conflicto policial desató una crisis sin precedentes. El kirchnerismo, la oposición y gran parte de la izquierda dicen que son “extorsionadores”. ¿Cree usted que hay que reprimirlos? ¿Se debe apoyar el levantamiento? ¿Los efectivos policiales son obreros que deben gozar del derecho a agremiación? Si quiere conocer los pormenores del suceso, lea esta nota.

En Chubut, el año pasado la policía llevó a cabo una protesta de 19 días. Este año, 2.000 agentes participaron del reclamo y convocaron a un paro con el apoyo del Sindicato Policial Chubutense (SiPolCh). En Tierra del fuego, la policía comenzó sus reclamos en septiembre de 2013 y, aunque no se acuartelaron, se sumaron al reclamo actual de sus compañeros de otras provincias.

Las provincias en las que el reclamo se desarrolló con mayor intensidad fueron Salta, Tucumán, Catamarca, Chubut y Córdoba, donde se inició el conflicto. Tanto Neuquén, Chubut como Río Negro son provincias que tuvieron experiencias conjuntas de reclamos salariales con la adopción de importantes medidas de fuerza en años anteriores. Lo mismo sucedió en San Luis. Scioli se jactó haber evitado el reclamo policial. Sin embargo, el 8 de diciembre, un departamento de la Infantería de La Plata realizó una medida de fuerza, con acuartelamiento incluido. El reclamo, entre otras cuestiones, exigía cobrar lo mismo que sus pares de la policía Metropolitana. La protesta fue acompañada por la Asociación Comisario Meritorio “Juan Vucetich” y por el Sindicato Policial Buenos Aires (SIPOBA). El foco de protesta se extendió también a Mar del Plata. Frente a este panorama, Scioli coordinó con Sergio Berni y con Alejandro Granados la conformación de un equipo que trabajará sobre cualquier desmán que ponga en riesgo la seguridad de los habitantes de la provincia de Buenos Aires, denominado “Comando Operativo de Acciones” a los fines de coordinar acciones entre la policía provincial y las fuerzas federales frente a los saqueos. Finalmente, estableció el aumento “por decreto”. Según el Gobernador, no se trató de una negociación, sino de una “decisión unilateral”. Claro, mediada por dos acuartelamientos y la



amenaza de extender la protesta... La única policía que se mantuvo al margen del reclamo fue la Metropolitana, creada por Mauricio Macri. Esto, porque sus condiciones salariales y laborales son superiores a las de cualquier policía provincial. Mientras el básico promedio de la policía provincial está en \$3.200, la de la Metropolitana está en \$11.000. Incluso, sus condiciones fueron utilizadas como referencia en varios petitorios.

¿Qué se pide?

Es importante distinguir quiénes son los que participan de la huelga y cuáles son los reclamos que se esgrimen para sostenerla. Recordemos que hasta fines del año pasado, y antes de las conquistas que se lograron con estas luchas, en cuatro provincias, los sueldos de un policía con cargo de ayudante o subinspector era de menos de \$6.000 y en ocho provincias cobraban entre \$6.000 y \$8.000 si sumamos los suplementos y las compensaciones. En realidad, los salarios básicos oscilaban entre \$3.200 y \$3.300. El resto se completaba con sumas en negro (que no se computan para la jubilación) y horas extras (adicionales), manejados discrecionalmente por la cúpula policial, como forma de obligar a la obediencia. La exigencia de cobrar todo en blanco y equiparar el básico con los adicionales tiene una doble función: evitar los “trabajos” por fuera del servicio y debilitar la capacidad de control de la oficialidad. Esta diferencia entre tropa y oficialidad pudo verse en el desarrollo del conflicto. En Córdoba, se estima que un 85% del personal policial adhirió a la huelga por demandas laborales. Mientras tanto, personal de alto rango en la fuerza continuó custodiando la seguridad pública. En Salta, participaron del acuartelamiento sólo los subalternos y los oficiales mantuvieron sus tareas normalmente, compartiendo la seguridad con los gendarmes que llegaron para reforzar los operativos. Ello demuestra que fueron los altos rangos quienes remplazaron a los subalternos en sus tareas. En San Luis, la custodia y represión estuvo al mando de “obreros puros”: un grupo de afiliados a la UOCRA patrullaron las calles ante la

falta de policías, que permanecían en huelga. Los petitorios que se realizaron en cada provincia demuestran el carácter obrero de la protesta, en tanto se dirigen al mejoramiento de las condiciones laborales del personal policial. Se solicitaban aumentos de los sueldos básicos, con conceptos remunerativos, lo que implicaba que deberían ser computables al momento del retiro. Se pedía por la recategorización y por derecho a huelga (lo que incluía la no aplicación de sanciones administrativas por participar de las protestas), seguro de vida obligatorio, asistencia médica especializada, así como también la proveeduría de elementos adecuados (chalecos, uniformes, etc.). No es cierto, como dice el PTS o CORREPI, que se reclame “impunidad” para el “gatillo fácil”. En ningún petitorio aparece nada que remita a ese reclamo. Sólo encontramos un solo punto en uno de los petitorios de la policía de Misiones, que solicita mayor poder para la policía en los procedimientos que llevan a cabo. En todo caso, se debatirá el apoyo al reclamo en esa provincia. Pero estamos hablando de un levantamiento nacional. Hay otros 22 pliegos. Las protestas de las fuerzas de seguridad dispararon en otros gremios negociaciones paritarias que tendrán como piso promedio el aumento del 30%. En paralelo a las medidas policiales, médicos y profesionales de la salud pública en once provincias realizaron paros, tomas de hospitales y asambleas en reclamo de aumentos salariales. La nómina de provincias coinciden con las que padecieron los conflictos más álgidos, a saber: Córdoba, Neuquén, Buenos Aires, Catamarca, San Juan, La Rioja, Chaco, Salta, Jujuy, Santa Fe y Formosa. Los gremios que adhirieron fueron: Sindicato de Empleados Públicos (SEP), La Unión de Trabajadores de la Salud (UTS) y la Asociación Mendocina de Profesionales de la Salud (AMPPro) entre otras. Los empleados judiciales de Córdoba también se sumaron a los reclamos. Rechazaron la oferta salarial del Tribunal Superior de Justicia (TSJ) y tomaron el edificio de Tribunales. Además, anunciaron un paro de 24 horas. El TSJ les

ofreció un 15% de aumento a partir del 1° de enero y el incremento fue concedido a cuenta de futuras recomposiciones. Los maestros también salieron a reclamar. CTERA dejó planteada en una reunión con Capitanich la reapertura de la paritaria nacional en diciembre (todos los años se reabre en febrero). La CGT opositora, en este contexto, exigió un bono de fin de año y anunció que no iba a negociar por debajo de lo que habían conseguido los efectivos policiales. En este contexto, Pablo Micheli, titular de a CTA disidente, fue el primero en anunciar que buscarán sumar a otros sindicatos para convocar a un paro y movilización para el 19 de diciembre. El Estado tuvo una doble respuesta. Por un lado, aceptó el aumento de los salarios en todas las provincias oscilando entre el 100% hasta el 300% y descabezó a varias cúpulas policiales. Simultáneamente, enfrentó a la Gendarmería y a la Prefectura con los efectivos policiales en huelga y produjo una masiva persecución a los dirigentes, con un saldo de 1.300 detenidos, entre “saqueadores” y huelguistas. Claro, lo que no explicó el Gobierno Nacional es de dónde saldrán los fondos para cubrir estas erogaciones. En muchas provincias, antes de los aumentos, los fondos destinados a los salarios de las fuerzas de seguridad representaban más del 30% del presupuesto. Es decir, estamos ante un enfrentamiento de una fracción de la clase obrera con el Estado, en defensa del precio de su fuerza de trabajo. Esta movilización encuentra una alianza objetiva, consciente o no, con otras fracciones de estatales y con la sobrepoblación relativa. El acuartelamiento permite a porciones enteras de obreros sumergidos solucionar sus problemas inmediatos. A su vez, los saqueos obligan a las autoridades a negociar aumentos a los huelguistas. La idea de “extorsión” es un argumento histórico de la burguesía para impedir el derecho a huelga y la izquierda haría bien en abandonar ese lenguaje. Los policías, como los médicos o los ferroviarios, ocupan un lugar sumamente sensible en el sistema. Un paro puede parar o incendiar el país. Es lógico que trabajadores que ocupan posiciones estratégicas

estén en mejores condiciones para negociar sus salarios. El resto del proletariado, en lugar de despotricar por la suerte que le toca, debería sumarse al reclamo para tomar su fuerza, como efectivamente están haciendo los estatales.

La organización

A pesar de la polémica generada en torno a la sindicalización de las fuerzas, lo cierto es que esa experiencia no es novedosa. El personal de las fuerzas represivas comenzó a organizarse en el 2001. El 3 de diciembre de ese año se creó la Federación Argentina de Sindicatos Policiales y Penitenciarios (FAS-SIP). La FASSIP está conformada por 23 sindicatos, con asiento principal en las provincias de Buenos Aires, Chaco, Chubut, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, Mendoza, Misiones, Salta, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán. No es extraño que las huelgas se hayan producido en varias de ellas. La FASIPP, que forma parte de la Confederación de Trabajadores Policiales y Penitenciarios de Latinoamérica, apoyó los reclamos provinciales de los efectivos y tuvo una fuerte presencia en la lucha por la sindicalización. Es decir, no es cierto que los efectivos no estén organizados como cualquier obrero. Lo están, solo que la burguesía se niega a reconocerlo. Es cierto que ya hay varios proyectos del oficialismo y la oposición para levantar un sindicato. Justamente, se trata de reconocer un estado de cosas y tratar de intervenir en él colocando dirigente adictos. Mientras el Estado se haga el desentendido, florecerán dirigentes opositores. Estar en contra de la sindicalización es pedir que se restablezcan los “mandos naturales”, es decir, que la tropa obedezca sin chistar. ¿Y a quién obedece? A la burguesía, claro.

Para un balance

Asistimos entonces a lo que podemos denominar una huelga nacional con enfrentamientos -en algunos casos- de una fracción de la clase obrera con funciones centrales, apoyada por determinados sectores estatales, y acompañada por la rebelión de la sobrepoblación

relativa. Todo esto, sin mayor coordinación ni conciencia de la unidad. Las huelgas policiales, si bien tuvieron el apoyo del moyanismo, no tuvieron una dirección clara. No es la primera vez que se presenta esta escena en nuestro país. En 1989 y tras un fuerte proceso inflacionario, la sobrepoblación relativa provocó un levantamiento que fue enfrentado por la burguesía, en alianza con la pequeño burguesía y gran parte de la clase obrera ocupada que permaneció a favor de una alianza burguesa dispuesta a tomar el poder (PJ). En el 2001, la sobrepoblación relativa se levantó en alianza con la pequeña burguesía. Una parte lo hizo de modo desorganizado (a partir de los saqueos) y otra parte de manera organizada (lucha de los piqueteros). Aquí, sin embargo, hubo una dirección en funciones. Una parte minoritaria de la clase obrera ocupada (estatales) apoyaba el movimiento, pero iba detrás de los acontecimientos. La mayor parte de la fracción ocupada permaneció al margen de los sucesos y luego se sumó a la represión (Rodríguez Saá, Duhalde). En diciembre de 2013, podemos afirmar que estuvimos frente a una incipiente rebelión de la sobrepoblación relativa en alianza con una fracción que representaba lo más atrasado -en términos de organización y conciencia- de la clase obrera ocupada (trabajadores de las fuerzas represivas). Estas últimas, con ayuda de las primeras, detonaron el levantamiento del resto de la clase obrera, en particular, los estatales. Frente a ellos, se estableció un amplio frente burgués, muy proclive a cooptar a la pequeña burguesía pauperizada (caceroleros). El proceso sigue abierto, pero es lógico que los trabajadores policiales se retiren al haber conseguido importantes aumentos. Eso no tiene que ver con que no son “obreros”. Normalmente, y en ausencia de una dirección clasista, un gremio que consigue satisfacer sus demandas abandona la lucha, e incluso puede convertirse en fuerza de choque de la patronal. A diferencia de lo que sucedió doce años atrás, la izquierda no se preparó para este combate. No intentó acercarse a los trabajadores policiales ni continuó el gran trabajo hecho en la década del '90 en la población sobrante. ¿Por qué? Porque abandonó el estudio de la realidad por fórmulas religiosas: el agente que trabaja 14hs. por día por un sueldo miserable es un “cosaco” y el obrero desocupado, un “lumpen”. Y porque no puede salir de su cómoda posición minoritaria. Tiene miedo de ser barrida en los grandes eventos. Conclusión: la mayor crisis nacional de los últimos diez años encontró a los principales partidos sin rumbo. Con todo, la oportunidad no se ha perdido. Es cuestión de elaborar un balance, abandonar la adolescencia política y levantar la apuesta. Podemos quedarnos realmente con todo.

Notas

- ¹<http://goo.gl/lk6c4A>.
- ²<http://goo.gl/KXTFdH>.
- ³<http://goo.gl/BHu3qC>.
- ⁴<http://goo.gl/lykBUF>.



La asunción de Kicillof en Economía y el noventismo kirchnerista

“Siganme...”



Viviana Rodríguez Cybulski
OME-CEICS

Los cambios en el gabinete luego de las elecciones generaron en desprevenidos e incautos algunas sorpresas. Entre ellas, quizás la que más repercusión tuvo sea la del ministro de Economía, Axel Kicillof. Su designación despertó terror en ciertos sectores por su supuesto pasado izquierdista. Los medios de la oposición lo calificaron como el “marxista que toma el timón”.¹ Algunos, haciendo gala de su estrechez intelectual o bien con intenciones de desacreditar a la izquierda, plantearon la perspectiva de una soviétización de la Argentina o, algo menos ambiciosos, de una venezuelización.² Por su parte, rayando en el ridículo, el macrista Pinedo asoció al marxismo y al nuevo equipo con la economía “gauchasca” a lo Juan Moreyra.³ Aunque también hubo algunos empresarios, como Bulgheroni, que pusieron un poco de sensatez y señalaron el vínculo del nuevo funcionario con el empresariado. Si bien ninguno de estos lúcidos analistas presentó argumentos convincentes, lo cierto es que sus panfletos abonaron la idea que quiere imponer también el kirchnerismo: la de la profundización del “modelo”, la concepción de que Kicillof llega a la cartera económica para continuar con las políticas progresistas del gobierno.

Estos asustados no parecen haberse percatado que, junto con Kicillof, en el gabinete asumieron figuras como Carlos Casamiquela en Agricultura, con buenas relaciones con la Mesa de Enlace, o el aplaudido por toda la oposición, Jorge Capitanich, ex funcionario de rango en Desarrollo Social bajo el menemismo (donde tuvo como asesor al propio Kicillof) y ex jefe de gabinete de Duhalde, una figura con peso propio dentro de la estructura tradicional del PJ (véase nuestra Editorial del número anterior).

En efecto, los eventos de los días posteriores se encargaron de disipar las dudas sobre esta aparente esquizofrenia oficial de reunir en su seno a representantes del peronismo recalcitrante o intelectuales cercanos a la burguesía rural con nuevas figuras de perfil supuestamente progresista. Por un lado, el joven Axel se apresuró a tranquilizar al empresariado, asegurándoles el mantenimiento de su rentabilidad. *Pour la gallerie*, con el manual del buen keynesiano, agregó que eso debería darse con el combo de inversión y buenos salarios. Interesante cuota de cinismo la del ministro: los salarios reales se mantienen estancados desde 2009, atendiendo en parte a las quejas de los capitalistas por la falta

de competitividad.⁴

Pero en Economía fueron más allá de los discursos de etiqueta y llevaron a cabo una serie de acciones que no implican ningún cambio de política económica en relación a los últimos años. Por el contrario, profundizan una línea que se evidenciaba desde al menos 2008, cuando el peso comenzó a estar sobrevaluado.

Ese hombre de patillas

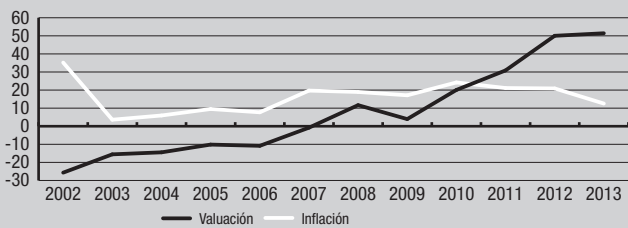
Kicillof se ocupó de dejar en claro el rumbo, lo que saludaron banqueros (Brito), el capital industrial (UIA) y uno de los némesis preferidos del gobierno para todos sus males: Duhalde. El anuncio que mayor atención recibió de parte de Kicillof fue el acuerdo con Repsol para indemnizar a los españoles por el caso YPF, por un valor en principio de 5.000 millones de dólares. Eso generó el elogio del más noventista de todos: Domingo Cavallo.⁵ Entre las medidas “soviéticas”, el nuevo ministro anunció la flexibilización de importaciones de insumos y de los subsidios a los servicios. Además, una multiplicidad de tipos de cambio sectoriales, y medidas para reforzar provisoriamente el cepo, frente a la caída acelerada de las reservas. Asimismo, plantea la revisión de los acuerdos de precios del depuesto Guillermo Moreno. El despido encubierto de este último muestra la línea de política económica del gobierno: la unificación del discurso de *sintonía fina* con la práctica.

Este noventismo kirchnerista se basa en la sobrevaluación monetaria. Hasta 2007-2008, las retenciones permitían la apropiación de renta por el Estado con una moneda devaluada. Pero la necesidad de caja llevó al gobierno a intentar el aumento de retenciones, lo que generó el conflicto de 2008 y la derrota oficial. Ante el cierre de esta vía, se dio paso a la sobrevaluación, combinada con un proceso inflacionario. Es decir: el grueso de las divisas que ingresan pasan a la circulación en el mercado interno. Para mantener el peso sobrevaluado, el gobierno debe comprar dólares. Para ello, y para sostener el gasto público, debe emitir. Cuando esa emisión se separa de la capacidad productiva de la economía que la sustenta, se genera abundancia de circulante e inflación. Esto sirvió, de paso, para mantener el estancamiento del salario real. Si bien el gobierno, durante los últimos meses, avanzó con mini-devaluaciones progresivas del cambio oficial, la inflación se comió su efecto.

Según cálculos propios la brecha entre tipo de cambio oficial y el de paridad, que corresponde al poder de compra en base a la productividad local, se amplió de un 20% en 2010



Sobrevaluación del peso con relación al dólar e inflación anual, 1991-2013 (hasta junio)



Ya a partir de 2007, los ingresos de divisas empujaron a la sobrevaluación de la moneda como forma de apropiación de renta. Entre otros elementos, genera un retorno a un esquema similar a los '90. El mantenimiento del tipo de cambio empuja a la inflación, lo que repercute en una erosión de los salarios. A pesar de las transferencias que implican estos esquemas, la acumulación de capital en la Argentina no logra superar sus obstáculos y generar sectores competitivos.

Fuente: Elaboración OME en base a IPEADATA.

a un 51,42% (hasta primer semestre de 2013). En relación al “blue”, desde septiembre la diferencia se agrandó de 51,4% a 64,2%. Por eso, se emprendió un intento de moderar esa apreciación y la gangrena de divisas con el aumento del recargo al dólar turista y de compras en el exterior de 20 a 35%, lo que reduciría los beneficios de estos sujetos por la brecha de tipo de cambio de un 36,3% a un 19,8%. No obstante, la moneda permanece sobrevaluada.

Prestame otra vez...

La apropiación de renta vía sobrevaluación fue una característica del menemismo. Aunque hoy existe una diferencia: la inflación. La salida que busca desesperadamente el Gobierno para intentar estabilizar la situación, a pesar de que sus apologistas destaquen a los cuatros vientos la independencia de los organismos financieros, es completar el retorno a los '90 con el endeudamiento externo. Por eso no se procede a una devaluación más profunda como medida de ajuste. Toda la energía del gobierno está puesta en volver a endeudarse. La deuda no es una sangría como sugiere gran parte del progresismo y de la izquierda. Por el contrario, es una inyección de riqueza para la acumulación de capital a nivel interno, con el objetivo de zafar de la crisis. Ante las dificultades de caja por el gasto creciente (y frente a la insuficiencia de otros ingresos extraordinarios como la renta de la tierra), el Gobierno necesita esas inyecciones. No solo para mantener las alianzas sustentadas en el esquema de subsidios y gasto

público y para hacer frente al déficit comercial en el sector neurálgico de energía, sino también para reproducir vía transferencias a la mayor parte de la burguesía que acumula en el país, tanto la nacional como la extranjera, con una menor escala y una ineficiencia creciente.⁶ En este contexto, la sobrevaluación sirve como carta de negociación de préstamos.

La tarea del ministro es hacer buena letra frente al capital extranjero y los prestamistas. En eso se inscribe el caso YPF. El acuerdo con Repsol no es una medida entreguista o una “traición” nacional. Por el contrario, tiene objetivos claros: destrabar el ingreso de otros capitales al sector. En particular, regularizar la situación como señal frente a los organismos de crédito. La indemnización a Repsol es una “inversión”: aunque implique un gasto en lo inmediato, se busca con ello enviar una señal a los organismos de crédito y, de esa forma, patear la crisis para adelante. No es una coincidencia que Lorenzino haya vuelto a su función de operador frente a los fondos buitres y a los principales acreedores de la deuda.

...aunque no tenga nada que ofrecer

Con este paquete de medidas, el Gobierno buscaría mejorar la competitividad, para conseguir la reducción de importaciones junto con la generación de nuevos complejos exportadores.⁷ Pero el problema de Kicillof y compañía está en que la economía tiene unos cimientos crujientes a los que sólo se busca maquillar. Aun con la fenomenal caída

El nombramiento de Axel Kicillof al frente de Economía se presentó como una movida de izquierda por parte del gobierno. Con una supuesta adscripción marxista, Axel vendría a profundizar el modelo nacional y popular. Lea esta nota y vea cómo eso está muy lejos de lo que se viene.

salarial, el aumento de la tasa de explotación y la protección del mercado interno que implicó la devaluación y aun con la batería de subsidios que motorizó el kirchnerismo hacia la burguesía, no se logró constituir en Argentina ningún nuevo sector competitivo. A contrapelo de la propaganda oficial, la participación de las exportaciones en el mercado mundial en la mayoría de los rubros se mantuvo estancada o retrocedió. Por añadidura, el capital que acumula en el país, más ineficiente, precisó de constantes transferencias para subsistir. Solo así, salvo contadas excepciones, pudo exportar.

Aquí reside el verdadero problema. Más allá de las figuras de turno, de los discursos y de las variables macroeconómicas, las bases sobre las que se desenvuelve la acumulación son las mismas. El grueso del capital en Argentina logra reproducirse solo con transferencias, como la renta y la deuda. Bajo las actuales relaciones, el endeudamiento, de obtenerse, solo significa un despilfarro de riqueza por la ineficiente burguesía local. A lo sumo, como en la Convertibilidad, podrá ocultar por algún tiempo las contradicciones de la acumulación, sin solucionar los problemas de fondo. Estas dificultades comenzarán a ser atacadas en serio cuando se abra paso una verdadera centralización soviética, con el aumento de la escala de producción en manos de la clase obrera.

Notas

¹La Nación, 20/11/13, <http://goo.gl/GRjZPI>

²Rionegro.com, 19/11/13, <http://goo.gl/iR7zOK>

³Cronista, 18/11/13, <http://goo.gl/W3nsRb>

⁴Ver Viviana Rodríguez Cybulski: “Pobres pero caros. Los límites a la suba salarial bajo el kirchnerismo” y “Un corte y una quebrada. El eterno tango de los salarios argentinos”; en *El Aromo* n° 70 y n° 72, 2013.

⁵Hoy, 30/11/13, <http://goo.gl/cbZEHA>

⁶Mussi, Emiliano: “En busca de la deuda perdida”, en *El Aromo* n° 70, 2013.

⁷Página/12, 28/11/13, <http://goo.gl/V9y92A>

Espejo oriental



Bruno Magro
OME-CEICS

El estallido del 2008 desnudó las contradicciones de la inserción de China en la economía mundial. Ese país está en crisis debido a la caída de la tasa de ganancia, producto del aumento de la composición orgánica del capital,¹ que redundó en un aumento de los costos laborales (22% entre 2010 y 2012)² y una revaluación del yuan. Por este motivo, el Gobierno central busca desesperadamente elevar el ritmo de crecimiento, que ahora se ubica en torno al 7,6%, cuando antes de la crisis estaba en 11%. Su industria perdió competitividad y los capitales comenzaron a migrar a otros países, con costos laborales más bajos, como India, Tailandia, Vietnam. Incluso, se revalorizaron viejos reductos del capital, como México.³

Estos enfrentamientos entre países, y la agudización de la competencia capitalista, son expresión de los problemas de sobreproducción que arrastra el mundo capitalista desde mediados de 1970, que se vienen pateando por ciclos. A diferencia de lo ocurrido en noviembre de 2008, cuando Hu Jintao postergó el proceso de depuración del capital sobrante apelando al crédito blando y a una nueva ola de inversiones, el gobierno chino se prepara para avanzar sobre la clase obrera con el propósito de recuperar la competitividad de una industria exportadora. Veamos cómo los principales representantes del Partido Comunista Chino (PCCCh) planean una serie de concesiones al capital extranjero: la reducción de salarios y la expulsión de mano de obra del campo y de las empresas públicas.

Va a estar bueno...

El economista Li Yining, profesor del flamante premier chino Li Keqiang, fue designado por el 18° Congreso del PCCCh para liderar la vuelta hacia el camino de reformas iniciado por Deng Xiaoping en 1978. En efecto, las tendencias a la privatización y desregulación de la economía han determinado la vida de la economía china en los últimos 30 años. La excepción a la regla se dio entre 2003 y 2013, bajo la presidencia de Hu Jintao. Es que la expansión de las exportaciones chinas hacia occidente imprimió una dinámica económica con tasas de crecimiento superiores al 10%. Bajo su presidencia, China se convirtió en el taller del mundo, en la segunda economía del planeta y principal acreedor de EE.UU. Semejantes guarismos permitieron a Hu Jintao relajar la ofensiva a favor del mercado. Las empresas estatales chinas se transformaron en uno de los negocios más rentables del mundo debido a su lugar privilegiado y protegido, como es el caso de las ramas de energía y la banca. El capital extranjero, al obtener cuantiosas ganancias, relajó sus presiones para la profundización de las reformas.



Sin embargo, la agudización de la crisis del 2008, que significó el comienzo del fin de la relación económica y financiera con EE.UU., terminaría por disolver este impasse. Li Yining es alumno de economistas ortodoxos. En los '90 fue coautor del libro *The Strategic Choice To Prosperity*, en el cual fijaba la agenda para la transformación de las empresas estatales en Compañías de *Joint-Ventures* por acciones. A su vez, es impulsor del Proyecto 383, basado en un informe del Banco Mundial,⁴ en el cual se contempla reducir el rol del Estado en la banca de crédito, la producción industrial y el uso de la tierra. Con estas medidas el PCCCh busca, por un lado, otorgar mayores beneficios al capital. Por otro, aumentar las filas de la población sobrante, por la vía de expulsar mano de obra de las zonas rurales y empresas públicas, para que redunde en una disminución del salario y una mejora de la competitividad.

En cuanto a los incentivos al capital, se busca desregular la rama de energía y telecomunicaciones y abrir las empresas estatales a la inversión extranjera. El objetivo es atraer "inversionistas a fin de estimular la competencia doméstica". Las empresas estatales serán divididas en pequeñas compañías para que compitan entre sí. Las importaciones de petróleo y gas también serán desreguladas. El Gobierno va a dejar de fijar el precio del combustible. En su lugar, se va a dividir a las grandes empresas estatales de energía y se va a privatizar la administración de los oleoductos. Los grandes clientes comerciales van a poder comprar directamente la provisión de energía a precios fijados por el mercado, erosionando la posición de las compañías de energía que sigan en manos del Estado. En cuanto al sector financiero, la participación estatal será gradualmente reducida y la propiedad de las acciones públicas quedará atada a la aceptación internacional. Con esta medida, junto a la creación de un sistema de seguro de depósito, se busca reducir la arbitrariedad gubernamental en materia monetaria para generar "confianza" a fin de posicionar al yuan como divisa en algunas regiones, y como reserva de valor internacional dentro de una

década.

Sin embargo, estas medidas no alcanzan para recuperar la competitividad de la economía china y relanzar la acumulación a través de las exportaciones. Por la imposibilidad de devaluar, debido al costo económico y político de entrar en una guerra cambiaria con EE.UU., Japón y Corea del Sur, el Gobierno debe buscar abaratar la fuerza de trabajo por otra vía.⁵ Por este motivo el PCCCh, a diferencia de lo ocurrido durante la presidencia de Hu Jintao, deberá ir a un enfrentamiento abierto con la clase obrera china, cuya movilización viene en ascenso desde inicios de la crisis.

Después de la década ganada

En relación al ajuste sobre la clase obrera china, el gobierno busca transformar al impuesto al consumo como su principal fuente de ingresos. Esta medida facilitará a las empresas trasladar la carga impositiva sobre los trabajadores y reducir la distorsión y los costos directos sobre la producción. Sin embargo, el grueso del ataque a la clase obrera apunta a bajar salarios por la vía de estimular la competencia entre obreros. Es por ello que el acento está puesto sobre el aumento de la desocupación que va generar la expulsión de población del ámbito rural, por la sanción de la Reforma Agraria y de la privatización de empresas públicas.

Para engrosar la oferta de mano de obra, al mismo tiempo que se privatiza a las empresas públicas y se expulsa a sus obreros, se propone una Reforma Agraria que busca profundizar las relaciones capitalistas en el campo. Para ello, el Estado concede a los agricultores el derecho a vender el uso de las tierras de propiedad colectiva. Esto último, junto con la flexibilización del *hukou* (una especie de sistema de registro de residencia), los cientos de millones de trabajadores migrantes internos quedarán listos para ser asimilados a la fuerza laboral urbana. Hasta el momento, su registro domiciliario y los servicios sociales asociados se encontraban atados a sus villas o ciudades de origen, en lugar de estar definido en por el lugar de trabajo. Para garantizar su reproducción en el tiempo, en noviembre de este año se introdujeron cambios en la ley del hijo único, permitiendo tener hasta 2 hijos por pareja bajo ciertas condiciones, un hecho histórico.⁶

El conjunto de estas medidas preanuncian grandes convulsiones. Por un lado, la reforma agraria y la privatización de las empresas estatales elevarán la desocupación profundizando la tendencia creciente de los conflictos.⁷ Además, permitirán la creación de un mercado de salud y de jubilación administrado por las entidades financieras. De esta manera, los trabajadores se harían cargo de pagar sus propios seguros médicos, lo cual agregaría más leña al fuego. Aun así, la clase obrera no será la única protagonista de las tensiones sociales y políticas, debido a que las "reformas promercado" toca los intereses de fracciones de la burocracia estatal y los gobiernos locales.

Las tensiones también se desparan al interior del PCCCh, entre aquellas fracciones de la burocracia vinculadas a las empresas estatales y esta "nueva fracción" que intenta seducir al capital extranjero. Por último, el gobierno central quitará margen de maniobra a los gobiernos locales. En este sentido, una de las aristas de la reforma agraria es la centralización del control de la venta de tierras por medio de una compañía de activos de tierras estatales. Con ello se busca el manejo directo

Si usted piensa que la "profundización del modelo" y la "sintonía fina" son solo patrimonio del relato kirchnerista, entonces lo invitamos a leer cómo los funcionarios del Partido Comunista Chino defienden sus intereses económicos, al tiempo que acuerdan un fenomenal ajuste sobre la clase obrera, para hacerle pagar los costos de la crisis mundial.

de los ingresos de esas ventas por el Gobierno central.

Estas tensiones no son otra cosa que la forma de manifestarse que adopta, en el ámbito nacional chino, el estancamiento de la tasa de ganancia y la sobreproducción que aquejan al mercado mundial desde mediados de 1970. Es en esta clave que debemos interpretar las reformas planteadas en el Proyecto 383. El nuevo giro "pro-mercado" no es otra cosa que un eufemismo para la implementación del proceso de depuración del capital sobrante acumulado al calor de una demanda mundial, alimentada por la creación de capital ficticio, y devolver al capitalismo chino las condiciones de rentabilidad suficientes para relanzar su acumulación. En esta disputa, ambas fracciones de la burocracia china acuerdan en algo: que la crisis la paguen los trabajadores.

Notas

¹Mylène Gualard: "Los problemas de la sobreacumulación en China", *Revista de Economía Crítica*, 2012.

²China Labour Bulletin, <http://goo.gl/I8B3Bm>

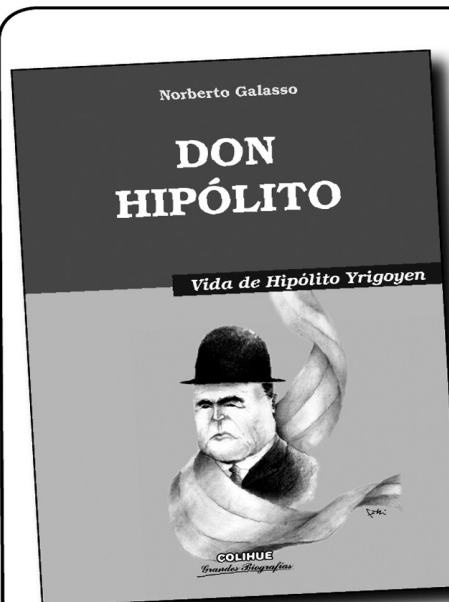
³*The Economist*, 10/03/2013.

⁴"China's Third Plenum may be more than just talk", US-China Economic and Security Review Commission. <http://goo.gl/FvMo0Q>

⁵Lewinger, Straffela e Ianuzzi: "Guerra cambiaria: ¿Falla de coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista?", en *Razón y Revolución* n° 23, 2012.

⁶*Clarín*, 16/11/2013.

⁷Idem.



DON HIPÓLITO

VIDA DE HIPÓLITO YRIGOYEN

Norberto Galasso



EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar



GES

Gabinete de Educación Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

El papel de Argentina en el Informe PISA 2012

Orejas de burro



Natalia Álvarez Prieto
GES - CEICS

En diciembre de 2013 se dio a conocer el Informe PISA (Program for International Student Assessment-Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes) con los resultados del relevamiento realizado durante 2012. Argentina participó en cuatro de estas evaluaciones y, hasta ahora, obtuvo siempre un pésimo balance de su sistema educativo. Como ya es costumbre, el gobierno nacional relativizó los resultados. Incluso, intentó convertirlos en prueba del buen camino que seguiría la educación. El secretario de educación de la Nación, Jaime Perczyk, sostuvo que el último informe PISA habría demostrado que el 74% de los alumnos comprende lo que lee. Y que al 26 por ciento restante “aún le quedan por delante dos o tres años más de escolaridad obligatoria”.¹ Una lógica creativa al estilo “INDEC”: mientras para el secretario todo alumno que alcanzó el nivel 1 (en una escala ascendente que va del -1 al 6) comprende lo que lee (aquel 74%), para la OCDE el umbral mínimo de competencia lectora se ubica en el nivel 2. Por otra parte, en el año 2000 “la comprensión lectora” era de un 77%, 3 puntos por encima del valor que hoy supondría un logro. Lejos de sacar la conclusión lógica, reconocer que estamos peor que con De la Rúa, el secretario omite aclarar que un abultado 26%, en 2012, no alcanzó siquiera el nivel 1 y que un 8% ni siquiera logró pasar el -1. Sí, leyó bien: menos 1. Como veremos, si se analizan las pruebas con más detalle se adquiere rápidamente una noción del desastre. Veamos, entonces, las evidencias del estrepitoso fracaso del sistema educativo argentino, década “ganada” mediante.

Peor imposible

El Informe PISA presenta los resultados de un programa de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) cuyo objetivo es evaluar, mediante un cuestionario estandarizado, la formación de los alumnos de 15 años de los países miembros y otros “asociados”.² La evaluación, realizada cada tres años a una muestra de estudiantes de escuelas públicas y privadas de cada país,³ comprende tres áreas: lectura, matemáticas y ciencias. Se trata de un examen que indaga acerca de las “competencias, habilidades y aptitudes” adquiridas por los alumnos para analizar y resolver problemas, manejar información y desarrollar un pensamiento científico.

Hasta el momento, fueron realizados cinco relevamientos: 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012.⁴ En el primero de ellos, Argentina se ubicó en el puesto 35 sobre un total de 41 países. En aquel momento, un 44% de los estudiantes no alcanzaba niveles básicos de competencia lectora. Dentro de ese grupo, un 23% se ubicaba en el nivel -1 y un 21% en el 1. Cabe aclarar que quienes no alcanzan el nivel 1 pueden leer, pero sólo en el sentido técnico de la palabra. Es decir, son jóvenes que no comprenden lo que leen. El nivel 1 sólo exige que logren ubicar un fragmento de información, identificar el tema principal de un texto y establecer una conexión sencilla con el conocimiento cotidiano. El nivel 2 implica que los estudiantes sólo pueden resolver ejercicios básicos como los que piden ubicar información directa y realizar inferencias sencillas. ¿Qué sucedía en los demás campos? En matemáticas, nuestro país se ubicaba en el puesto 34, con un promedio de 388 puntos (siendo 500 el general). Ello suponía que los alumnos sólo podían responder preguntas claramente definidas, que implicaran contextos familiares y donde toda la información relevante estuviera presente y fuera explícita. En ciencias el asunto se ponía peor. Ocupábamos el puesto 37, es decir, sólo 4 países estaban más rezagados (Indonesia, Albania, Brasil y Perú), con un promedio de 396 puntos. Tal posición significaba que, en general, los estudiantes tenían un conocimiento científico tan limitado que sólo podía ser aplicado a pocas situaciones conocidas. Sus explicaciones científicas eran obvias y partían exclusivamente de evidencia explícita.

Pasados 12 años desde aquella evaluación, el fracaso no ha hecho más que incrementarse. En los últimos resultados, Argentina quedó en el puesto 61 en lectura, 59 en matemáticas y 58 en ciencias, siendo 65 los países participantes. Si tomamos los resultados del primer y el último año, se observa que mientras que matemáticas no fluctuó nada (388 puntos en ambos momentos), ciencias “mejoró” unos irrisorios diez puntos (396 a 406) y lectura cayó 22 puntos (418 a 396). La distancia con el promedio de los países de la OCDE es amplia: 494 en matemática, 501 en lectura y 496 en ciencias. En nuestro país, un 35% de los estudiantes quedó por debajo del nivel 1 en matemática. Dos de cada tres alumnos no alcanzaron siquiera el nivel 2 (66,5%), siendo ése el umbral mínimo a partir del cual pueden usar algoritmos, fórmulas y procedimientos básicos para resolver problemas con números enteros. En lectura, un 8,1% no alcanzó

el nivel -1, un 17,7% se ubicó en ese nivel y un 27,7% en el 1. Es decir, si en el 2000 un 43% del alumnado no poseía competencias básicas de lectura, hoy el porcentaje asciende a un 53,5%. En ciencias, el 82% del alumnado se ubicó entre los niveles -1, 1 y 2. Tal situación supone que los jóvenes no comprenden lo que leen, no poseen pericias científicas y que, como mucho, pueden responder preguntas simples y evidentes. Por lo tanto, no podrán utilizar las matemáticas, la lectura y la ciencia a lo largo de su vida. Si se necesitan más pruebas de lo crítico de la situación, téngase en cuenta que, en matemáticas, sólo tuvieron un peor rendimiento que Argentina, Tunisia, Jordan, Colombia, Qatar, Indonesia y Perú. En lengua, Perú, Qatar, Albania y Kazakhstan. A la luz de estos datos, la afirmación de Perczyk parece más que una interpretación creativa, una cretinada.

¿Ojos que no ven?

Como ocurrió en el 2009, el gobierno nacional salió a restarle importancia a los resultados.⁵ Generalizó el problema (“a todos los países americanos no les fue bien”) y relativizó la capacidad de la prueba para medir el rendimiento del sistema educativo (“aborda una porción del sistema y no su integralidad”).⁶ También, corrió el eje del debate “confundiendo” problemas de distinto orden. Planteó que las elevadas tasas de escolarización en el nivel medio serían una prueba de la mejora del sistema, más allá de lo que digan las pruebas. Se mezclan aquí dos cuestiones, una cuantitativa y otra cualitativa, para oscurecer el asunto. Es posible que más jóvenes estén dentro del sistema educativo. Sin embargo, en el contexto de los resultados PISA, la pregunta obligada refiere a lo que esos jóvenes aprenden hoy en la escuela. Si se distinguen ambas cuestiones, afirmaciones tales como “hemos hecho un enorme esfuerzo para incluir a quienes históricamente estaban excluidos, sin renunciar a la calidad en los aprendizajes” no tienen asidero. Más allá de todas sus limitaciones, el informe pone en claro que la “calidad” educativa no ha hecho más que empeorar en los últimos años. Algo que el gobierno no está dispuesto a reconocer. En el 2009, en un acto de esquizofrenia importante Sileoni realizó primero una campaña anunciando que las PISA mostrarían la mejora de la calidad educativa. Al conocerse los resultados optó por desacreditar la evidencia.⁷ A pesar de la apariencia, ahora eligió una táctica similar. Frente a las múltiples críticas recibidas frente a una situación de mal desempeño recurrente, Sileoni

admitió, tibiamente, el mal desempeño de Argentina. Argumentó que era responsabilidad del Estado nacional y suya en lo particular.⁸ A renglón seguido decidió deslindar culpas y “prender el ventilador”. Recordó la responsabilidad provincial en la gestión del sistema educativo alegando que “constitucionalmente la primera competencia de la educación pública y obligatoria es de las provincias”.⁹ También la de las organizaciones sindicales y la del millón de docentes que se desempeña en él; la de los jóvenes estudiantes y la de sus familias. Una canallada.

Lo cierto es que, más allá de las críticas formuladas, las evaluaciones nacionales se colocan en sintonía con los resultados internacionales. El último Operativo Nacional de Evaluación (2010) mostró que un 30% de los estudiantes del último año del secundario tienen un desempeño bajo en matemáticas y ciencias sociales (en una escala que sólo contempla 3 niveles: alto, medio y bajo), un 26% en lengua y un 34% en ciencias naturales. La peor parte se la lleva la región del NEA (noreste argentino) con un 48% de bajo rendimiento en matemática, 41% en ciencias sociales, 39% en lengua y 48% en ciencias naturales. Los resultados de 2° y 3° año del secundario son igualmente alarmantes: 56% de bajo desempeño en matemáticas, 50% en ciencias naturales, 29% en ciencias sociales y 24% en lengua.

¡Así, no!

Propio de una necedad sin límites, el progresismo afirma que las evaluaciones PISA son impuestas por el imperialismo y la cultura occidental, de modo que los países “dependientes” o “subdesarrollados” no tendrían ninguna posibilidad de salir bien parados en ellas. Lo cual es falso. Parece mentira tener que decir que 2 + 2 son cuatro acá y en la China. Si un joven de 15 años no sabe trabajar con fracciones, hacer una regla de tres simple o comprender un texto sencillo es un problema, acá y en la China. Podría argumentarse que estas pruebas son realmente complejas. ¿Será que formulan ejercicios pensados para los niños “genios” de China, Japón o Suiza? Definitivamente no, a no ser que se considere muy sofisticado discernir si una mujer de 43 años que trabaja 60 horas semanales es parte o no de la población activa, si el ADN regula la glucosa o es una molécula con información genética o si, científicamente, se puede saber qué pensó una persona al momento de morir. Veamos otro ejemplo de la última evaluación:

Otro papelón argentino en las pruebas PISA. En el famoso ranking sólo superó a países como Kazajstán, Qatar, Indonesia y Perú. Quedó detrás de otros como Malasia, Costa Rica y Tailandia. Aquí tiene un resumen del espanto.

“La subida al Monte Fuji solo está abierta al público desde el 1 de julio hasta el 27 de agosto de cada año. Alrededor de unas 200.000 personas suben durante este período de tiempo. Como media, ¿alrededor de cuántas personas suben al Monte Fuji cada día?”

Sin dudas, se trata de un ejercicio que se podría resolver conociendo la regla de tres simple. Vale recordar que esa pericia formaba parte, hace dos décadas, del currículum de 4° grado de la escuela primaria. Ahora constituye un saber inalcanzable de un chico de tercer año de secundaria... Más que un examen tramposo del Imperialismo, buena parte de las preguntas del examen deberían poder responderse, sencillamente, con la instrucción primaria o con algo de cultura general. Sin embargo, hoy son indescifrables para nuestros jóvenes de 15 años. Y vamos de mal en peor. Las evaluaciones PISA, en conjunto con otros numerosos indicadores, ponen en evidencia la educación degradada que reciben los estudiantes en nuestro país. Una muestra más del ataque de la sociedad capitalista actual contra la educación de masas.

Notas

¹Portal del Ministerio de Educación, en: <http://goo.gl/Gwv4cW>.

²La prueba se aplica a jóvenes de 15 años dado que esa es la edad en la que finaliza la educación obligatoria en la mayoría de los países de la OCDE.

³Las muestras son representativas y oscilan entre 4.500 y 10.000 estudiantes por cada país.

⁴Nuestro país no participó en el relevamiento del año 2003.

⁵Véase De Luca, Romina: “Las pruebas de la discordia. Rendimiento, calidad y otras yerbas educativas a propósito de los resultados de los test PISA”, en *El Aromo* N° 59, marzo-abril de 2011.

⁶Portal del Ministerio de Educación, ibíd.

⁷Véase: De Luca, Romina: ibíd.

⁸*Clarín*, 09/12/13.

⁹*El Tribuno*, 08/12/13.

La verdad detrás de la imaginación pedagógica



Carolina Martino
GES - CEICS

La educación de adultos bajo nuevos “formatos”, especialmente aquellos que son a distancia, es impulsada tanto por el gobierno nacional como por el PRO en la Ciudad: Encuentro, Adultos 2000, FinEs 1 y 2 y, ahora, la nueva secundaria on-line de Macri. Todos ellos se plantean como ofertas más “flexibles” que lograrían retener a una población con necesidades específicas. Se colocan en sintonía con los estudios educativos de la última década que postulan la educación a distancia o semipresencial como la alternativa de estudio ideal para erradicar el fracaso escolar de jóvenes y adultos. No obstante, la realidad es otra. Todos estos programas se enmarcan en una tendencia hacia la destrucción de las escuelas de adultos (Centros Educativos de Nivel Secundario-CENS) y su reemplazo por cursos cortos a distancia que, a la vez, constituyen un ataque al Estatuto Docente. Aquí analizaremos la ejecución del Programa Plan de Finalización de Estudios Secundarios 2, aprobado en octubre de 2010 (Resolución N° 3520). Veremos otra prueba de la educación degradada que se les ofrece a los adultos, más barata y más efectiva en la producción de brutos. Quéde-se leyendo esta nota y vea la penosa realidad que se oculta detrás de un maravilloso pero irreal discurso pedagógico.

La escuela descartable

Lanzado como continuidad del FinEs 1 (iniciado en 2008), el FinEs 2 está destinado a jóvenes y adultos mayores de 18 años que no hayan cumplimentado el nivel secundario. A diferencia del primero, orientado a quienes sólo adeudan algunas materias, se trata, lisa y llanamente, de un secundario a distancia, aunque no se lo reconozca como tal. Según la normativa, tiene una cursada de carácter presencial: dos días por semana durante tres horas, 5 materias por cuatrimestre, tres años en total. ¿Qué docentes y qué escuelas? Nada de eso, se ofrecen a cambio tutores y sedes. Las sedes son, en su mayoría, organizaciones barriales, bibliotecas populares, clubs barriales, comedores, sindicatos, iglesias y unidades básicas del peronismo. Espacios que no cumplen ni siquiera con mínimas condiciones de higiene. ¿Y qué sucede con la calidad educativa? En el tiempo exprés del programa resultaría casi un milagro que se pudieran alcanzar algunos conocimientos básicos. Pero, además, tampoco existe garantía del uso que se le da a ese tiempo. Al respecto, un tutor de historia entrevistado por *El Aromo* que trabaja desde hace un año y medio en distintas sedes de Lomas de Zamora, señala:

“En historia tenemos quince



encuentros. Tenés 30 hs reloj para enseñar una materia que es anual. No dan los tiempos para ver los temas de forma integral y evaluarlos. No terminás viendo el programa. Y a eso sumá que tenés que lidiar con lo que no se enseñó en el nivel previo. Me ha pasado tener que enseñar casi todo primero en segundo porque el profesor sólo les había enseñado peronismo. En esto incide también que el presentismo de los estudiantes no es una constante (...) hay estudiantes que vienen a la primer clase, dicen listo, con esto me manejo, y luego vuelven en la clase 14, 15 pidiendo ser aprobados como alumnos que vinieron siempre. Algunos profesores los aprueban igual (...) Tenemos un programa recortado, con tiempos recortados y además un margen del 30% para no asistir.”

La llamada “justicia curricular” tampoco fue invocada en el diseño del programa dada su total fragmentación. Esto se debe a que cada “tutor” que aspira a tomar un cargo debe presentar un proyecto pedagógico. El proyecto pedagógico, que no cuenta con instancia alguna de evaluación ni consideración oficial, hace que el contenido de los cursos dependa de cada sede y tutor, resultando no equivalentes a lo largo y ancho del país (más allá de que poseen validez nacional). Y si los contenidos dependen de las aspiraciones, las ganas y la ética del tutor, sucede lo mismo al momento de la evaluación:

“Desde el momento en que cada uno aprueba lo que quiere, evalúa o no, enseña o no, propone el proyecto que quiera y este no se evalúa, el FinEs es distinto en cada sede y en cada clase. Luego, la presencia de la evaluación sobre el aprendizaje del estudiante depende de la ética del docente (...) en algunos casos la evaluación de una materia concentrada son dos preguntas con libro abierto, en otros no hay evaluación. No hay una resolución, circular o normativa que establezca cómo

evaluar, y cada uno puede poner en el proyecto que toma diez evaluaciones, pero de ahí a que lo cumplas... Vos podés dibujar la nota, la asistencia, porque no hay ningún tipo de seguimiento.”

No resulta extraño, entonces, que en un primer año realizado en una unidad básica se vaya a aprender la marcha peronista casi con exclusividad. No es broma...

¿Docentes? ¿Para qué?

Los tutores del FinEs 2 son, en la mayoría de los casos, estudiantes que aún no cuentan con su título de profesor. Por supuesto que también encontramos docentes recibidos, con trayectoria, que por la necesidad de trabajar aceptan las miserables condiciones impuestas por el programa. Los cargos se obtienen por el simple trámite de presentar un proyecto pedagógico, el cual ni siquiera es evaluado a la hora de la designación. No existe un orden mérito -como establece el Estatuto- sino un orden de inscripción al plan. Tampoco opera la ponderación de los antecedentes del docente y, mucho menos, su antigüedad (renovada cada dos años por el plan). A la hora de la designación, nadie sabe cuál es el orden establecido ya que suele no ser público. La realidad es que los cargos son frecuentemente arreglados con el “referente” de la sede, una especie de directivo-administrativo que puede ser, incluso, un estudiante del plan. Además de acomodar cargos, los “referentes” emplean distintos elementos de presión para que los docentes no reprueben a más alumnos de lo que las estadísticas oficiales necesitan. Con respecto al salario de los tutores, así como la mayor parte de sus condiciones laborales no están reglamentadas, la puntualidad en su pago tampoco. Suelen cobrar de forma mensual un incentivo que varía entre \$50 y \$100 pero, al igual que lo que sucede en el resto del sistema educativo, el salario es abonado recién al cuarto

mes de trabajo. Muchas veces, las Secretarías de Inspección computan mal las horas cátedras asignadas, por lo que el tutor no sabe a ciencia cierta cuál será su salario a fin de mes.

Educación en una sede es mucho más rentable que sostener una escuela. También lo es sostener una educación con tutores en lugar de contratar docentes que, producto de su lucha histórica, han conquistado y defendido contra todos los embates de la burguesía su Estatuto. Por lo tanto, este sistema constituye un ataque directo al conjunto de la docencia. La tarea del tutor se ve reducida a un mecanismo de consulta-respuesta ante las dudas de los estudiantes que se acercan al conocimiento en forma individual. Esa es la razón por la cual no se requieren las pericias de un profesor que ha finalizado sus estudios, que posea antecedentes y antigüedad. Está claro que, en el futuro, las tareas que hoy desarrolla un tutor podrán resolverse en un chat on-line como los servicios de atención al cliente de las grandes multinacionales. Ahí está Macri con su propuesta de hacer el secundario por internet. Como consecuencia de ello, el FinEs 2 puede articularse completamente por fuera de lo establecido por el Estatuto sin mayores inconvenientes. La razón es sencilla: sus trabajadores no son docentes. No sólo porque no necesitan de un título para ejercer (más allá de que lo tengan) sino porque las tareas concretas que desarrollan han sido de tal manera vaciadas que ya no se corresponden con las de un docente.

La educación bajo los escombros

El FinEs 2, junto con los demás programas “sui generis” para jóvenes y adultos, se orienta a destruir los CENS. El peso que esta destrucción cobra se puede ver en unos pocos datos numéricos. Mientras que la provincia de Buenos Aires cuenta con 125 CENS en los que cursan 63 mil estudiantes, existen aproximadamente 150 sedes FinEs 2 solamente en Almirante Brown (único distrito para el que se dispone de información). ¿Por qué los jóvenes y adultos eligen el plan sobre los bachilleratos? Sencillamente, porque saben que es menos exigente. La supuesta “inflexibilidad” de los bachilleratos de adultos es sólo una excusa para ofrecer una educación degradada.

Por otra parte, es falso que el marco de los CENS carezca de flexibilidad. En la Ciudad de Buenos Aires, la resolución N° 98/07 aprobó en los CENS el régimen académico de promoción por asignatura (en lugar de ser por año), un sistema similar al universitario. Allí los alumnos ya no “repiten”, porque las asignaturas aprobadas no vuelven a cursarse. El horario puede acomodarse a las necesidades laborales del estudiante, en tanto la asistencia se toma por materia y no por “día”:

Los nuevos “formatos” escolares para la educación de adultos son celebrados como una victoria frente a viejos esquemas ya obsoletos. Su mayor “flexibilidad” permitiría la inclusión educativa de una población con serias limitaciones para estudiar en las escuelas medias. Se trata, en realidad, de otro escandaloso embate contra la educación pública.

si alguien no puede venir a determinado horario o en determinado día, puede seguir cursando el resto de las materias. Asimismo, rige un sistema de equivalencias para los alumnos que acrediten la aprobación parcial de estudios de nivel medio. También cuentan con períodos de apoyo y acompañamiento para la evaluación y promoción de las asignaturas, destinado a los alumnos regulares que no aprobaron asignaturas, quedaron libres por inasistencias o, habiendo finalizado el tercer ciclo, adeudan asignaturas para finalizar sus estudios. Sumado a esto, los mismos docentes de los CENS brindan tutorías durante el cursado de sus materias, en el marco del Plan de Fortalecimiento Institucional. El régimen de inasistencias es amplio y puede discutirse según las necesidades del alumno, como sucede con las alumnas madres. Por otra parte, muchos CENS cuentan con guardería-jardín para los hijos de las alumnas, que pueden cursar dejando a sus niños con profesionales. El problema de los CENS no es su falta de flexibilidad: es que sigue siendo una ESCUELA, es decir, con sus limitaciones, sigue ofreciendo una calidad mínima infinitamente superior a cualquier “plan” o “programa”. Y por supuesto, es más cara, porque la buena educación exige inversión y gasto.

Los nuevos programas para la educación de adultos se vienen desarrollando como un circuito paralelo, desconociendo la estructura institucional existente y las conquistas laborales de los docentes. Gracias a ello, se ha ido construyendo una maquinaria de certificación exprés que garantiza buenas estadísticas pero cada vez más pobres resultados. La imaginación pedagógica crea falsas ilusiones sobre un sistema educativo cada día en mayor decadencia. Cree que estas formas más “flexibles” vienen a dar una respuesta a problemas de larga data. Sin embargo, no es ni más ni menos que una fachada detrás de la que se arrastran los escombros de la educación. Está en nuestro poder ser cómplices o tomar las riendas del cambio educativo. La última opción supone exigir inmediatamente el cierre del Plan FinEs y de todos los formatos de esas características así como el respeto absoluto al Estatuto conquistado por los docentes.

La democracia burguesa*

Stanley Moore
(1914-1993)

La democracia se define como el gobierno del pueblo, en contraste con la monarquía, que es el gobierno de unos pocos. Las democracias burguesas difieren en dos aspectos importantes de las otras democracias de clase, aquellas de las sociedades esclavistas, por ejemplo. En primer lugar, la exclusión legal de los esclavos del pueblo gobernante imprimía, a los gobiernos de las democracias de las sociedades esclavistas, el sello de instrumentos de un dominio de clase.

Empero, en las democracias capitalistas, la inclusión legal de los proletarios en el pueblo gobernante imprime en apariencia a estos gobiernos el sello de representantes de los miembros de todas las clases. En segundo lugar, el pueblo gobernante participaba directamente de las democracias de las sociedades esclavistas, en las funciones legislativas, judiciales y ejecutivas. La interpretación y el cumplimiento de las leyes, por otro lado, se encuentran efectivamente monopolizados por burocracias, jerarquías de funcionarios rentados, cuya selección y actividades son, en una gran medida, independientes del control popular. Cuando se dice que el pueblo gobierna en las democracias de las sociedades esclavistas y capitalistas, tanto “pueblo” como “gobierna” están utilizados en forma ambigua. En las democracias de las sociedades esclavistas, “gobierna” significa todo el gobierno, pero “pueblo” sólo una parte del pueblo. En las democracias de la sociedad capitalista, “pueblo” significa todo el pueblo, pero “gobierna” sólo una parte del gobierno. [...]

Estos rasgos distintivos del estado democrático burgués corresponden a los rasgos

*Tomado de Stanley Moore: *Crítica de la democracia capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1979, pág. 72 y ss.

distintivos de la economía capitalista. La economía capitalista aparece como controlada por una serie de cambios competitivos, en los que todos los miembros de la sociedad participan en forma voluntaria bajo condiciones de libertad e igualdad universal. Igualmente, el Estado democrático burgués aparece como controlado por una serie de elecciones competitivas, en las que todos los miembros de la sociedad participan en forma voluntaria bajo condiciones de libertad e igualdad universal. Pero debajo de la libertad y la igualdad formal del cambio capitalista aparecen la esclavitud y la explotación de materiales de la producción capitalista, resultantes del monopolio sobre los medios de producción ejercido por los miembros de la clase capitalista. Y debajo de la libertad y la igualdad formales de las elecciones democrático-burguesas aparecen la esclavitud y la opresión materiales de la administración burocrática, resultantes del monopolio sobre los medios de coerción ejercidos por los agentes de la clase capitalista. La república democrática es el caparazón político óptimo para el capitalismo, porque la relación entre la administración burocrática y el sufragio universal es la contrapartida política óptima de la relación entre la explotación capitalista y el cambio de mercancías. [...]

Si se afirma que el poder del estado descansa en cuerpos armados separados del pueblo, que el Estado es una institución que subordina el poder de las masas al poder de una minoría armada y organizada, la aplicación de esta teoría, entonces, a la democracia burguesa se concentrará, no en la extensión del sufragio, sino en el control de la administración. Este enfoque subyace a la afirmación del Manifiesto Comunista de que “la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo

moderno. El gobierno del Estado moderno no es más una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.” Marx presenta en su examen del desarrollo político de Francia, una formulación clásica de la conexión entre la administración burocrática y el dominio capitalista. “Este poder ejecutivo: con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponan todos los poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar. Los privilegios señoriales de los terratenientes y de las ciudades se convirtieron en otros tantos atributos del poder del Estado, los dignatarios feudales en funcionarios retribuidos y el abigarrado muestrario de las soberanías medievales en pugna en el plan reglamentado de un poder estatal cuya labor está dividida y centralizada como en una fábrica. [...] Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación, consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor.”¹

Una burocracia, en el sentido amplio en el que los marxistas utilizan este término, es una jerarquía de funcionarios rentados en la que cada componente del grupo es controlado únicamente por sus funcionarios superiores y en la que el trabajo del grupo está dividido y centralizado como en una fábrica. Usualmente, sin embargo, como en el pasaje recién citado de Marx, las fuerzas militares se distinguen de la burocracia como un componente separado del poder estatal. A veces,

la policía y el poder judicial se distinguen de la burocracia. Pero sigue en pie el hecho de que, normalmente, en los estados capitalistas, todos los componentes del poder estatal -militares, policía y poder judicial, así como la burocracia, en su sentido restringido- son jerarquías de funcionarios rentados en las que cada miembro del grupo es controlado únicamente por sus funcionarios superiores y en las que el trabajo del grupo está dividido y centralizado como en una fábrica. Ésta es la razón por la que se caracteriza a toda la maquinaria administrativa de dichos estados como burocrática y por la que se considera central, en el análisis del estado democrático burgués, el problema de la burocracia.

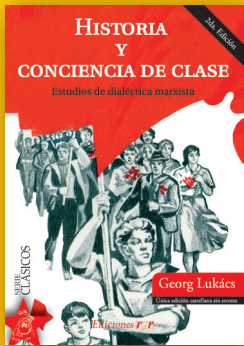
Una burocracia no es ni una clase ni una parte de una clase, ya que los miembros de un grupo así no se distinguen de los miembros de los otros grupos sociales por sus relaciones con los medios de producción. Al igual que los sacerdotes, las prostitutas y los maestros, los burócratas forman un estrato social que recluta sus miembros de una diversidad de clases sociales. En las burocracias de los estados capitalistas, los funcionarios superiores civiles y militares, provienen por lo general de las clases capitalista y terrateniente. En los grados intermedios de la jerarquía civil, muchos funcionarios son de origen pequeñoburgués. Los grados inferiores de la policía y de las fuerzas armadas son cubiertos en parte con el campesinado y el proletariado. Se sigue, sin embargo, de la caracterización básica de la organización burocrática que la conducta de todo el grupo está determinada no por las decisiones de la mayoría de sus miembros, sino por las decisiones de sus funcionarios superiores, militares o civiles.

Notas

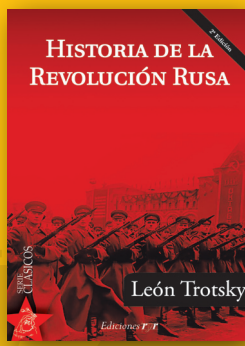
¹Marx, Karl: *El dieciocho brumario* (sección VII, pp.316-7).

NOVEDADES

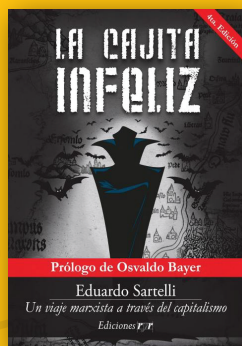
Ediciones **ryr**



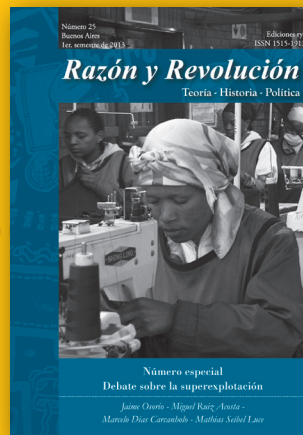
Georg Lukács
Historia y conciencia de clase



León Trotsky
Historia de la Revolución Rusa



Eduardo Sartelli
La cajita infeliz



Revista Razón y Revolución nº 25

Número especial

Debate sobre la superexplotación

Jaime Osorio - Miguel Ruiz Acosta -

Marcelo Dias Carcanholo -

Mathias Seibel Luce



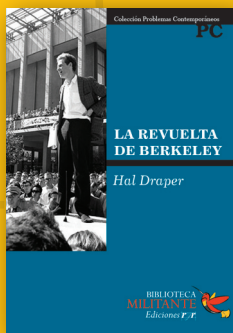
BIBLIOTECA MILITANTE



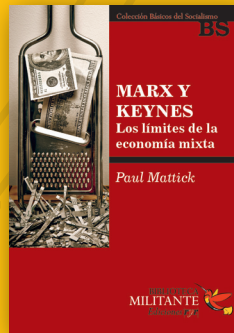
**Vo Nguyen Giap
Hoang Quoc Viet
Le Van Luong**
Los orígenes de la Revolución Vietnamita



Natalia Duval
Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)



Hal Draper
La revuelta de Berkeley



Paul Mattick
Marx y Keynes



Andrés Rivera
Los que no mueren



Ellen Meiksins Wood
¿Una política sin clases?

Ediciones **ryr** - www.razonyrevolucion.org



BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución

Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia

Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.

Tel: 4611-7695
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Comparamos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



VENTA DE:
-EDICIONES RYR
-EDITORIAL
EL GRAN CANAÁN
-ANILLAMOS EN IMPRESIONES
DE FORMATO LIBRO

NUEVO LOCAL
JOSÉ BONIFACIO
1398 (ESQ. PUÁN)

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES
EL ARCA
EL.ARCA.PUAN@gmail.com



ABRIMOS UN NUEVO LOCAL,
EL ARCA II
EN HIDALGO 748

DISTRIBUCIÓN DE DIARIOS BARRIALES:
-EL LOCAL -LOS MEMORIOSOS

SALDO LIBROS

LUNES A VIERNES 9 A 23 HS
SÁBADOS 10 A 18 HS

ISSN: 1851-1813

